



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

Casa abierta al tiempo

**JAPÓN : UN GIGANTE ECÓNOMICO, PERO
UN ENANO POLÍTICO EN EL MUNDO ?
UNA PERSPECTIVA HACIA EL SIGLO XXI.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN CIENCIA POLÍTICA**

PRESENTAN :

**XOCHQUETZALLI CHACÓN JUAREZ
VERONICA VILLAVICENCIO SANTIAGO**

ASESORA: PROFA. LAURA DEL ALIZAL ARRIAGA

MEXICO, D.F.

1996

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de una tesis, siempre implica el trabajo de varias personas. Mi caso no es la excepción, y por eso quiero expresar en estas líneas el agradecimiento que hacia todas ellas tengo. Mis padres son la pieza clave de todo. Desafortunadamente, mi padre falleció durante el período en que la elaboré. No la podrá leer pero sé que le hubiera gustado. A él y a mi madre les agradezco haberme dado un hogar en el que estudiar fue una tarea fácil. A mi tía y a mi hermana Tania por compartir ese hogar. A toda mi familia, por que su presencia me dió tranquilidad. A mis profesores de todos los grados, que de una u otra forma cultivaron mi gusto por el conocimiento. A nuestra asesora, una excelente profesora, sencilla y con una gran capacidad de comprensión. A mis compañeros y amigos de la institución donde laboro; ya que sin su apoyo técnico y moral, este trabajo no hubiera sido posible. A mi novio por su amor, que siempre se tradujo en apoyo incondicional y noble.

Las circunstancias de la vida cambian, pero todas estas personas siempre serán parte del logro de esta meta.

Xochiquetzalli Chacón Juárez

A mis padres:

Por haberme dado la vida,
su amor y su apoyo.

Verónica Villavicencio Santiago

Si no vais a pelear por vuestros derechos cuando podéis hacerlo fácilmente sin derramar sangre, si no vais a pelear cuando vuestra victoria está asegurada y no es muy costosa; podría llegar el día en que tendréis que pelear con todas las probabilidades de perder y solamente una leve esperanza de sobrevivir.

Winston Churchill

I N D I C E

INTRODUCCION

Capítulo I. ANTECEDENTES HISTORICOS1

1.1. El Japón de los Tokugawa.1

1.1.1. El acercamiento de occidente.1

1.1.2. La sociedad y su economía.11

1.1.3. La crisis del gobierno y el problema extranjero.14

1.2. La restauración Meiji (1868-1912).24

1.2.1. La modernización al estilo japonés.35

1.3. El imperio japonés.38

Capítulo II. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LA OCUPACION NORTEAMERICANA48

2.1. De Manchuria a la derrota de 1945.48

2.2. La ocupación norteamericana (1945-1952).60

Capítulo III. EL MILAGRO JAPONES (1953-1971)	73
3.1. La economía.	73
3.1.1. Industria.	76
3.1.2. Comercio exterior.	83
3.1.3. Ahorro e inversión.	86
3.1.4. Agricultura.	89
3.2. La política.	91
3.2.1. Fuerzas armadas	91
3.2.2. Gobierno y partidos políticos	94
Capítulo IV. JAPON EN LA CUENCA DEL PACIFICO	99
4.1. La Cuenca del Pacífico	99
4.1.1. Geopolítica en el Pacífico.	101
4.1.2. La economía de la Cuenca.	105
4.1.3. Dinámica de la Cuenca.	106
4.1.4. El Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (CECP).	108
4.2. Japón: situación y estrategia	108

Capítulo V. JAPON HACIA EL SIGLO XXI.113

CONCLUSIONES.

BIBLIOGRAFIA.

INTRODUCCION

El impulso que nos llevó a elaborar una tesis acerca de un tema de las "Relaciones Internacionales, fue en primer término, el observar que el mundo se " mueve" a través de los hilos de la lucha por el poder político y económico entre las naciones, países y regiones. Y que finalmente nosotras, como parte de un país de ese mundo, somos de una u otra forma afectadas por ello. Esta inquietud por conocer nuestra realidad, nos llevó finalmente a estudiar el movimiento mundial hacia el siglo XXI a través de un país que está destinado a desempeñar un papel definitivo: Japón.

Por otra parte, es importante mencionar que el estudio de este país también significó para nosotras un reto. Todo lo que conocemos en México, por lo menos en un estándar, inclusive para los propios estudiantes, es que Japón es un país desarrollado, con una gran capacidad de vanguardia en tecnología, y que esto está soportado en enorme medida por su esfuerzo y disciplina de trabajo, a los que de una u otra forma siempre se hace alusión cuando se compara a nuestro país en esta rama. Por lo que de su historia, sus problemas, su papel en el mundo, etc. casi no se conoce nada. Tuvimos que empezar entonces, en su historia, desde la definición del país mismo.

En general existe una mediana literatura en español acerca del país; encontrándonos que muchos textos no han sido traducidos al castellano, y que información importante se encuentra contenida en documentos que se refieren a estudios hechos con apoyo de la Secretaría de Relaciones Exteriores o asociaciones civiles interesadas en el tema. Y que de acuerdo a la temática tratada, se han desarrollado a propósito de la emergencia de Japón como potencia económica mundial. Con base en ello, cabe mencionar que nuestra bibliografía básicamente proviene de las bibliotecas y hemerotecas de la UAM, UNAM, Universidad Iberoamericana, Colegio de México, Banco Nacional de Comercio Exterior, Cámara de Senadores y la Embajada de Japón en México.

Una de las situaciones que tal vez llamen la atención sobre este trabajo, es que su desarrollo se basa en el análisis de la historia del

Japón. La razón de ello es que el conocimiento de ésta nos permite no sólo entender su presente, sino también trazar tendencias en su comportamiento. Sin embargo, es conveniente plantear que el periodo de transición en el que se encuentra el mundo a la terminación de la guerra fría, dificulta en enorme medida sentenciar el lugar que Japón ocupará en el orden mundial que se encuentra en periodo de formación, en el siglo XXI. No obstante hemos realizado el esfuerzo de plantearlo. En este sentido, la hipótesis que guió nuestra investigación es que, en los albores de ese siglo Japón mantiene una estatura de "enano" político y de "gigante" económico en el mundo. Pero que sin embargo, la terminación de la guerra fría lo ha puesto de cara hacia el siglo XXI, con el compromiso de definir su posición que finalmente lo llevará a un cambio en ese estatus.

El marco teórico en el que hemos desarrollado nuestros planteamientos es el de la confrontación entre las dos concepciones de la política internacional que trata el autor Richard Rosecrance: el sistema territorial, que nos devuelve a la época de Luis XIV y que hoy preside de cierta forma las acciones de los Estados Unidos, y un sistema de comercio a escala mundial, que está inspirado en la herencia de la política británica de 1850, y que se organiza actualmente en torno a las cuencas del Atlántico y del Pacífico. El sistema territorial lo integran aquellos países que contemplan el poder en términos de soberanía sobre masas de tierras: cuanto más territorio dominan piensan que tiene más poder. En teoría, estos países desean expandir sus fronteras para liberarse de la dependencia de otras naciones, consiguiendo así más materias primas, más recursos, más mercados y adquiriendo de esta forma una mayor confianza en sí mismos. Por el contrario, el sistema de libre comercio multilateral se basa en el reconocimiento de que esta pretendida autosuficiencia de los Estados es una quimera. Por lo tanto, asumiendo que el comercio fuese relativamente abierto y libre, no necesitan tener que conquistar nuevos territorios para desarrollar sus economías, ni para procurarse aquellos elementos de los que carecen. El Japón y los países europeos, son los principales representantes de este sistema. Por su parte Estados Unidos mantiene una postura ambigua con relación a ambos sistemas. Aunque todavía no están preparados para abandonar los postulados del sistema territorial, la explotación intensiva de sus recursos naturales y de sus mercados durante más de un siglo, agudizada desde 1945, está llevando a Norteamérica a tener que depender

cada vez más de terceros y a estimular, por lo tanto, el aumento del comercio internacional, las inversiones multinacionales y la especialización económica. Esto está haciendo que, sin renunciar a la pasada concepción de la "fortaleza inexpugnable" americana, cada vez participe más activamente en la construcción del sistema multilateral y de comercio, del que necesita para importar básicamente minerales y energía, y para dar salida en otros países a sus productos de alta tecnología. Todo esto le está llevando suavemente hacia una intensificación de relaciones con sus socios comerciales, con los países productores de petróleo, con la Europa occidental y con Japón.

Asimismo tomamos en consideración aquellas teorías que tratan de explicar los cambios de orden mundial, con el consiguiente cambio de potencia hegemónica, como resultado del cambio cíclico de los periodos de auge económico, dentro del contexto de una economía susceptible de globalizarse y bajo la amenaza potencial de una guerra mundial.

Japón posee una de las culturas más distintivas y refinadas del mundo. Hoy en día es, como ya señalamos, un gigante económico que va a la vanguardia de muchos de los grandes progresos de la humanidad. Esto es más sorprendente cuando vemos el mapa y constatamos su tamaño geográfico. Ni su extensión territorial, ni la cantidad y variedad de recursos naturales que posee, dan cuenta de la grandeza de esta nación. Y esto no está a discusión, sino que precisamente por ello, la principal crítica a Japón ha sido hasta ahora, el que no haya asumido mayores responsabilidades en el mundo conforme a su condición de potencia económica, e inclusive no se haya transformado para ejercer el papel integral de potencia económica, política y militar en el mundo.

Bajo estos planteamientos, dividimos el desarrollo de nuestro trabajo en cinco capítulos:

El primer capítulo establece el acercamiento de occidente a Japón en la era de la expansión europea, sus causas y consecuencias; así como un panorama global de la sociedad y la economía desde el periodo de la dinastía Tokugawa hasta la Restauración Meiji bajo la cual el país denota un gran desarrollo.

El segundo capítulo habla de cómo la gran difusión de las ideas nacionalistas por parte del gobierno, impulsó a Japón a una política militarista que comenzó con la invasión a Manchuria en 1931 y terminó con la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial en 1945, lo cual tuvo como consecuencia la ocupación de Japón por los norteamericanos del periodo 1945 a 1952, y la elaboración de una nueva constitución en la cual se sujeta al país asiático a un comportamiento en el exterior basado en la paz, a través del artículo 9o. de "renuncia a la guerra", lo que constituye un hito en la historia mundial.

En el tercer capítulo, se plantean los principales elementos y mecanismos que se implementaron a partir de la independencia de Japón que le permitieron desarrollarse económicamente y que finalmente lo convirtieron en una potencia económica.

En el cuarto capítulo definimos a la región económica denominada "Cuenca del Pacífico", que constituye la zona económica más dinámica del mundo, actualmente bajo la batuta de Japón y del cual representa su zona de influencia.

En el quinto y último capítulo, se establecen los aspectos económicos y políticos que debe resolver y enfrentar Japón para definir su política exterior hacia el siglo XXI. Así mismo se analiza el papel diplomático que hasta el momento ha mantenido.

Esperamos finalmente que el esfuerzo hecho para la realización de esta investigación, tenga los resultados esperados: reconocer la tendencia de Japón en el período de formación de un nuevo orden mundial, e indirectamente conocer a Japón como nación, país y Estado.



ASIA

Polo Norte

AUSTRALIA

OCEANO INDICO

OCEANO ATLANTICO

AFRICA

EUROPA

AMERICA

LABRADOR

GREENLANDIA

REIKIAVIK ISLANDIA

NORUEGA

SUECIA

FINLANDIA

Leningrado

MOSCÚ

Estambul

ANKARA

BEIRUT

ISRAEL

JERUSALEN

LIBANO

IRAK

YEMEN DEL SUR

YEMEN DEL N

SAUDITA

OMAN

KARACHI

Bombay

Hyderabad

Pune

Decan

Bangalore

Madrás

Kozhicode

Madurai

Winnipeg

Saskatoon

Edmonton

Calgary

Portland

Seattle

Vancouver

Juneau

Fairbanks

Anchorage

Nome

Barrow

Estre de Bering

Wrangel

Anadir

Ambarchik

Niynté Kolimsk

Kamenskoye

Kamchatka

Petropavlovsk

Islas Aleutianas

S. Lorenzo (E.U.U.)

Mar de Laptev

Mar de Kara

Mar de Barents

Mar de Blanco

Laboga

Murmansk

Zembla

Arcángel

L. Onega

Churchill

Gr. Lago del Eszlavo

Gr. Lago del Oso

Modena

Karch de Parry

Ellismere

Tierra de Francisco José

Mis de Siberia

Taimir

Jatanga

Dudinka

Ilgarka

Turujansk

Novosibirsk

Barnaul

Novosibirsk

Novosibirsk

Novosibirsk

Novosibirsk

Novosibirsk

Novosibirsk

Novosibirsk

Novosibirsk

Novosibirsk

Novosibirsk

Novosibirsk

Novosibirsk

Novosibirsk

Novosibirsk

Novosibirsk

Novosibirsk

Winnipeg

Saskatoon

Edmonton

Calgary

Portland

Seattle

Vancouver

Juneau

Fairbanks

Anchorage

Nome

Barrow

Estre de Bering

Wrangel

Anadir

Ambarchik

Niynté Kolimsk

Kamenskoye

Kamchatka

Petropavlovsk

Islas Aleutianas

S. Lorenzo (E.U.U.)

Mar de Laptev

Mar de Kara

Mar de Barents

Mar de Blanco

Laboga

Murmansk

Zembla

Arcángel

L. Onega

Winnipeg

Saskatoon

Edmonton

Calgary

Portland

Seattle

Vancouver

Juneau

Fairbanks

Anchorage

Nome

Barrow

Estre de Bering

Wrangel

Anadir

Ambarchik

Niynté Kolimsk

Kamenskoye

Kamchatka

Petropavlovsk

Islas Aleutianas

S. Lorenzo (E.U.U.)

Mar de Laptev

Mar de Kara

Mar de Barents

Mar de Blanco

Laboga

Murmansk

Zembla

Arcángel

L. Onega

Winnipeg

Saskatoon

Edmonton

Calgary

Portland

Seattle

Vancouver

Juneau

Fairbanks

Anchorage

Nome

Barrow

Estre de Bering

Wrangel

Anadir

Ambarchik

Niynté Kolimsk

Kamenskoye

Kamchatka

Petropavlovsk

Islas Aleutianas

S. Lorenzo (E.U.U.)

Mar de Laptev

Mar de Kara

Mar de Barents

Mar de Blanco

Laboga

Murmansk

Zembla

Arcángel

L. Onega

Winnipeg

Saskatoon

Edmonton

Calgary

Portland

Seattle

Vancouver

Juneau

Fairbanks

Anchorage

Nome

Barrow

Estre de Bering

Wrangel

Anadir

Ambarchik

Niynté Kolimsk

Kamenskoye

Kamchatka

Petropavlovsk

Islas Aleutianas

S. Lorenzo (E.U.U.)

Mar de Laptev

Mar de Kara

Mar de Barents

Mar de Blanco

Laboga

Murmansk

Zembla

Arcángel

L. Onega



**NIPPON
JAPON**

**CHOSŌN M.K.
COREA DEL NORTE**

**TAEHAN-MIN'GUK
COREA DEL SUR**

**SHIMONOSEKI
KITAKYUSHŪ**

**SASEBO
NAGASAKI**

**BEPPU
KUMAMOTO**

**Nobeoka
KYŪSHŪ**

**Miyazaki
KAGOSHIMA**

**OKAYAMA
Fukuyama**

**YAKAMATSU
MATSUYAMA**

**Kochi
Muroto**

SHIKOKU

KYŌTO

**Osaka
NARA**

**Wakayama
Shingu**

Hamamatsu

SHIZUOKA

MIYAZAKI

OKAYAMA

BEIJOBU

SAMISU

YOKOHAMA

TOKYO

MIYO

SHIZUOKA

TOYAMA

KANAZAWA

NIIGATA

NAGANO

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

Yamanashi

CA P ITULO I. ANTECEDENTES HISTORICOS

1.1. EL JAPON DE LOS TOKUGAWA

1.1.1 EL ACERCAMIENTO DE OCCIDENTE.

El siglo XIV veía a la luz el surgimiento de lo que podemos considerar Estados modernos. España, Francia e Inglaterra eran ya reinos territoriales en expansión apoyados por nuevos factores que lo hacen posible. La situación geográfica, el terreno y la magnitud de la riqueza determinaban la suerte de las naciones. El orden feudal se veía minado con la reforma protestante iniciada por Lutero en 1517. Los príncipes y reyes se hacían cargo de los Estados territoriales. La autoridad papal e imperial de corte transnacional propia de la edad media, se resquebrajó. Esto creó toda una gama de unidades independientes en Europa. Al aspecto político debemos agregar el de orden económico, fomentado por la experiencia española de conquista y colonización de territorios, donde ejerció un monopolio comercial que le permitió forjar el imperio que entonces representaba. Con esta política se creó toda una serie de pequeñas naciones sostenidas por los beneficios que representaba tal comercio. Holanda es un caso de esta situación. Transformada en Imperio dominó el comercio europeo hasta mediados del siglo XVII, sin embargo cayó víctima de su debilidad militar, contraria a la fortaleza de las monarquías territoriales como Francia y Rusia e inclusive con las islas británicas; contra quienes no pudo competir.

Luis XIV, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, fue quien realmente inició la política de la expansión territorial en la persecución del poder y la gloria por medio de conquistas militares, invocando la necesidad de mantener el equilibrio de poderes como justificación de sus campañas.

La paz de Westfalia en 1648 ¹ creó un sistema que estableció la independencia soberana de los Estados como requisito principal de las relaciones internacionales. Su anhelo de paz estableció un acuerdo en el que la guerra podía ser frecuente, pero limitada e incapaz de revolucionar el equilibrio existente. Sus dos pilares se resumían en dos: soberanía e independencia. En la búsqueda del incremento de esta última, los monarcas del siglo XVII se dieron a la conquista de nuevas tierras. Sin embargo "En el siglo XVIII el objetivo se modificó ligeramente: los reyes y sus consejeros comenzaron a reconocer que los beneficios comerciales podían garantizarse, a través del control de las zonas productoras de materias primas². Por lo tanto, el conseguir un imperio en ultramar pasó a ser un objetivo tan importante como la conquista de territorios europeos³.

Dentro de este contexto cabe mencionar a los portugueses, que constituyen los primeros contactos de Asia con Occidente. Vasco de Gama es el pionero en esta tarea. Posteriormente se inició la expansión sobre Asia a través de cruzadas portuguesas contra las naciones musulmanas del continente. Sin embargo este objetivo dejó de ser un factor de importancia a comienzos del siglo XVII, debido a que las guerras de religión en Europa que duraron un siglo, y que terminaron con la paz de Westfalia, así como la destrucción del poderío naval de los turcos que disminuyó el poder otomano, hizo olvidar la amenaza musulmana como factor motor de la presencia portuguesa en Asia. Así el espíritu de cruzada fue sustituido por el de evangelización en lo que concierne a los países católicos de Europa; aunque en realidad no es desde el siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial, cuando esta misión católica constituye uno de los aspectos principales de las relaciones europeas con Asia.

Ahora bien, y retomando después de este breve paréntesis, el sistema westfaliano, tenemos que la necesidad de salvaguardar y ampliar los dos pilares del sistema, que ya se mencionaron: soberanía

¹ Los tratados de Westfalia concertados en 1648 en Munster y Osnerbruck entre el emperador germánico y Francia y Suecia puso fin a la guerra de los Treinta años. Francia obtuvo Alsacia y se crearon Holanda y Suecia (Nuevo Diccionario enciclopédico Larousse 1984).

² El sistema territorial lo integran aquellos países que contemplan el poder en términos de soberanía sobre masas de tierras: cuanto más territorio dominan piensan que tienen más poder. En teoría, estos países desean expandir sus fronteras para liberarse de la dependencia de otras naciones, consiguiendo así más materias primas, más recursos, más mercados y adquiriendo de esta forma una mayor confianza en sí mismo (Rosecrance, Richard. *La expansión del Estado Comercial*, p. 30).

³ Rosecrance, Richard. *op.cit.* pp. 98 y 99.

e independencia, llevaron al efecto contrario de su objetivo. En lugar de un equilibrio de poder se dieron guerras que aunque sencillas y tolerables, como la de los siete años (1756-1763) desangraron las arcas de los regímenes monárquicos, por lo que se buscaban fuentes de financiamiento. Los británicos acudieron a sus colonias en Norteamérica, lo que originó la Revolución americana, mientras que Luis XVI apeló a los Estados Generales, que finalmente desencadenaría la Revolución Francesa en 1789.

Este contexto nos permite apreciar el desarrollo de la política exterior hacia un sistema político-territorial seguido por las naciones imperialistas, que se extiende paulatinamente hacia afuera de la propia Europa, y que desencadena una férrea lucha por la conquista del poder determinado por los territorios conseguidos, con los cuales se busca no ya sólo la independencia de la nación, sino ventajas propiamente económicas a través del control de las materias primas que beneficiarían directamente al comercio y con ello a las arcas de tales naciones que les permitieran retroalimentar al propio sistema.

El acercamiento de Occidente hacia Asia no obstante la expansión territorial de las potencias europeas, presenta matices que ayudan a comprender el ulterior camino de desarrollo que adopta Japón, concretamente después de la Restauración Meiji de 1868 y que encuentra sus gérmenes durante los 265 años de dinastía Tokugawa, y que lo diferencia de países como China e India.

En primer término el Japón no fue objeto de colonización como sucedió con países como Malasia, Indochina y la propia India. Los portugueses llegan a Japón por vez primera en 1542. Hacia 1550 la entrada de misioneros al país fue autorizada por la gente del gobierno, en un momento en que el país vivía un periodo de anarquía feudal, donde la autoridad del Mikado y del Shogún se había reducido casi a la nada por los terratenientes más fuertes del país, los daimyo del Oeste. Así mismo la influencia política de Portugal a mediados del siglo XVI se encontraba en franca decadencia a nivel mundial.

En lo que respecta a los españoles durante ese mismo siglo, el XVI, se habían establecido en las Filipinas y habían conquistado el principal grupo de islas; con las cuales Japón había tenido relaciones comerciales desde épocas remotas. El jefe del gobierno en turno, Hideyoshi, no veía con malos ojos entrar en negocios con las

autoridades españolas. Sin embargo en este caso como en el de los misioneros, que aunque corrieron suertes diferentes -algunos de los primeros los crucificaron y a otros los deportaron, mientras que de los segundos se prohibió su actividad y en muchos casos se puso en práctica la firme política de eliminar a los conversos, como resultado de acciones más adelante señaladas -el acercamiento con estos extranjeros no se concretó e inclusive se canceló durante varias décadas. Las razones de ello las podemos encontrar en factores de índole interno como externo del Japón.

No obstante el haber recuperado la autoridad suprema para el Shogunato, manteniendo en jaque Oda Nobunaga (1532-1582) el poder de los grandes señores feudales (daimyo), consolidando esta posición con el agudo cabecilla militar Hideyoshi, que le sucedió, tal amenaza contra la autoridad del gobierno permanecía latente, ya que los grandes señores no se habían quedado conformes con la mutilación de su poder. Por lo que éstos buscaron alianzas con las autoridades portuguesas a través de sus vínculos con los misioneros; quienes mostraban en las embarcaciones que llegaron el adelanto militar que este país tenía con respecto al Japón. El resultado inmediato fue que en 1587 se prohibieron las actividades de los misioneros en todo el Japón.

Esta amenaza se conjuntaba con la que representaba el apoyo de los conversos a los extranjeros, que desembocó en la rebelión de Shembara en 1637; la cual no sin la puesta en marcha de grandes recursos se pudo apagar.

Ya bajo la dinastía de los Tokugawa, que comienza en 1600, al acceder al poder Iyasu Tokugawa en sustitución de Hideyoshi, y como el inicio de estrategia de guerra entre naciones imperialistas, Jacques Spex le enseña a éste los métodos de conquista de los portugueses y españoles. Esto despierta aún más el recelo del Shogunato hacia los extranjeros, por lo que en 1615 envía un espía especial a las regiones del Sur para que le informara de los movimientos de éstos. Mediante ese medio "Confirmó sus sospechas la información que le llegó en 1622 acerca de un plan español para invadir el mismo Japón. A principios del siglo XVII España había consolidado su posición en las Filipinas, donde mantenía una fuerza naval de considerables proporciones. Japón era la única región del Pacífico que España podía atacar sin interferir con las pretensiones

portuguesas o sin violar la distribución papal del mundo, que deseaba mantener en su propio interés. Para los españoles era natural emprender esta conquista"⁴. El resultado final de esta serie de sucesos fue la política de aislamiento que impuso el Shogunato a partir de 1637. El contacto con Occidente se haría desde entonces bajo estricta supervisión del gobierno. Finalmente "El Shogunato, siempre vigilante allí donde lo requería la permanencia de su propio régimen, comprendió el peligro que significaba para el sistema que había instituido el contacto con naciones extranjeras de gran poderío marítimo; el resultado lógico de esto fue la decisión de prohibir todo intercambio que no se hiciera bajo control oficial"⁵.

Esta experiencia japonesa nos lleva a una conclusión de primera mano. El Japón pudo controlar de una u otra forma el grado y la forma de su contacto con Occidente. Un aspecto que hay que resaltar es la cancelación hasta este momento del catolicismo en el Japón que finalmente tendría sus repercusiones en la transición del Japón feudal hacia el Japón desarrollado. Así mismo mantuvo intacto su sistema político interno al no permitir la intromisión extranjera colonialista que lo hubiera sumido en una dependencia que forzosamente lo obligaría a cambiar sus estructuras internas. Sin embargo justo es señalar que bajo la forma que adoptó el acercamiento del Japón con Occidente, su influencia por lo menos en la mayor atención que a partir de entonces se le daría al exterior, reflejada en la política exterior de ese país, fue considerable.

Esta apreciación la refuerza el hecho de que el Shogunato permitió que otros extranjeros ya establecidos en Japón, permanecieran en él; aunque cabe aclarar que bajo algunas restricciones y con la enemistad de varios japoneses. Tal fue el caso de los holandeses, quienes conjuntamente con los ingleses se dedicaban al parecer a la fabricación de cañones en Hirado, que por cierto tales instrumentos no gozaban de la plena aceptación del Shogunato que los consideraban de menor calidad con respecto a los fabricados en Inglaterra. Sin embargo la rivalidad de éstos en la actividad beneficiaba a los japoneses⁶. Los daimyo de Hirado eran

⁴ Panikkar, K.M. *Asia y la dominación occidental*, p. 77

⁵ Ibid. p. 76.

⁶ A partir de 1594 los holandeses habían intentado entablar relaciones comerciales con los Japoneses. Pero no es hasta el gobierno de Ieyasu, cuando encalla un barco en la costa, y cuyos sobrevivientes son tratados cortésmente por este dirigente, a quien en agradecimiento, el rey de Holanda envía en 1609 un delegado para expresar este

algunos de los que se beneficiaban con este comercio. La orden de expulsión de 1637 no fue aplicada a los holandeses, en quienes el Shogún y sus oficiales mantenían el interés por que les instruyeran acerca del manejo de los cañones y morteros. El resultado del edicto fue su traslado de Hirado a la isla de Deshima, cerca de Nagasaki. Situación que no les agradaba en lo más mínimo a los holandeses; sin embargo en 1650, trajeron a un instructor para tal efecto. "Ese interés sin embargo, fue transitorio, pero permitió a Japón, aún antes de que el país se abriera nuevamente al Occidente, adquirir ciertos conocimientos de los problemas defensivos y lo ayudó de este modo a tomar conciencia de su debilidad con respecto a las naciones europeas"⁷.

Aunque aquí tenemos la presencia del comercio como medio de relación entre los japoneses y los europeos, éste no tuvo gran importancia como tal. De hecho la actividad comercial de los holandeses en Deshima se vio paulatinamente disminuida. Después de 1790 y tras toda una serie de restricciones contra la entrada de barcos holandeses, éstos dejaron de entrar a Nagasaki definitivamente. Sin embargo la isla de Deshima significó en su momento "la ventana hacia el Occidente que Japón dejó abierta". A través de ella se mantenían informados de los movimientos europeos en el exterior. Así mismo en ella, se dieron a la tarea un grupo pequeño pero creciente de personas, de estudiar la lengua holandesa y de familiarizarse con los avances científicos de Europa. Todo ello se vería reflejado en la época en que el Shogunato modificaría su política aislacionista. Efectivamente, la "ventana Deshima", le permitió al Japón estar al tanto de los movimientos de las potencias occidentales. A través de la cual también se vislumbraba el futuro oscuro de su política aislacionista. "Con la apertura de los puertos francos chinos, se iniciaba una nueva era en el Extremo Oriente, no sólo para los ingleses, sino también para los americanos y para los rusos"⁸, lo que lo obligaría a flexibilizar tal política. A comienzos del siglo XIX los rusos habían llegado ya al Pacífico, explorando los mares del Norte, debido al deseo apremiante de nuevos productos alimenticios. Los británicos,

sentir ante tal actitud. El resultado de esto último fue que el shogunato permitió que los holandeses comerciaran. Similar caso fue el de los británicos que ante una misiva hecha llegar personalmente del rey Jacobo I al shogún. Ieyasu dió el permiso para que éstos comerciaran.

⁷ Panikkar, K.M., *op.cit.* p.80

⁸ Whitney H., John. *El imperio japonés*. p. 229 y 230

por su parte, establecían firmemente su autoridad sobre la India, ansiosos de navegar hasta la costa japonesa.

La llegada de los rusos a la isla septentrional de Ezo (Hokkaido) provocó la alarma japonesa. "Para los japoneses del periodo Tokugawa, Ezo era una frontera poco explorada. Pero en el siglo XVIII Ezo había adquirido importancia para el Shogunato como fuente de productos del mar, que constituían uno de los más importantes renglones del comercio exterior de Nagasaki"⁹.

En 1792, a través del lugarteniente Laxman, enviado de Catalina II, ésta solicita entablar relaciones comerciales con Japón; pero sólo se le autoriza la entrada de un barco a Nagasaki. Este interés le plantea al Japón la necesidad de cubrir su frontera septentrional, iniciando un esfuerzo por colonizarla. En 1802 se estableció en Hakodate un comisario para Ezo, con la responsabilidad de la colonización y de la defensa. La insistencia de los rusos no quedó ahí; incrementándose sobre todo a partir de 1799. A la cual Japón respondió con la misma negativa, lo que suscitó diversos conflictos que alarmó aún más a los japoneses. Sin embargo la amenaza iba a ser minimizada durante varias décadas, debido a la invasión de Napoleón a ese País. Por su parte los ingleses también comenzaron a explorar las aguas costeras japonesas. Durante el siglo XVIII los ingleses expulsaron rápidamente del comercio de Cantón a franceses y holandeses. En 1820, en gran número, los balleneros británicos entran al Pacífico septentrional, y sus esfuerzos por conseguir abastecimientos de los japoneses dieron origen a una serie de incidentes. Sin embargo "La concentración del interés británico sobre China, durante los años 1830 y 1840, y en especial tras el estallido de la Guerra del Opio (1839-1842), alivió, momentáneamente, la presión directa británica sobre el Japón"¹⁰. De todas formas los encuentros armados que se suscitaron ante la insistencia de los británicos, provocó que el shogunato diera la orden en 1825 de que fueran rechazados los barcos extranjeros sin la menor vacilación, por todas las autoridades locales japonesas.

Esta actividad extranjera denotaba que a fin de cuentas el Shogunato no podía impedir el contacto con el exterior. El interés

⁹ Ibid. p. 227

¹⁰ Ibid. p. 229

norteamericano sobre Japón abriría definitivamente las fronteras del país a Occidente.

Los norteamericanos habían mantenido una presencia comercial desde las últimas décadas del siglo XVIII. en Asia a través de sus relaciones con Cantón. Sus balleneros habían entrado en el Pacífico septentrional poco tiempo después.

La conquista de California en 1848, que pertenecía a México, llevó el litoral de los Estados Unidos de América hasta el Pacífico. Tras el desarrollo de San Francisco como puerto de comercio directo con Cantón y con Shanghai, los intereses americanos se orientaban cada vez más hacia el Pacífico occidental. "A mediados de siglo, las autoridades norteamericanas decidieron que había llegado el momento de forzar las puertas que habían permanecido cerradas durante tanto tiempo para los occidentales" ¹¹ .

Esta política encontraba justificación en toda una gama de consideraciones, algunas de mayor peso que otras:¹² "Había los problemas prácticos concernientes al comercio con China y a la industria de la pesca de la ballena: protección de los marineros que hubieran naufragado, la necesidad de abastecimiento, y, por último, el deseo de disponer de puertos para la carga del carbón. Había también la esperanza del comercio (sin embargo éstos eran minimizados por los dos factores que podemos considerar motrices) uno era lo que podría llamarse el sentimiento del destino, la creencia de que lo ocurrido en China era inevitable y de que la luz de la civilización y del progreso occidentales tenía que brillar, al fin sobre todos los pueblos. En segundo lugar, había las presiones de rivalidad nacional entre las

¹¹ Panikkar, K.M. *op. cit.* p. 212

¹² La doctrina Monroe (1823) vino a señalar una ruta a la política norteamericana. Desde entonces los Estados Unidos pugnaron por conservar íntegro el Continente frente a Europa; pero, al mismo tiempo, se marcó la tendencia de ampliar el territorio norteamericano y asegurarse mercados de venta y de consumo pues el auge agrícola e industrial del país así lo requería (Appendini, Ida y Zavala Silvio. Historia Universal moderna y contemporánea, Porrúa, México). Cabe mencionar lo acontecido en China: "La Compañía Inglesa de las Indias había logrado de los chinos la autorización para establecer en Cantón una factoría destinada a vender en el país el opio, droga extraída de la adormidera, planta de la India. Pero el gobierno de China terminó prohibiendo la internación del opio, a lo que respondió el gobierno inglés interviniendo con las armas en favor de los intereses de sus connacionales. Así se produjo la llamada Guerra del Opio, en la cual la escuadra inglesa echó a pique las frágiles embarcaciones chinas y bombardeó Cantón y otros puertos. El Tratado de Paz en Nankín (1842) obligó a China a pagar el opio destruido, más de ciento cincuenta millones por gastos de guerra, la entrega de la Isla de Hong Kong a la entrada del río Cantón y abrir cinco puertos, entre ellos Shanghai, al comercio británico"(González, Blackaller y Guevara R., Luis. Síntesis de Historia Universal. edit. Herrero, México).

potencias occidentales, que empujaban a los Estados Unidos a actuar en el pacífico de acuerdo con las líneas de su 'evidente destino' "¹³.

Los norteamericanos habían hecho infructuosos intentos de establecer relaciones con los japoneses. La orden de expulsión se mantuvo hasta la llegada de los barcos del comandante Perry frente a Uraga el 8 de julio de 1853. Esta expedición representaba un supremo esfuerzo en la consecución de romper el aislamiento del Japón. Lo importante de esto es que los argumentos de convencimiento que utilizarían los Estados Unidos hacia el Shogunato eran por demás poco amistosos. La carta dirigida al Shogún expresaba claramente bajo qué circunstancias se exigía al Japón abrir sus fronteras; no obstante el tono de amistad que contenía: "Aún no han llegado a estos mares muchos de los grandes barcos de guerra destinados a visitar el Japón, pero los esperamos dentro de pocas horas; el abajo firmante, como evidencia de sus intenciones amistosas, sólo ha venido con cuatro barcos de los más pequeños, pero en caso necesario podría volver a Yeddo la próxima primavera con una fuerza mucho mayor"¹⁴. La llegada de los norteamericanos causó un gran revuelo en el Japón. La sociedad se dividía en la opinión de expulsar a los extranjeros o bien ceder a sus pretensiones.

Por su parte el Bakufu se encontraba también ante la misma disyuntiva; sin embargo no había mucho que pensar. En 1842 Mizuno Tadakuni había flexibilizado la orden de expulsar a todos los barcos extranjeros; impuesta a la visita de los británicos en 1825. El Shogunato no se encontraba ignorante ante los cambios mundiales, ni ante el viaje de Perry y sus pretensiones. Los holandeses en 1852 se habían encargado de informárselos. Todo ello les permitió tomar conciencia de la debilidad del Japón enfrentada a la potencia militar de sus visitantes. Ante esto y por consejo de los mejores hombres del Bakufu, cuando Perry volvió por la respuesta a la solicitud norteamericana, ésta fue a su favor. Decisión que por cierto, le costaría al Bakufu extender sus concesiones a otras potencias. "El 31 de marzo de 1854 se firmó un tratado que abrió dos puertos al comercio norteamericano, en los que se permitió la instalación de representaciones consulares. Gran Bretaña, Rusia y Holanda también

¹³ Whitney Hall, John. *op.cit.*, p.230

¹⁴ Panikkar, K.M. *op. cit.*, p. 213

se presentaron en rápida sucesión, firmaron tratados similares y recibieron privilegios análogos"¹⁵.

El Tratado de Kanagawa abrió Shimoda y Hakodate a los barcos americanos para el abastecimiento de agua, víveres y carbón, garantizó el buen trato a los marineros americanos y estableció las medidas indispensables para que fuera nombrado un cónsul americano con residencia en Shimoda. Contenía además una cláusula de nación más favorecida.

La decisión de realizar el tratado fue producto de toda una consulta nacional que llevó a cabo el Jefe de los Consejeros Ancianos del Bakufu, Abe Masahiro. Consulta que incluía muy especialmente a todos los daimyo, incluidos los tozama, y que no tenía antecedente en el Japón. Por vez primera la política del Bakufu se constituía en materia de discusión pública. Esto sólo denotaba el resquebrajamiento del poder político del gobierno; cuya estructura no pudo afrontar la divergencia político-social que suscitó el caso norteamericano. En esa misma consulta salía a relucir tal situación. Abe no encontró consenso para tomar una decisión concertada con los norteamericanos. Pero basándose en que sólo una minoría de los daimyo era la que aconsejaba que se recurriese a la acción militar, el jefe de los Consejeros decidió asumir una actitud de compromiso tratando de minimizar al máximo las concesiones a Perry. El abrir sus fronteras significó para el Japón preservar la no conquista del país por medios militares. De la forma en que se realizó, que tuvo una gran dosis de debilidad política interna, le aseguraba de alguna forma el permitir la intromisión de los extranjeros a su territorio y cultura bajo condiciones medianamente controladas. La intransigencia al respecto les hubiera costado más caro de lo que en realidad tuvieron que pagar. De esta forma el Japón, que aunque en esos momentos de confusión política y social era difícil que lo apreciaran -sólo lo hacían algunos hombres con visión dentro del gobierno- habían encontrado la solución más adecuada para obtener el tiempo necesario que les permitiría prepararse para convertirse en un igual de las potencias extranjeras con las que tendría que lidiar en el futuro.

El proceso que se iniciaría a partir de entonces transformaría al Japón feudal, en una nación desarrollada y una potencia imperialista

¹⁵ Ibid. p. 213 y 214

basada en el sistema político-territorial por lo menos hasta su derrota al final de la Segunda Guerra Mundial. Finalmente la injerencia de Occidente sería determinante en la vida del Japón. Sin embargo no totalitariamente hablando. Este volvería al pasado en algunos aspectos que le facilitarían su transición a país desarrollado y le darían la esencia del país de contrastes que significa. He aquí los matices en el Japón con respecto al acercamiento de Occidente , de los que hablamos al principio.

En este contexto y para entender las medidas adoptadas antes de la Restauración Meiji, es necesario analizar al Japón interno a partir del periodo donde se asientan los principios del cambio en Japón, ante la penetración occidental.

1.1.2. LA SOCIEDAD Y SU ECONOMIA.

Antes de 1853 el Japón había vivido por más de dos siglos, aislado de casi todo contacto con el exterior. La sociedad mantenía aún una estructura feudal. La economía sostenía a 35 millones de personas¹⁶, con una mínima cantidad de tierra fértil. El rendimiento de los campos arroceros eran más alto que los de varios países asiáticos en la actualidad.

El Shogún Tokugawa poseía cerca de un cuarto de la tierra, mientras que el resto estaba dividido entre aproximadamente 270 señores feudales (daimyo). Número que variaba en la medida en que las familias morían o los feudos eran alterados por el Shogún. Cerca de una tercera parte de la tierra era cultivada por campesinos que la rentaban. Estos se dividían en ricos y pobres, existiendo una mayor cantidad de éstos últimos que eran los campesinos que trabajaban más de una hectárea.

En teoría la tierra no podía venderse y la variedad de cosechas estaba frecuentemente restringida. Los campesinos de hecho estaban atados a la tierra y no tenían movilidad de lugar o podían cambiarse de trabajo.

¹⁶ Las cifras que aparecen en este aparato son tomadas del libro Crecimiento Económico en el Japón y la URSS, de Angus Maddison, pp 27 a la 32. Este autor señala algunas obras más que pueden consultarse, para comparar las cifras que proporciona.

Las clases rectoras de la sociedad se reducían aproximadamente a dos millones de personas, incluyendo a sus familias. Estas clases estaban formadas por las personas que componían el Shogunato, los daimyo, los samurais y otros militares. Cabe mencionar que a final del período Tokugawa esta cifra se había reducido.

Las demás clases de la sociedad estaban formadas por los Samurais, que constituían la infantería de los Señores Feudales. El número de ellos osciló entre el principio y el final del período Tokugawa, entre 400,000. y 420,000. Debido al período de paz que se vivió, esta clase se había vuelto parasitaria, no se le permitía participar en la agricultura o en el comercio. Sus funciones se reducían a la de administradores feudales. Los hogares de los samurais incluían el 5 ó 6% de la población. Esta clase usaba la ropa que le correspondía, debido a que los gobiernos prescribieron el estilo de ropa para las diferentes clases, y sólo ellos podían usar espadas, que estaban autorizados a utilizar para responder a los insultos de los individuos de las clases bajas. Los comerciantes eran considerados como la más baja clase social. En el fondo estaban los descastados (eta).

La movilidad social era casi nula, debido a que la diferencia entre las clases impedía que la gente cambiara su tipo de actividad. Sin embargo muchas de las clases bajas se las arreglaban para comprar su ascenso o emparentar con las más próximas.

El tamaño de la población no aumentaba fácilmente debido principalmente a las enfermedades y a las frecuentes hambrunas -a excepción de gallinas y huevos, la población no podía consumir los productos de la ganadería y la avicultura-. Pero también debido a que entre las clases más altas de la sociedad el aborto era frecuente, y entre los campesinos el infanticidio. La mayor parte de la población se encontraba en un nivel de subsistencia.

La capital principal Edo, hoy Tokio, tenía a finales del siglo XVIII de 1.3 a 1.4 millones de habitantes, con lo que representaba la mayor ciudad del mundo.

Las cuotas que los campesinos tenían que pagar en especie eran muy altas, de un orden del 40% de la producción nominal de arroz, que era el cereal de mayor producción agrícola. Esta cuota estaba

destinada al ingreso de los daimyo y samurais. Pero no era lo único que la clase campesina pagaba; ya que algunos de ellos tenían que pagar rentas a los señores feudales.

En cuanto a la producción industrial, ésta estaba destinada, en su mayoría a los textiles, cerámica, lacas, productos de cobre, papel, cera, té, tinta, sake, productos medicinales tradicionales, entre otros.

La tecnología por su parte, estaba aislada, las casas japoneses estaban hechas de madera y papel sin moblaje y sin calefacción, sólo el que un brasero de carbón les proveía.

Sin embargo frente a los niveles asiáticos, el sistema financiero estaba altamente desarrollado y el sector mercantil doméstico de la economía era relativamente grande. Sin embargo existían restricciones para el comercio interno, y estaba prohibido el externo. Los viajes dentro del mismo país estaban restringidos. "Había impuestos locales de peaje al movimiento de bienes, se requería pasaporte para hacer viajes dentro del país y cada feudo tenía su propia moneda, lo cual causaba una gran confusión al mismo tiempo que lucro para los cambistas de moneda de Osaka (en 1867 había 1694 tipos de billetes de banco)"¹⁷.

En cuanto al aspecto mayormente social, y pese a las condiciones de subsistencia que la mayoría de la población tenía, la sociedad japonesa mantenía mejores niveles de higiene y sensibilidad estética que la propia Europa. Su vida y religión estaban imbuidas de sentimientos basadas en la obtención del placer que la vida les podía otorgar.

La medicina y la ciencia habían obtenido influencia de la cultura holandesa. La labor de alfabetización durante el periodo, dio como resultado que al momento de la Restauración Meiji, el 40 ó 50% de los jóvenes varones y el 15% aproximado de las jóvenes adquirían alguna formación escolar fuera de sus hogares.

Este sistema social y económico en la última mitad del periodo Tokugawa, estaba muy cerca de colapsarse. "El Shogún generalmente tenía dificultades financieras; los daimyo estaban endeudados con los

¹⁷ Ibid.p. 30 y 31.

comerciantes y los estipendios en arroz de la mayoría de los samurais estaban por debajo de su nivel nominal. Un número considerable de samurais (roning) empobrecidos habían pasado por alto sus juramentos de lealtad a los señores feudales realizando actividades de diversa índole en las ciudades, o estaban dedicados al bandidaje. Se producían revueltas campesinas en forma creciente. La clase de los comerciantes era próspera pero sujeta cada vez más a impuestos en dinero. Había también, grandes rivalidades entre el Shogún y algunos de los más poderosos y distantes de daimyo"¹⁸.

Los tratados extranjeros de 1854, 1859 y su ratificación en 1869, obligaron a los japoneses a no imponer tarifas aduanales superiores al 5%. Esta apertura produjo graves consecuencias para la economía japonesa. Algunas de la importaciones afectó la producción industrial interna. Debido a la relación entre oro y plata, que correspondía a un tercio de la del resto del mundo, hubo la necesidad de devaluar la moneda, lo que ocasionó efectos de inflación.

Esto denota que con respecto al exterior, la economía del Japón para el siglo XIX, se encontraba en condiciones de atraso para poder competir y solventar los cambios que la intromisión extranjera, forzaba en su sociedad.

La sociedad habría de enfrentar después de la Restauración Meiji, una transformación radical en la economía. De una organización feudal se desarrollaría hacia una sociedad capitalista. La propiedad de la tierra, el trabajo asalariado, la movilidad social, las nuevas clases sociales, el desarrollo de la industria y la tecnología, y la apertura del comercio exterior, serían algunas de las reformas y consecuencias de ellas que marcarían el destino económico del Japón.

1.1.3. LA CRISIS DEL GOBIERNO Y EL PROBLEMA EXTRANJERO.

Antes de que veamos el periodo Tokugawa en este apartado, es importante que a grandes rasgos se conozca la historia de la formación del Japón, y algunas de sus características particulares que lo definían antes de este periodo dinástico de gobierno.

¹⁸ Ibid. p. 31

Los antiguos habitantes del Japón fueron los Ainos, tribus siberianas que se impusieron a los nativos. Tribus mongólicas más tarde invadieron también las islas, procedentes de China. El primer emperador del cual se tiene noticia fue Jimmu Tenno que vivió en el siglo VII a. J.C.

En el siglo VI de nuestra era los descendientes de los Ainos, mongoles y malacos formaron un todo homogéneo y compacto al cual ya puede dársele el nombre de Japonés. Reconocieron como jefe supremo al emperador y adoptaron la misma religión: el Sintoísmo que consiste en la adoración de las fuerzas naturales personificadas por los héroes muertos y por los antepasados, religión panteísta que exalta el amor hacia el emperador y los valores nacionales. El budismo penetró en las islas en el siglo VII.

Los japoneses asimilaron de los chinos, entre otras cosas, la escritura, la moral, el calendario, la organización familiar, la técnica de la alfarería y de la fabricación de lacas y telas de seda. Su gobierno fue aristocrático y feudal. Desde el siglo VII el emperador o Mikado, considerado como descendiente de los dioses, jefe supremo del Sintoísmo, vivió recluido como una divinidad en su palacio de Kioto. Símbolo viviente de su religión, como era considerado, no se mostraba nunca a sus súbditos ni a los extranjeros. Su primer ministro o Shogún, general en jefe representante de la aristocracia militar, era de hecho el verdadero mandatario del Imperio. Residía en la entonces capital Yeddo, hoy conocida como Tokyo.

En el siglo XII el Shogún Yoshitomo dio al país una organización feudal, dividiéndolo en fincas que entregó a los señores o daimyos, jefes supremos de los distritos. Los trescientos daimyos que entonces existían, tenían a su servicio hombres de armas, conocidos como samurais, quienes formaban "ejércitos de infantería", quienes vivían sometidos a un severo código militar. Cuando un daimyo o el mikado morían era frecuente que algunos de los samurais se suicidaran para acompañar el alma de su señor en el más allá .

A partir de los siglos XIV y XV hubo luchas frecuentes entre los daymo, que tuvo al país al borde de una anarquía feudal. Los grandes príncipes del Oeste, encabezados por el Satsuma, se habían declarado independientes y habían reducido a la nada la autoridad del Mikado o emperador y del Shogún. Sin embargo el gobernante Oda

Nobunaga logró mantener al margen el poder de estos Señores, ejerciendo con ello la autoridad suprema en el Japón. Pero la rebeldía de éstos para aceptar su situación permaneció latente.

Nobunaga estimuló a los misioneros portugueses en su misión de evangelización. Con ello puso en peligro la estabilidad del régimen, ya que los daimyo habían conocido la capacidad militar de los portugueses a través de los misioneros, además de que los conversos simpatizan con estos extranjeros. El peligro de alguna alianza daimyo-portugueses fue conjurada gracias a la visión del sucesor de Nobunaga, Hideyosi, quien en 1587 prohíbe las actividades de los misioneros en todo el Japón. Así mismo este dirigente se retractó de establecer contacto con los españoles. Estableciendo medidas severas de crucifixión contra los sobrevivientes de un barco encallado en la costa japonesa, ante el peligro de conquista que significaban los españoles.

En 1600 Hideyoshi es sucedido por Iyasu Tokugawa, quien 3 años más tarde fue nombrado Shetai Shogún, o sea " Gran General sometedor de los Bárbaros". Con él se inicia lo que podría considerarse la dictadura de los Tokugawa, cuya dinastía formada por personas que habían sido funcionarios de la corte, permanece en el shogún por 265 años.

El gobierno o Bakufu que presidían ejercía defacto hacia esos primeros años, la autoridad sobre todo el Japón, respetando sin embargo, la forma y la dignidad del título imperial: "El shogún era el gobernante verdadero, pero debía presentar un informe de sus acciones al Emperador, ponerlo en conocimiento de los problemas de gran importancia nacional y obtener su sanción para las medidas adoptadas. El poder militar estaba exclusivamente en manos del shogún y los daimyo o señores feudales debían jurarle fidelidad"¹⁹.

Con los Tokugawa el bakufu se convirtió en una poderosa maquinaria de gobierno centralizada. Sin embargo el carácter feudal del régimen así como la posición latente de insurrección de Satsuma y otros jefes territoriales del Oeste, ponían a Japón en una posición vulnerable con respecto al exterior, inclusive en su propio territorio.

¹⁹ Panikkar, K.M.. *op. cit.* p. 75.

Debido a ello, y como resultado directo de los problemas que se suscitaron con los extranjeros, en 1637 el shogunato impuso una política de aislacionismo. "Por más de dos siglos los extranjeros [fueron] vedados de vivir en el Japón y el gobierno había cortado el comercio exterior, impedidos los viajes al extranjero y los estudios en otros países. El gobierno eliminó el cristianismo, el cual fue introducido limitadamente por San Francisco Javier en el siglo XVI. El único contacto con Occidente durante el periodo Tokugawa fue el establecido con los holandeses...El contacto comercial con China era igualmente exiguo"²⁰.

De hecho el Japón constituía una civilización vieja que había logrado mantener su cultura y estructuras en general por muchos años. El colonialismo y la invasión no los habían alcanzado en un período de 1200 años, antes del siglo XVIII.

De ahí que se entienda la influencia que tiene Occidente dentro del proceso de cambio de una sociedad feudal a una sociedad desarrollada, en la que se convirtió el Japón. Sin embargo el país respondió a su necesidad de transformación con mucha de la cultura milenaria que posee y la que le ayudó a no sembrar un estado de shock definitivo en la sociedad, que rompiera con toda su identidad.

La estructura de la sociedad en el periodo Tokugawa se vio fuertemente sacudida debido al atraso militar e incapacidad política que presentó la maquinaria del shogunato para afrontar a las potencias extranjeras que forzaban a abrir las fronteras del país. En ese sentido puede decirse que Occidente forzó a los japoneses a modernizarse. Su presencia creó a lo largo del periodo Tokugawa gérmenes de desarrollo en la sociedad, donde el aprendizaje sobre el Occidente fue un factor decisivo.

El primer paso en esta transformación se dio en la estructura política del Shogunato. La presencia del norteamericano Perry en 1853 solicitando a nombre del Presidente de los Estados Unidos un tratado comercial con ciertas prerrogativas más, pone a prueba el poder central del shogunato. La debilidad militar del Shogún con respecto a la fortaleza de los norteamericanos, no le permite expulsar por la fuerza a los extranjeros; de intentarlo hubiera obtenido no sólo una franca

²⁰ Maddison, Angus. *op. cit.*, p. 27

derrota, sino que habría dejado la situación en una posición de conquista. Cosa que hubiera cambiado por mucho el rumbo de los acontecimientos. En su lugar adoptó una posición de compromiso mediante la cual se abría a los barcos norteamericanos Shimoda y Hakodate para abastecerse de agua, víveres, y carbón; garantizaba así mismo, un buen trato a los marineros americanos y adoptaba medidas necesarias para el nombramiento de un cónsul americano con residencia en Shimoda. Esto se expresaba en el Tratado de Kanagawa de 1854, que además contemplaba una cláusula de nación más favorecida. Estas concesiones a una potencia, le costarían que las demás acudieran para solicitar tratados similares. Tal fue el caso de Gran Bretaña, Rusia y Holanda.

Esta decisión tendría una consecuencia grave al interior del propio shogunato. De hecho desde la presencia de Perry las opiniones al interior de éste, se dividían entre expulsar a los invasores y adoptar una política de compromiso como se llevó a cabo. El consenso de mayoría para una u otra realmente nunca la tuvo el Shogunato. Esto quedó demostrado en la consulta nacional que hizo para tomar la decisión definitiva. Fueron consultados, entre otros, los daimyo de la casa tokugawa, con quienes el shogunato deseaba tener consenso. Esta medida denotaba que el shogunato no tenía ya, la fuerza para imponer una política arbitraria en forma dictatorial. Esto debilitó aún más su posición, ya que nunca en la historia del Japón una decisión gubernamental había sido objeto de discusión pública. Paulatinamente la maquinaria, por siglos eficiente, se desgastaba ante los embates que un Japón feudal tenía que enfrentar de cara al imperialismo. La sociedad buscaba al culpable de la intromisión extranjera en su sociedad, y lo encontró en el shogunato y su gobierno. La repudia no se dejó esperar. "Los nobles y los samurai estaban unánimemente en contra de la política de abrir el país a los extranjeros y también, la corte imperial era hostil a ella"²¹.

Los hombres principales del Bakufu sabían que éste debía esforzarse por conservar su mando militar, para ello "En 1854 se habían encargado barcos de guerra y armamentos a los holandeses, y se habían construido nuevas fortificaciones para proteger los puertos más importantes. Al año siguiente se fundó en Nagasaki una escuela de preparación naval con instructores holandeses, y, en Edo, un centro

²¹ Panikkar, K.M. *op. cit.*, p. 214

de adiestramiento militar, al estilo occidental. En 1856 se creó un nuevo departamento para la traducción de libros de Occidente"²².

Todas estas reformas llegaron tarde tanto para salvar al soghunato y su gobierno de la decadencia, como para enfrentar, en ese momento, la presencia extranjera. Más que una ayuda representó para el gobierno una pesada carga para su erario.

Las potencias por su parte no se quedaron tranquilas, con las concesiones obtenidas. El cónsul general americano en Shimoda presionaba constantemente a los funcionarios del Bakufu, para que aceptase un nuevo tratado comercial; haciendo hincapié en lo acontecido con China y enarbolando los beneficios del comercio. Esto coincidió con la crisis que la muerte del Shogún Iyeyasu en 1858, sin dejar sucesor, causó al interior del Shogunato. Dos facciones se disputaban el imponer a sus respectivos candidatos. En la búsqueda de apoyo imperial para imponer a Yoshinobu, hijo de Tokugawa Iyemasa, perteneciente a los colaterales Tokugawa y otros daimyo ajenos a la familia, se recurrió al emperador. Con ello se ventilaban asuntos internos que sólo pertenecían al Bakufu conocer y resolver. Esta acción abría la intromisión del emperador en la toma de decisiones políticas.

Ante la crisis del faccionalismo, los roju -quienes se encargaban de la política rutinaria- pusieron al mando de la política del Bakufu a Li Naosuke, quien favorecía al candidato opuesto de Yoshinobu, y quien además constituía uno de los dos daimyo que habían defendido el abandono de la política aislacionista en 1853.

Conjuntadas todas estas circunstancias, a principios de 1858, Hotta Masayoshi -presidente de los roju- y Naosuke firmaron un nuevo tratado comercial con los norteamericanos, que contenía concesiones de mayor alcance. El tratado firmado en Nagasaki incluía 14 disposiciones que estipulaban el intercambio de funcionarios diplomáticos, el comercio libre en Kanagawa (Yokohama), Nagasaki, Niigata e Hyogo, así como en Shimoda y en Hakodate, la residencia de extranjeros en Osaka y en Edo, una tarifa convencional, y la extraterritorialidad. Posteriormente los británicos y los franceses se presentaban a exigir tratados similares. Los cuales nuevamente fueron

²² Whitney H., *Jonh. op. cit.*, p. 235

otorgados. "En el curso de unos pocos meses se firmaron tratados comerciales con cinco naciones, poniendo fin, de este modo, a los doscientos años de la vieja política aislacionista del Japón"²³.

Todo esto iba creando una forma de vacío de poder que fomentaba paulatinamente la competencia por alcanzarlo. Sin embargo cabe mencionar que los participantes en esta competencia no perdieron de vista la necesidad de preservar la soberanía e identidad del Japón. Es cierto que gente con una larga tradición por recuperar el poder perdido, como algunos de los daimyo, se mantenían atentos e insurrectos contra el shogunato, y en un momento dado habían considerado la idea de alianzas con algunos extranjeros. Pero en esa época de crisis, no se había optado por similar estrategia para el objetivo. De alguna forma fueron responsables con el destino del país mismo.

Así, los conservadores y otros grupos que consideraban violada la soberanía con semejantes tratados, recurrieron al trono para que retirara su consentimiento a éstos. De hecho el último tratado había sido firmado sin referencia a la sanción imperial.

Aquí vale la pena detenernos a considerar la forma en que paulatinamente la figura imperial iba tomando un lugar preponderante en la conciencia política de los individuos participantes de esta crisis. Por oposición al Shogunato, habían vuelto sus ojos a la autoridad del emperador. En ese momento se necesitaba alguna institución en quién depositar el poder de facto que el Shogunato iba dejando a la deriva. En este sentido, y hasta este momento, los japoneses se volvían a un símbolo de milenaria existencia. Su exaltación se vería reforzada en los acontecimientos posteriores.

Una de las cuestiones que "resolvió" Ii Naosuke, a parte de firmar el segundo tratado comercial fue el resolver la disputa sobre la sucesión, arbitrariamente en favor de Yoshitomi. Esta medida le valió sentimientos de rechazo en su contra. A esto se añadió la actitud xenofóbica que adoptó la sociedad cuando los asentamientos norteamericanos de acuerdo al último tratado se pusieron en marcha.

²³ Ibid. p. 237

Un grupo de hombres se encargó de sembrar el terror mediante sus acciones contra los nuevos extranjeros residentes en el Bakufu y en el han. Se les dio el nombre de Shishi u "hombres decididos". Estos eran diestros militarmente hablando y mantenían un alto grado de conciencia política nacional. Su lema consistía en "expulsar a los bárbaros y venerar al emperador".

Estos se presume, fueron los que dieron muerte a Li Naosuke. Su muerte "...asesó un duro golpe a la moral del Bakufu era el principio del fin, porque, desde entonces, todos sus esfuerzos se orientaron hacia la conciliación y el compromiso. Además en todo el Japón, el asesinato constituyó la señal para pasar a la acción directa"²⁴.

Esta revuelta nacional denotaba lo que ya era evidente: que el Shogunato no tenía autoridad política ya, en el Japón. De esta forma el cumplimiento de los tratados para los extranjeros se ponía en peligro.

No obstante de haber apelado mediante mensajes a los diversos han y a la corte imperial, el cumplimiento de tales tratados, los extranjeros decidieron presionar mediante la fuerza militar, haciendo gala de su poderío naval. Ante esto nuevamente se ponía de manifiesto la superioridad extranjera; por lo que el emperador no tuvo otra opción más que la de ratificar los tratados, en 1865.

Así, ante el rumbo que había tomado la figura del emperador en la política nacional, el Bakufu no tuvo otra opción que hacer causa común con los daimyo para preservar el status quo en el país, y hacer público uso del respaldo del emperador. En 1863 el Shogún se fue a Kyoto. Conforme a la llamada política de "coalición de la corte con los daimyo", a comienzos de 1864, se llega a un acuerdo según el cual el Shogún dirigiría los asuntos del estado en nombre del emperador. Teniendo como grupo consultivo que participaría en las decisiones políticas, a uno formado por los daimyo tanto externos como colaterales del gobierno. Encontrando en esta heterogeneidad su debilidad. Por lo que se disolvió antes de que transcurriera un año.

El equilibrio de poder que se buscaba con ello, fracasó por los cambios en las condiciones que ahora gozaban los miembros en los

²⁴ *loc. cit*

que se buscaba. Por ejemplo, Satsuma y Chosu, mediante sus contactos con las potencias occidentales, habían comenzado a superar el Shogunato en la modernización de sus fuerzas armadas. Por otra parte en muchos de los han se encontraban infiltrados los shishi (hombres decididos) como agentes o funcionarios, con lo cual la tendencia del mando, en las rivalidades que se habían desatado entre los han, se orientaban hacia una posición favorable al emperador y contraria al Bakufu.

Finalmente la tendencia se impondría en el rumbo de los acontecimientos. En marzo de 1866 los agentes de los daimyo de Satsuma (Saigo y Okubo) y de Chosu (Kido y Takasugi) firmaron un pacto secreto de ayuda mutua. Ambos, individualmente superaban para entonces las fuerzas militares del Bakufu.

Tal vez la oportunidad que les dio el Bakufu de medir sus fuerzas en la insurrección de Chosu en Kyoto, donde salió victorioso este último, les dio confianza de enfrentar a los Tokugawa en cualquier momento y salir victoriosos de la contienda.

Cabe señalar que la dinastía se aferraba al poder pese a la fragilidad de la estructura que aún lo sostenía. A comienzos de 1867 se dieron dos hechos que llevarían a término la agitación política. Y que le darían al Shogunato de los tokugawa la oportunidad de tratar de regresar a la escena del gobierno del Japón. De no lograrlo su desaparición era eminente. El conservador emperador Komei murió y fue sucedido en febrero por su hijo Mitsuhiro, de catorce años. En enero Yoshinobu (Tokugawa Keiki, línea directa de la dinastía) era nombrado Shogún.

En último intento dio su apoyo a un enérgico programa de reformas destinado al fortalecimiento del Bakufu, apoyándose en la asesoría del francés Léon Roches, que representaba el particular intento de los franceses de derrotar a los ingleses que apoyaban a Satsuma y a Chosu. Aquí cabe observar como nuevamente la influencia extranjera tiene su lugar en la reestructuración política del país. Las reformas estaban encaminadas a la expansión de la base militar del Shogún, así como a una completa reorganización administrativa, utilizando el sistema francés de gabinete, ministerios y prefecturas. Sin embargo para desgracia del Shogunato nuevamente estas reformas eran ya tardías. A esto se unía el eco de desaprobación

que encontró la solución de compromiso que el daimyo de Tosa, temiendo el creciente poder de Satsuma y de Choshu, propuso a Yoshinobu y que éste aceptó. El resultado era que en noviembre de 1867 se daba paso a una "restauración imperial" en nombre del shogunato. Se le exigía al Shogún que dimitiese en favor de un consejo de daimyo que actuaría a las órdenes del emperador. La autoridad política del Shogún volvería al emperador, pero el jefe de la casa Tokugawa conservaría sus tierras, y, como máximo poder del país, seguiría actuando como primer ministro.

Naturalmente que este acuerdo no favorecía a los miembros más radicales de la nobleza cortesana, ni a los jefes activistas de Satsuma y de Choshu, y ni algunos otros de determinados han. Esto unido a su fuerza militar, llevaría el 3 de enero de 1868 a las tropas de Satsuma y de Choshu, juntamente con la de Echizen, Owari, Tosa y Aki, a asaltar el palacio de los Tokugawa, apoderándose de él, para desde ahí proclamar una nueva restauración: "Se convocó un Consejo, del que fueron excluidos los partidarios de los Tokugawa, y se anunció una formal devolución de la administración al emperador. Se instauró una estructura de gobierno que, significadamente, volvía a la época del emperador Jimmu, el Shogunato fue abolido, y sus tierras confiscadas, a la vez que Yoshinobu quedaba reducido al nivel de un daimyo común. Esta fue la restauración Meiji de 1868"²⁵.

Al respecto y a manera de una primera conclusión, podemos decir que la presencia de los norteamericanos en 1853 puso de manifiesto la debilidad del sistema político del Japón sostenido y fortalecido por los Tokugawa. En anteriores periodos el gobierno se había enfrentado a otros extranjeros, a los que pudo expulsar de su territorio casi con relativa facilidad y mantener por dos siglos su política de aislamiento. El Japón en ese momento tenía un claro dominio sobre su soberanía hacia el exterior, y una maquinaria de gobierno que le permitía llevar a cabo el rumbo de la política de acuerdo a sus propias consideraciones, sin signos de oposición graves, ni al interior del gobierno ni de la sociedad. De esta forma el Japón vivía en un ambiente de paz. No obstante que su condición feudal mantenía a la sociedad, si no estática, sí en términos de pocas oportunidades de desarrollo.

²⁵ Whitney H. Jhon. *op.cit.*, p. 242.

Este estancamiento social y político encontraría sus límites en el siglo XIX. El acrecentado interés por el Japón de las potencias extranjeras, pone de manifiesto el adormilamiento en el que el Bakufu se mantuvo por siglos con respecto a su interés por el exterior. Cuando esas potencias, debido a la estrategia de conseguir territorios para ganar posiciones de poder y utilizarlas para sus fines económicos con ese mismo fin, intentan romper el aislamiento del Japón su gobierno se da cuenta que su estructura y medios son insuficientes para mantener ese aislamiento. Las consecuencias y los resultados de todo esto, ya las hemos analizado. Sin embargo es necesario resaltar, y esto es lo importante para nuestro estudio, cómo a partir de la intromisión del occidente en la vida del Japón, éste empieza a tomar conciencia de que el país es parte de todo un concierto mundial de poder, y que si desea mantener su soberanía e identidad debe entrar a ese concierto en la misma igualdad de condiciones. Los hombres de mayor visión en el gobierno comprenden que el Japón necesita prepararse para enfrentar y competir contra países que llevan ya, años de desarrollo. El siglo XIX contempla a un país débil política, militar y económicamente hablando. Sin embargo también contempla a un país fuerte en sus tradiciones, que busca en su propia identidad las bases de esa fortaleza, y en la que se apoyan para el cambio. Además que demuestra inteligencia y visión para aprender los métodos, las formas y los medios que utilizan los extranjeros que se asientan en su territorio.

Durante el periodo Tokugawa se da el despegue hacia el Japón moderno, que se consolidaría con las medidas adoptadas después de la Restauración Meiji de 1868, y que harían del Japón una potencia político mundial hasta su derrota en la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, y a manera de introducción al siguiente apartado, conviene conocer la economía feudal de la sociedad tokugawa, para de alguna forma, apreciar el desarrollo ulterior del país.

1.2. LA RESTAURACION MEIJI (1868-1912)

El último Shogún Yoshinobu, intentó toda una serie de reformas tendientes a restablecer y fortalecer el debilitado Bakufu, apoyándose en la asesoría del francés León Roches. Pretendía la expansión de la base militar del Shogún, así como una completa reorganización

administrativa, basándose en el sistema francés de gabinete, ministerios y prefecturas. Así mismo se afanaba por una reestructuración del equilibrio del poder bajo el emperador, con la firme esperanza de poder salvar una posición de mando para el Shogún. Sin embargo estas reformas se presentaban tardíamente para el efecto esperado.

Por el contrario, el poder militar de los Satsuma y de Chosu, juntamente con Echizen, Owari, Tosa y Aki, adquirido durante los años de crisis política, se impondría definitivamente para cavar la tumba del Shogunato.

El 3 de enero de 1868 las tropas de estos Señores asaltaron el Palacio, apoderándose de él, enfrentando a los Tokugawa y proclamando una nueva restauración: "Se convocó un consejo, del que fueron excluidos los partidarios de los Tokugawa, y se anunció una formal devolución de la administración al emperador. Se instauró una estructura de gobierno que, significativamente, volvía a 'la época del emperador Jimmu', el Shogunato fue abolido, y sus tierras confiscadas, a la vez que Yoshinobu quedaba reducido al nivel de un daimyo común. Esta fue la Restauración Meiji de 1868"²⁶. El 6 de abril de ese mismo año el emperador leía ante el país el Juramento y los principios que lo regirían a él y al nuevo gobierno. El documento resaltaba el carácter monárquico del nuevo emperador y contenía el principio de que "las despreciables costumbres del pasado serían abolidas y reemplazadas por las prácticas modernas llegadas de Occidente".

La centralización del poder político que se pretendía no pudo ponerse en marcha hasta que la última de las rebeliones Tokugawa fue aplastada en 1869.

A partir de entonces el Japón sufre toda una serie de reformas al interior de sus estructuras políticas y económicas que le permitió al nuevo gobierno afirmarse en el interior como en el exterior tendente a la formación de un Estado centralizado y fuerte. Proyecto que se encontraba en manos de los hombres que encabezaron la Restauración, provenientes de diversos niveles de los samurais y de los han más poderosos. Pronto estos hombres se convertirían en una

²⁶ Loc.cit.

oligarquía capaz de reformar al país desde la cumbre, con un mínimo de oposición para sus acciones.

Se procedió a partir del 9 de junio de 1868 a formar un primer ejército imperial central, con miembros y fondos de los feudos, basado en un proyecto del Bakufu. Posteriormente se intentaría formarlo mediante la conscripción. Proyecto que despertó muchos descontentos sobre todo entre los miembros de los ex-ejércitos señoriales. Finalmente en 1873, el país quedaba dividido en seis distritos militares, proyectándose un ejército nacional para tiempos de paz de 46.000 hombres, basado en el reclutamiento forzoso y en la técnica militar europea; el cual se consolidaría en unos pocos años más. Cabe hacer notar que el dominio militar fue una pieza clave para que el gobierno pudiera llevar a cabo una a una las reformas planeadas.

Casi inmediatamente se le da la nueva forma al gobierno, para la cual las opiniones oscilaban entre adoptar principios representativos o bien el de conservar un fuerte control sobre los asuntos internos con tendencia al autoritarismo. En esta primera organización se decide respetar el principio de la separación de poderes. Se crea el Organo Central del Gobierno, con plenos poderes administrativos, y la función del gobierno queda dividida en siete Departamentos; el Departamento Legislativo estaba compuesto a su vez, de dos Cámaras: la Alta y la Baja; aquí estaba contenido también el Departamento Ejecutivo. Se instituyó separadamente un Departamento de Justicia.

Más tarde en 1869 se abandonó la idea de esta separación y con el fin de crear un gobierno más estrecho, acorde a la administración centralizada que se estaba llevando a cabo, se creó al lado del Consejo de Estado el Departamento de Asuntos del Shinto. Se centralizaron las principales actividades del gobierno en un Consejo Consultivo y en seis, que después serían ocho, Ministerios. Para ese entonces los verdaderos dirigentes que habían respaldado la Restauración aparecían públicamente como miembros del Consejo o como jefes y subjefes de los Ministerios. En 1873 se crea el Ministerio del Interior, que con la dirección de uno de los hombres más fuertes del gobierno, se encarga de mantener la seguridad interna y se llevaban a cabo algunas de las mas discutidas reformas. Este Ministerio nombraba directamente a la mayor parte de los gobernadores, con lo que la administración local estaba plenamente controlada.

Después de esa época la estructura del gobierno sólo registra algunos cambios poco significativos, predominando el que mencionamos hasta la adopción de la Constitución Meiji en 1889.

En 1868 el ex dominio Shogunal fue organizado en prefecturas y municipalidades. Los cortesanos y los daimyo fueron depuestos de sus cargos. En marzo de 1869 se reconoció la necesidad de una posterior centralización. A efecto de formar el ejército nacional que ya planteamos, se planeó la abolición de los han, que se concretó en 1871 mediante un pacto de aquiescencia de los ex-daimyo más importantes. El 29 de agosto el emperador anunció la abolición del estatuto de los feudos. Bajo la vigilancia del ejército se crearon las nuevas prefecturas. A finales de 1871 el gobierno modificó las circunscripciones hasta llevar el número de Departamentos a 72²⁷. Con esta última medida desaparecía el rasgo más notorio de la antigua organización social.

Pero todo esto era secundario frente al pueblo, hasta que no se realizara la autoridad del nuevo régimen bajo el símbolo del emperador. El 12 de octubre fue oficial y solemnemente colocado en el trono, a los dieciséis años de edad, y el 23 de ese mismo mes se dio el nombre de Meiji a los años de su reinado. A partir de entonces como innovación a la tradición, su nombre sería el de todos los años del reinado del emperador; tras su muerte, éste llevaría el mismo nombre en forma póstuma. Por lo tanto Meiji es el nombre del periodo 1868-1912, reino del emperador que hoy es designado, legítimamente, con el mismo nombre. El adolescente Meiji representaba todas las esperanzas del pueblo, y él mismo tenía conciencia de desempeñar un importante papel político.

Para reafirmar aún más el símbolo del emperador el 10 de mayo de 1869, la capital imperial fue definitivamente transferida a Tokyo. Los reformistas que Meiji aceptó a su lado "deseaban un emperador más cercano al pueblo. Sin duda no consideraban su deseo como una simple meta política. Querían un emperador que fuese realmente el jefe del Estado, visible a los ojos de sus súbditos. Con esta intención, deseaban sacarlo de su aislamiento"²⁸. Además de que Tokyo se

²⁷ Whitney H, John. *op.cit.* p. 258

²⁸ Akamatasu, Paul. *Revolución y Contrarrevolución en el Japón*, p. 233

encontraba cerca de Yokohama; la cual tenía la supremacía para el comercio exterior. Desde entonces, Tokyo permaneció como capital comercial, administrativa y política del Japón.

A esta serie de reformas propiamente políticas debemos agregar las de carácter económico, tendientes igualmente a la centralización, tan importantes al hablar de Japón. Ya que a lo largo de este periodo, este último aspecto es fundamental en la transición de la sociedad. Cabe señalar, haciendo hincapié, en que el principio político-ideológico del nuevo gobierno, nunca estuvo basado en el igualitarismo social, por ejemplo, sino única y exclusivamente en el de Servicio al Estado. Desde esta perspectiva los cambios operados en la sociedad, sólo fueron la consecuencia de las reformas hechas a la estructura política y a la económica. "El sistema de las cuatro clases fue abolido. Una sociedad económica libre hizo de la riqueza, de la instrucción o de la influencia política la nueva medida de prestigio social"²⁹. Sólo haciendo al país moderno política y económicamente, éste podría mirar y enfrentar al exterior sin ningún temor.

En este sentido, y como ya se mencionó, se dio a la tarea de centralizar la economía y al sistema financiero. Para ello hubo de unificar el régimen fiscal y el administrativo, del que ya hablamos anteriormente.

Así, las reformas en el campo eran mucho más de carácter económico que social. Se necesitaba centralizar y racionalizar el sistema de impuestos agrícolas, para obtener los fondos suficientes para llevar a cabo otras reformas, como lo eran por ejemplo la constitución del ejército, o para solventar otros gastos, como el pago de pensiones a los ex daimyo o solventar los bonos dados a los samurais desempleados.

En un rápido esbozo podemos simplificar las medidas en el campo rural de acuerdo a sus más significativas reformas.

En octubre de 1871 el gobierno promulgó la Ley de Libertad de Cultivos. Sin embargo como no concebía un impuesto a los ingresos, sino a la tierra, hubo de permitir la venta libre de las tierras, mediante la Ley del 23 de marzo de 1872, con lo que las tierras adquirirían un

²⁹ Akamatsu, Paul. *op. cit.*, p. 226

precio, y por último reconoció la propiedad privada. Se anularon legalmente los derechos señoriales sobre la tierra. El 28 de julio de 1873 se da la Ley sobre "la reforma del impuesto a la tierra" (tributo inmobiliario).

Sin embargo esta forma de obtener ingresos para el gobierno, se normalizó hasta aproximadamente dos años después, ya que como el impuesto debía de pagarlo la persona dueña de la tierra, esto era difícil saberlo debido a la forma en que muchas personas se habían hecho poseedoras de ellas. Así mismo estas reformas rurales permitieron que en los años 70 se formara un nuevo campesinado medio, la confirmación de un campesinado rico y el empobrecimiento de muchos campesinos que no pudieron comprobar la propiedad como suya, y que finalmente fue confiscada por el Estado."Con la eliminación de las restricciones sobre la enajenación de las tierras y con el nuevo sistema de impuestos recientemente organizados, la afluencia de las plantaciones de arroz a las manos de los ricos terratenientes en realidad aumenta. Hacia 1873, más de la cuarta parte de la tierra estaba ya cultivada por arrendatarios. Para 1890 era el 40%. En estas circunstancias una gran parte de los agricultores continuaban pagando sus rentas en especie, sin contrato formal de arrendamiento"³⁰.

De esta forma aunque el Estado obtuvo ingresos considerables por impuestos territoriales en 1873, esto decreció hasta 1880. Los ingresos no aumentaron para el gobierno hasta finales del siglo XIX, cuando fueron instituidos el impuesto a la renta (1887) y más tarde en 1897 el impuesto a las empresas.

Ahora bien en cuanto al sistema financiero, éste tuvo que reorganizarse debido a la necesidad de sanear las finanzas. Ya que sin ello el comercio exterior del que ahora dependería en gran medida, debido a lo pobre de su agricultura y de los recursos necesarios para la industria, se obstruiría. De hecho el gobierno de Meiji se vio obligado a importar las materias primas necesarias para impulsar el surgimiento de la industria moderna y para sostener incluso su desarrollo.

En este aspecto, cabe hacer notar, que desde el principio del periodo, el nuevo gobierno se dio a la necesaria tarea de normalizar sus relaciones diplomáticas con las potencias extranjeras, con las

³⁰ Whitney H., John. *op. cit* p.257.

cuales aún se mantenían viejas rencillas heredadas. Esto se dio a partir de marzo de 1868. Inglaterra fue la primera en reconocer el cambio de régimen. Las demás potencias lo harían un año después cuando reconocen al nuevo gobierno como el único representante de Japón. Ignorando a los pequeños centros de poder que aún subsistían en el territorio, como lo era Edo. De esta forma reconocido su gobierno frente al exterior, posteriormente podría corregir los déficits en la balanza comercial que se le presentarían al iniciar el comercio exterior. Cabe mencionar que el producto mejor como artículo de exportación fue la seda en rama, un producto artesanal; conservando ese lugar hasta después de la Segunda Guerra Mundial. En las importaciones predominaron los alimentos, el carbón y los minerales de hierro de buena calidad.

En este aspecto, y como ya se dijo el saneamiento de las finanzas era indispensable. Por ello a principios de 1868 el gobierno retomó un proyecto del Bakufu y decidió emitir papel moneda, al mismo tiempo que se organizaba el tesoro del Estado, exigiendo a cada una de las tres corporaciones más importantes (Mitsui, Ono y Shimoda) 10 millones de ruy, y convirtiéndolas en banqueros oficiales del gobierno.

Esta primera reforma fracasó, pero como nos dice Paul Akamatsu, ésta permitió la centralización del sistema financiero y acostumbró a la población a la circulación del papel moneda.

En estos primeros intentos con respecto a las finanzas, fundó bancos de cambio, con funciones de depósito, crédito y de emisión de billetes. Estos estaban unidos a sociedades comerciales, que fueron las primeras sociedades anónimas del Japón. Sin embargo de los que fueron creados sólo el de Yokohama sobrevivió a la reforma de 1872.

La vinculación del Estado con estas sociedades, tiene su origen en la inestabilidad de su sistema de impuestos. Ya que aunque de alguna forma había concentrado los capitales al confiscar las tierras y las empresas del Bakufu y los daimyo, el sistema fiscal tardaría para reordenarse de acuerdo a lo que ya se comentó anteriormente. De esa forma mientras no obtuvo los recursos necesarios para financiarse tuvo que recurrir a esa opción.

Sus políticas económicas se vincularon a las grandes familias de financieros. La acumulación de capitales privados apenas naciente,

era, pues concentrada por la administración del Estado. Se inició una reforma monetaria para unificar los medios de pago en la que el ryo fue reemplazado por el yen, y se adoptó el respaldo oro. Es en este momento cuando funda los bancos del Estado -30 de septiembre de 1872- para que sustituyeran a los bancos que ya existían. Como ya se mencionó sólo el de Yokohama fue adaptable, y los demás que se fundaron partieron de nuevas bases.

Así mismo se ordenó la emisión de nuevos billetes, destinados a reabsorber los billetes de 1868. Pero éstos tuvieron el mismo problema de convertibilidad que los primeros. Además de que se vio en la necesidad de multiplicar la emisión de ellos debido a sus gastos.

Todo el sistema monetario estaba basado en su mayoría en las exigencias del comercio exterior, y la reorganización de los bancos correspondía a la transformación de las sociedades privadas. De esta forma los banqueros se habían transformado en agentes del Estado. Los bancos del Estado, administrados por hombres nuevos, se convertían en organismos gubernamentales.

Sin embargo la mayoría de estas reformas eran un fracaso en cuanto que no lograban consolidarse, y el Estado no obtenía la estabilidad económica y financiera que buscaba con ellas. Hacia 1873 la economía en su conjunto era frágil.

En cuanto a otras reformas, se adoptó por decreto imperial el calendario gregoriano a partir del 1o. de enero de 1873, esto le proporcionaría un mayor entendimiento con Occidente y le facilitaría el progreso cultural al Japón. La conveniencia de esta reforma no fue asimilada por la sociedad sino años después.

Así mismo 1873 fue también el año de la reforma de la enseñanza, sin embargo ésta no pudo darse a fondo, debido a la insuficiencia de la preparación y de la organización de base que se le había dado. No obstante, por ejemplo, se crearon varias escuelas, como la Universidad Imperial. Sin embargo a este aspecto había sido al que desde el principio se le habían puesto más atención. Situando a la educación en un plano de mayor importancia como el factor primordial de la modernización. Así de esta manera, y tras lograr el consenso entre las corrientes de las que se hablaba para basar la educación en ellas, en 1890 se promulga el Edicto Imperial sobre

Educación. Documento que fundía elementos de la teoría sintoísta del Estado, con principios éticos confucianos (moral personal y pública) y con actitudes modernas respecto a la educación de los súbditos para el servicio del Estado. Con esta resolución encontramos en ese aspecto, uno de los mayores logros del Japón con conservar su identidad.

Retomando el año de 1873 tenemos que al interior del gobierno se da un segundo golpe de Estado. Mediante esta acción se confirma la toma del poder y de la dirección de la opinión por parte de una nueva élite formada por ex bushi (samurais) medios o modestos, que habían viajado al extranjero y aún eran jóvenes. Con ellos surgía una nueva generación de gobernantes. Se crea un nuevo ministerio del Interior en noviembre de ese año. Se fusionan la Cámara Alta y la Baja, con lo que se le ponía fin al sistema colegiado de gobierno."Por lo tanto, el año 1873, con la aplicación de la conscripción, la institución de la contribución territorial, el golpe de Estado del 23 de octubre y la creación del Ministerio del Interior, señala una importante etapa en la evolución del gobierno de Meiji. El retorno al feudalismo del tipo tokugawa era ya imposible. La marcha hacia la modernización, la apertura hacia el exterior y la monarquía autoritaria eran irreversibles"³¹.

A partir de entonces se iniciaba una nueva etapa en la construcción de un estado moderno.

Esto se reforzaba por la vuelta al Japón en 1873 de la expedición que salió en 1872, al mando de uno de los nuevos jefes del gobierno, Iwakura, y que tenía la finalidad de la revisión de los tratados desiguales y el aprendizaje de Occidente. Cabe señalar que entre sus acompañantes se encontraban expertos en diversos tópicos. En el informe presentado por esta comisión subrayaba el atraso de Japón y la necesidad de aprender de Occidente y señalaba el hecho de que a las naciones occidentales habían alcanzado su poderío sólo en los últimos cincuenta o cien años.

El motivo del regreso se debió a la inestabilidad que causó en el gobierno la decisión de declararse la guerra a Corea o no. Okubo, uno de los miembros del gobierno y parte de la expedición, más convencido

³¹ Panikkar, K.M. *op.cit.* p. 252

que nunca de la necesidad que el Japón tenía de llevar a cabo reformas interiores y un desarrollo económico, logró revocar la decisión belicista adoptada. Esto desató la llamada guerra de Satsuma a cargo de 30.000 ex samurai que finalmente fue controlada por el ejército fuerte que ya se había formado. Sin embargo ésta representó una gran cantidad de gastos y un motivo de cambio en la política fiscal del gobierno. Los oficiales de los feudos, que a causa de la confiscación de las tierras señoriales habían perdido sus ingresos tradicionales, debían ser indemnizados en principio mediante la entrega de bonos del Estado. Esto provocó que los gastos del gobierno para reembolsar dichos bonos alcanzaran cerca de la mitad de los gastos totales del presupuesto en los primeros años en 1890. De esta forma conjuraba el peligro de una nueva rebelión. Pero ahora tenía que proveerse de mayores fondos para solventar los gastos. El impuesto a la tierra fue el vehículo, por lo que éste resultó inalterable durante un largo tiempo.

Durante esos años de 1881 a 1887, la nueva burguesía se transformó. Los bonos del estado para la compra de los feudos beneficiaron a algunos de sus adquirientes. En 1884, el 80% de esos bonos habían sido vendidos por los ex-bushi a los bancos, a las sociedades, que como la Mitsubishi, encontraron en los negocios con el Estado el motivo de un nuevo auge. También dentro de la burguesía, únicamente los ricos resistieron a las fluctuaciones monetarias, Mitsui y Sumitomo siguieron desarrollándose con la competencia de Mitsubishi y Yasudo.

También en la década de 1880, el gobierno cedió las empresas del Estado a las grandes sociedades o a hombres de negocios enriquecidos.

A la par que el Japón proseguía su desarrollo económico, la transformación política continuaba en pie. A la rebelión de Satsuma se habían dado manifestaciones diversas en contra de la poca participación política que el gobierno permitía, del que se consideraba se había convertido en una oligarquía. Las presiones que algunos de ellos ejercieron, unidas a las corrientes dentro de algunas de las cabezas del gobierno que no veían con malos ojos alguna forma de representación en el gobierno japonés, permitió que se pusiera en marcha un proceso para establecer un gobierno constitucional.

Para tal efecto se prepara el proyecto de Constitución, la cual debía emanar del emperador, ante quien serían responsables los ministros, y la legislación correspondería al gobierno. Este proyecto estaba basada en el modelo Prusiano. A partir de esto se empezaron a crear las instituciones necesarias.

De esta forma la Constitución fue promulgada en 1889 y constituyó "...una notable combinación de técnica política occidental y de ideas políticas japonesas tradicionales. Su filosofía de gobierno, sobre todo en lo referente a la cuestión de la soberanía y a la relación del emperador con el gobierno y con el pueblo, se basaba en principios que los japoneses, durante siglos, habían considerado como su forma de gobierno heredada (kokutai). El emperador fue legitimado como un monarca absoluto y sagrado, superior al gobierno, a la vez que era la personificación del Estado. Todos los japoneses eran súbditos suyos y debían servirle lealmente.

El mecanismo de gobierno previsto por la Constitución seguía siendo altamente burocrático y centralizado"³².

El acceso que dejaba el gobierno a la participación popular contenido en la Constitución era la Dieta y en las asambleas locales, en general carentes de todo poder. Además de que tenía el defecto que institucionalizaba la soberanía del país en la persona del "emperador divino", daba un ropaje de credibilidad a los mitos y a los dogmas de santificación que a lo largo de la historia habían servido de soporte a la monarquía japonesa."Desde el punto de vista simbólico y emotivo, el emperador seguía siendo la más entrañable representación de la identidad nacional. La constitución perpetuaba también aquella forma especial de la adopción de las decisiones políticas japonesas que dejaba en la sobre el marco de responsabilidad, dentro de un 'soberano irresponsable', que hablaba en nombre del consenso de sus consejeros políticos"³³.

Sin embargo pese a estos defectos, la Constitución significaba la base par la instauración de un moderno estado de derecho, y establecía unas instituciones a través de las cuales se llevaría a cabo el ulterior desarrollo político del pueblo japonés.

³² Whitney Hall, John, *op. cit.*, p. 273

³³ *Ibid.*, p. 274

La Constitución fue cuidadosamente proyectada para mantener el *status quo* político, sin embargo resultó mucho menos autoritaria de lo que algunos miembros de la alta burocracia habían deseado.

En cuestiones externas, esta moderna Constitución le significó a Japón que las demás potencias occidentales lo vieran como una nación civilizada, con el correspondiente prestigio y ventajas que esto le proporcionaba y que se verían más adelante.

Retomando el aspecto económico, tenemos que el auténtico punto de partida del desarrollo económico moderno se sitúa en un periodo de veinte años comprendido entre 1886 y 1905.

En 1886 Japón entra en posesión de una sólida base monetaria, capaz de sostener el moderno desarrollo industrial. Sin embargo no es la industria pesada la que daría el primer impulso y la base necesaria para alcanzar su seguridad económica internacional, sino más bien fue la expansión de la producción de seda para la exportación³⁴, y en segundo término la del hilado del algodón³⁵. Los japoneses en esta última industria adaptaron rápidamente la estructura de su trabajo doméstico a las exigencias de la nueva industria.

Pese a que con estas dos industrias el Japón avanzó, gradualmente, hacia una producción más diversificada de bienes industriales, estas acciones no repercutirían, considerablemente, ni en el mercado interior ni en el exterior, hasta después de 1905. Pero para ese año ya existía la evidencia de que el Japón había comenzado a entrar en una nueva fase de desarrollo económico.

1.2.1. LA MODERNIZACION AL ESTILO JAPONES.

Indudablemente que el primer impulso para que el Japón se modernizara fueron las presiones a las que se vio sometido por parte de

³⁴ Entre 1899 y 1903 el Japón produjo más de 7.500 toneladas de seda en rama, anualmente, convirtiéndose así en el mayor productor del mundo. (Whitney Hall, John, *op. cit.*, p. 281)

³⁵ En 1907 el Japón tenía 1.5 millones de husos, y producía, aproximadamente, 20.000 toneladas de hilados de algodón al año (Loc.cit.)

Occidente, que amenazaban su autonomía como nación independiente.

El proceso al que se tuvo que someter la sociedad entera, permeó todas sus estructuras. El impacto que esto significó en ella es digno de mencionarse, ya que de alguna forma nos descubre la forma de pensar y la identidad nacional del Japón, que definitivamente plasmó en aspectos del Japón moderno, como lo fue el aspecto político, educativo y religioso, por ejemplo. Y que a través de los años perduraría en la política exterior del Japón.

1877 marca el año en que el nuevo Estado Meiji había superado su crisis de identidad, a partir del cual la modernización se daría a un ritmo acelerado en un primer momento bajo la influencia occidental.

Como parte de las concesiones que el gobierno tuvo que otorgar para ganar tiempo y evitar una intervención extranjera, se autorizó la reanudación del proselitismo por parte de los cristianos. Mientras que para que las potencias extranjeras renunciaran a sus privilegios de extraterritorialidad, hubo que adoptar los sistemas legales y jurídicos occidentales.

Sin embargo, incorrecto sería afirmar, que todo lo adoptado por Japón de Occidente, se daría bajo condiciones similares. Ya que en realidad los adelantos de Occidente habían maravillado a la mayoría de los japoneses, en un primer momento, por lo que le guardaban admiración. Esto se dejaba entrever en la llamada Carta del Juramento, donde se fusionaban en los principios, el establecimiento de un Estado fuerte alejado de prácticas viejas, con lo que se le daba la bienvenida a la apertura hacia el exterior.

Esta política se puso de inmediato a la práctica. Entre 1875 y 1890 el gobierno trajo aproximadamente 3.000 consejeros que los asesoraron en diversas ramas, desde la educativa, pasando por aspectos de tecnología, ingeniería y obras públicas, hasta técnicas diplomáticas. Sin embargo cabe resaltar que ninguno fue puesto en el vértice de los órganos administrativos japoneses. Y de hecho cuando los japoneses se sintieron lo suficientemente instruidos y aptos, los despidieron.

Por otra parte, el occidente tuvo amplia difusión a través de los puertos, tanto de parte de los misioneros que viajaban por ellos, como del hecho de que muchas comunidades extranjeras se asentaron en ellos y fundaron diversas instituciones sociales y culturales propias de tales asentamientos. Así mismo cientos de japoneses viajaban al extranjero para instruirse.

Esta facilidad que se le dio a los japoneses de "explotar" el acercamiento y las enseñanzas de occidente, correspondían a la etapa en la que en ese momento se encontraba occidente. Sin embargo debido en un primer momento a la época de la expansión imperialista competitiva, Occidente se había acercado al Japón en forma hostil. En 1870 Occidente quería decir progreso, cristianismo y ciencia, y en una época abierta de *laissez-faire* el occidente estaba orgulloso de compartir sus secretos.

La penetración del rasgo material de occidente (ropa, adornos, etc.), fue acogido rápidamente por la sociedad japonesa por un buen grado de entusiasmo. Sin embargo éste se iría modificando paulatinamente.

Desde 1870 se mantenía un acalorado debate acerca de si Japón debía de adoptar totalmente todo lo extranjero o si por el contrario debería de rechazársele y volver a la cultura íntegra del Japón.

En todo caso si se adoptaba, por ejemplo la primera opción, la diversidad que representaba Occidente le planteaba a Japón otro problema: el de la elección entre los modelos a seguir para su desarrollo. "De modo que los japoneses de los años 1870 y de los 1880 se encontraron no sólo con el trauma de la modernización a través de la imitación de una cultura extranjera, sino también con la necesidad de decidir qué rasgos de la vida occidental eran más dignos de ser emulados"³⁶.

Debido a esos debates aparecieron círculos de intelectuales reunidos en asociaciones para tratar de influir a través de sus métodos sobre la decisión a adoptar al respecto. Tal fue el caso de Meirokusha, cuyos dirigentes estaban a favor de las "luminosas cualidades del progreso y del individualismo", así como de la Libertad; mientras que

³⁶ Whitney Hall, John, *op. cit.*, p. 265

se rechazaban los valores sociales "feudales" y los dogmas confucianos que les servían de base.

1.3. EL IMPERIO JAPONES

Para efectos de nuestro estudio hemos considerado en este apartado mencionar el proceso diplomático y de avanzada militar que le permite a Japón ingresar al concierto de Potencias mundiales como tal a principios del siglo XX.

De 1853 a 1871 el gobierno trata de ganar tiempo para instruirse diplomáticamente y obtener la fuerza militar necesaria para enfrentarse al exterior y recuperar las concesiones otorgadas a las potencias extranjeras, mediante los tratados que ya se han mencionado. Después de 1868 tuvo que otorgar algunas otras a fin de lograr tal objetivo, como lo fue el de la protección de los ciudadanos extranjeros en el Japón. Además de que con acciones de este tipo disminuyó la presión de Occidente sobre él.

Sin embargo esta política no pudo continuar más allá de 1871, debido a los cambios operados en la diligencia del Ministerio de Negocios Extranjeros. De esta forma "Entre 1871 y 1894 los dirigentes japoneses se concentraron en dos objetivos principales: primero, el de definir y asegurar la posición internacional del Japón en términos del lenguaje diplomático moderno, y segundo, alcanzar la revisión de los llamados tratados injustos"³⁷.

Para ambos objetivos fueron llevadas a cabo varias acciones. Para el primero en 1871 concluyó un tratado comercial con China que reconocía la igualdad de las dos naciones en los términos del nuevo lenguaje de la diplomacia internacional. Así mismo en 1872 los japoneses aseguraron el control administrativo de la islas Ryukyu y al año siguiente colocaron las islas Bonin bajo el control de la armada japonesa. El 22 de mayo de 1874 el ejército japonés intenta tomar Formosa, sin embargo diezmado por las enfermedades no resiste mucho tiempo. Lapsó en el cual China intenta intervenir, pero finalmente se firma un tratado de paz en octubre de 1874. De esta

³⁷ Ibid. p. 277

forma China reconocía implícitamente que los Ryukyu pertenecían a Japón. En 1875 arrebatan a Rusia las Islas Kuriles, mediante un tratado, fijando sus fronteras ambos sobre Siberia.

En 1876 los japoneses se abrieron paso en Corea. Este hecho tiene un origen político al interior del Japón. Algunos miembros ex samurai mantenían un descontento ante el gobierno Meiji por la poca participación política al interior de éste. Lo que llevaría a la Guerra de Satsuma posteriormente. Pero mientras tanto y tratando de desviar la atención de estos ex bushi, la marina japonesa provoca un incidente al remontar un río coreano en la costa noroeste de la península, en septiembre de 1875. Resultado de esta operación el gobierno de Tokyo pudo lograr imponer a Corea un tratado de amistad, -Tratado de Kanagawa- análogo al tratado exigido al Japón por los norteamericanos en 1854. De esta forma Corea no solo quedó abierto al comercio japonés, sino que el tratado incluyó una cláusula acerca de la independencia Corea, que posteriormente redundaría en la posterior separación de este territorio de la soberanía China.

Estas dos últimas acciones, la de Rusia y la de China, denota la participación de Japón en el juego del imperialismo, rivalizando con estas dos naciones por la influencia en el continente, solventada por una fuerza militar en expansión, producto de sus contactos y aprendizaje de occidente.

Sin embargo en la consecución de la revisión de los tratados desiguales, durante los años 1870-1880, la política diplomática no obró en la resolución de éstos. Los tratados continuaron siendo un problema político de gran magnitud a resolver por el gobierno. 1894 sería el año en que el aspecto más humillante de los tratados, la extraterritorialidad, sería por fin solucionado. Los agentes diplomáticos del gobierno japonés y británico entablaron negociaciones en 1894, llegando al acuerdo según el cual la extraterritorialidad desaparecería en 1899. El problema de la autonomía arancelaria quedara pendiente hasta 1911. Posteriormente este mismo acuerdo se haría extensivo a todas las demás potencias.

Debe señalarse que en la solución de este problema, intervino en el ánimo de los británicos el hecho de que Japón había adoptado modelos occidentales en su vida constitucional y jurídico legal.

Recordemos que la Constitución de Meiji se había promulgado en 1889 tomando como modelo la forma de gobierno Prusiana.

El año de 1894 marca un nuevo rumbo en la política exterior japonesa donde tendría lugar un tratado de alianza con la Gran Bretaña en 1902 y las guerras contra Rusia y China y que pondrían al país asiático en la ruta del Japón imperialista; poniéndolo en pie de igualdad con las potencias occidentales.

La guerra China-Japonesa se extiende desde 1894-1895, y estaba destinada a : "1o. obtener ventajas económicas en el exterior; 2o. asentar el prestigio del Japón en Lejano Oriente, y 3o. aumentar la cohesión nacional"³⁸.

Al término del conflicto y con la victoria de Japón, China le entrega el territorio de Formosa y la península de Liao-Tung, que posteriormente recuperaría ante la intervención francesa, alemana y rusa. Con esta victoria Japón obtiene ventajas territoriales y económicas "Corea...es declarada independiente, Japón anexa Formosa...a las islas Pescadores y a la península de Liao-Tung importante porque le permite poner el pie en el continente, en las proximidades de la China septentrional en particular de Manchuria... [además obtiene] la libertad de comercio en los puertos chinos y el derecho de establecer fábricas en ellos; la base naval de Wei-hai-wei sería ocupada como garantía de pago de una indemnización de guerra".³⁹ Con las concesiones obtenidas, que le permitieron explotar las minas de hierro de Ta-ye y las minas de carbón de An-Chan, Japón pudo construir el complejo siderúrgico de Yawata, en Kyushu, lo que significó el comienzo de la modernización de la industria pesada.

Así mismo esta victoria representaba ante los ojos del mundo, la mayoría de edad del Japón. El dominio fácil de Japón sobre China le demostró a las potencias occidentales la rapidez con que había aprendido el dominio de las armas modernas de guerra; además de que lo situó en el plano de un país con el que había que contar en el área del Extremo Oriente; "Porque, si bien sus fuerzas eran todavía relativamente modestas, su situación geográfica le permitía transportar

³⁸ Akamatsu, Paul. *op. cit.* p. 263

³⁹ Moreau, M. *La Economía del Japón*, pp.12 y 13.

sus fuerzas al continente, con gran rapidez" ⁴⁰. Así mismo la unión de las tres potencias, que ya se mencionaron arriba, para bloquear la conquista de la península de Liaotung, demuestra la alarma de las potencias por una posterior expansión del Japón en el continente.

En cuanto a la guerra ruso-japonesa, acontecida de 1904 a 1905, Japón extendió su influencia a toda Corea ⁴¹.

El motivo y escenario de esta guerra fue "...Manchuria, que Rusia se negó finalmente a evacuar en 1903, con el objeto de conservar sus explotaciones mineras y ferroviarias, y desde donde podía alcanzar Corea, que en 1896 se dividieron ella y el Japón [sic], un importante reserva de minerales y productos alimenticios y también un mercado de exportación, y un espacio económico casi nuevo" ⁴².

Antes de que el gobierno de San Petesburgo concentrara sus fuerzas en el Extremo Oriente, Japón ataca Puerto Arturo el 8 de febrero de 1904 hundiendo las embarcaciones rusas, para posteriormente desembarcar en Manchuria y Corea, con lo que debilita la posición de Rusia, que se encontraba de por sí minado por la Revolución rusa de 1905. Por lo que finalmente ésta acepta la mediación de los Estados Unidos, que concluye, no sin dificultades, con el Tratado de Portsmouth en septiembre de 1905. "Con el triunfo de esta guerra..., Japón obtiene completa libertad de acción en Corea, al Sur de Sajalin, Liao-Tung y la parte meridional de las vías férreas de Manchuria, alrededor de las cuales se le permite crear una zona de influencia económica" ⁴³.

Estas victorias le permiten al gobierno proyectar alcanzar a largo plazo, una dominación más extensa sobre el Extremo Oriente y una organización del territorio asiático bajo dirección nipona, lo que se

⁴⁰ Akamatsu, Paul, *op. cit.* p. 278

⁴¹ Antes de la Guerra de Corea (1894-1895) Rusia arrendaba por concesión de China Puerto Arturo, situado en Manchuria. Por esta razón, junto con Francia e Inglaterra, ayudan a China a que el Tratado de Chimonoseki en lo referente a ceder Manchuria a Japón, no se cumpla en este aspecto. Desde 1893 Japón le intimaba a Rusia que evacuara la Manchuria, que durante la guerra de los boxers, por concesión de China, concentró tropas en Manchuria, pero Rusia deseosa de conservar en parte su predominio en la tierra que administraba, propuso un reparto de influencia: Corea para el Japón y Manchuria para ella. Japón se opuso y en 1904 rompió sus relaciones con Rusia.

⁴² Moreau, M. *op. cit.* p. 15.

⁴³ Loc. cit.

esforzó por llevar a la práctica en la esfera de la co-prosperidad de 1941.

Así después del Tratado de Portsmouth, el gobierno imperial se esfuerza por explotarlo al máximo. En noviembre de 1905 Corea es considerado protectorado japonés. "En Manchuria se hace adjudicar las antiguas concesiones rusas y crea la South Manchuria Railways Cy en 1906, que fue el instrumentos más activo de su dominación"⁴⁴.

Así mismo las relaciones con Occidente son precisadas mediante una serie de acuerdos: con Francia, en 1907, para el mantenimiento del statu quo en Asia, con Gran Bretaña, en 1907 y 1910 aunque se haya reducido el alcance de los acuerdos iniciales; con Rusia, en 1907 y 1910 para el reconocimiento de su zona de influencia en el sur de Manchuria, a cambio de lo cual el gobierno ruso obtenía una situación idéntica en el Norte y en Mongolia Occidental.

Al término de esta guerra Japón, que le dio prestigio el ser la primera nación asiática que le infringía una derrota a una potencia europea, se había convertido en una potencia mundial; ahora podía llamársele con justa razón "Japón imperial".

A manera de conclusión, hasta 1910 podemos decir que la historia de la política exterior del Japón avanzó por varias etapas, en las que paulatinamente se dio una tendencia hacia el abandono de la diplomacia y se adoptó el sistema de expansión territorial que hasta entonces predominaba en el mundo como forma de adquirir poder frente a las demás naciones. Cuando Japón paulatinamente se convierte en un país moderno y capitalista, su expansión territorial empieza a florecer, influido no hay duda por la presión que las demás potencias ejercían sobre él. En un primer momento Japón inició una política exterior de seguridad nacional, como respuesta a la forma en que Occidente "invadió" su territorio. Para conseguirlo en principio se puso en práctica la diplomacia que le permitió ganar tiempo para desarrollarse y fortalecerse. Cuando por razones políticas ésta dejó de funcionar, se vio en la necesidad de tratar de darle una posición al Japón en el exterior y desembarazarse de las concesiones otorgadas a las potencias occidentales, para recuperar su soberanía territorial y aduanal. En la consecución de estos objetivos, comenzó a poner en

⁴⁴ Moreau, M. *op.cit.* p.16

acción sus primeras capacidades militares. Posteriormente sus logros alcanzados, respaldados en el interior del país por la estabilidad económica y política, le permitió entrar al juego de la expansión territorial para conseguir un lugar en el equilibrio de poder existente. El desarrollo de los acontecimientos, posteriormente lo veremos con más detalle, lo llevó a interesarse aún más por expandir su influencia y poder sobre el área asiática. De esta forma conseguiría el prestigio y la posición de poder en el mundo, basado en un imperialismo de territorio donde la geopolítica juega un papel importante -debido a las posiciones de los territorios conquistados-, sus recursos naturales, la búsqueda de mercados -aunque este aspecto en realidad es muy incipiente en la escala de intereses hasta antes de 1945- pero además de que la anexión de algunos de ellos representan victorias sobre otras potencias, lo que aumenta el prestigio internacional. De esta forma Japón va creando su propio imperio.

La Primera Guerra Mundial representaría para Japón nuevas oportunidades de expansión en Asia; sin embargo los cálculos le fallarían.

En 1912 muere el emperador Meiji, que había sido testigo del paso del Japón del aislamiento feudal a una posición de autoridad y fuerza sin precedente.

En 1907 como se recordará Japón había establecido una alianza con Gran Bretaña, debido a que ésta tomaba conciencia de la posición que había adquirido Alemania en Kiao-Chou y que tenía también grupos de islas en el Pacífico y un gran territorio en Papua. Así, Gran Bretaña comprendía que en caso de una guerra europea, la situación en el Pacífico podía tornarse amenazante para ella. Por eso la alianza anglojaponesa pasó a tener un significado especial para la defensa eventual de los intereses británicos en el Lejano Oriente.

Sin embargo para Japón esta alianza le daría apoyo para el objetivo que perseguiría al estallar la guerra en 1914: el de presentarse como el defensor de la paz y de erigirse en el líder del Lejano Oriente. Uno de sus principales propósitos era la de eliminar la influencia de los europeos en China. Por su parte China pidió cooperación a los japoneses para destruir los barcos alemanes en aguas chinas.

De esta forma Japón le declara la guerra a Alemania con el renuente consentimiento británico, ya que para esta etapa, Gran Bretaña sólo deseaba que Japón eliminase el poderío naval y militar alemán en China, pero sin extender sus operaciones más al sur, con el pretexto de llevar adelante la guerra contra Alemania. Para tal efecto Gran Bretaña publica una declaración donde comunica tal decisión. Sin embargo ésta es pasada por alto, que consideran que al ser unilateral no los obligaba a cumplirla.

De esta forma Japón desembarca tropas en territorio Chino e inicia una campaña contra las concesiones alemanes en Kiao-chou. Después de lo cual, y evaluando las posibilidades de que los aliados occidentales intervinieran, Japón dirige su atención a China. Al mismo tiempo elaboran un plan de 21 demandas que presentan al Presidente chino Yuan She-Kai el 18 de enero de 1915 y que "asegurara la supremacía de los intereses japoneses en China para todos los tiempos, excluyera otros intereses foráneos en los asuntos chinos, reservara ciertos territorios como Shans-Tung y Fu-kien (frente a Formosa) como esferas de influencia especiales del Japón, colocara a Manchuria y la Mongolia Interior Oriental bajo la protección especial japonesa, le augurara el control policial en regiones importantes a través de una administración conjunta, etc."⁴⁵.

Por consejo del gobierno inglés y norteamericano y dado el fortalecimiento de su posición diplomática, Japón exigió una respuesta categórica al conjunto de sus demandas. Por lo que al gobierno Chino no le quedó otra opción más que aceptar las demandas el 25 de mayo de 1915, expresado en dos tratados e intercambio de 13 notas, por todos los cuales nominalmente China quedaba reducida a la condición de un protectorado japonés. Sin embargo dado que los tratados no fueron ratificados por el parlamento chino éstos no tenían validez por lo menos para ese país. Esta situación permeó la relación chino-japonesa por espacio de 21 años; mientras Japón quería ponerlos en práctica, china se resistía a ello.

Así mismo, dado el poco consenso que tenía entre las potencias sobre su acción en china, incluida la Gran Bretaña, Japón se dedicó a iniciar una campaña diplomática en todas las capitales europeas para asegurarse por separado tal aprobación o para recibir lo que podría

⁴⁵ Panikkar, K.M. *op. cit.* p. 301

llamarse una "sanción pragmática" de sus ambiciones. Lo que consiguió de las europeas, dirigiendo posteriormente su atención hacia Estados Unidos.

El acuerdo entre los Estados Unidos y Japón al respecto, establecería los cimientos de la amarga hostilidad que surgió entre ambos países en los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial. "Japón entendía que por este acuerdo Norteamérica reconocía sus intereses especiales en Manchuria y la Mongolia interior. Estados Unidos consideraba que Japón había acordado inequívocamente no aspirar a prerrogativas o privilegios que afectaran la independencia de China. En opinión de Japón, el acuerdo admitía su supremacía al menos en el Norte de China. En opinión de los Estados Unidos, sólo reconocía intereses que no lesionaran la soberanía china ni violaran el principio de Puertas Abiertas, del que Norteamérica se había erigido en campeona⁴⁶.

A partir de que Japón obtiene la aprobación de las potencias europeas con respecto a sus demandas contenidas en los dos tratados, Japón se dispuso a desempeñar un papel más importante en la guerra.

Alemania había iniciado un peligrosa campaña submarina después de febrero de 1917 en el Mediterráneo, por lo que los británicos y los franceses necesitaban ayuda para combatirlos. Los británicos no deseaban pedírsela a Japón, sin embargo éste estaba dispuesto a otorgárselas siempre y cuando Francia y Gran Bretaña apoyaran sus pretensiones a la posesión de las islas alemanas situadas al sur del Ecuador. Aceptado esto, los destructores japoneses entraron en el mediterráneo. Por primera vez en la historia, una nación asiática entraba en aguas europeas. Los alemanes fueron expulsados del pacífico y dos años más tarde una flota asiática entraba al corazón de las aguas europeas para efectuar operaciones navales.

A la par que Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia e Italia, Japón asiste como potencia victoriosa a la conferencia de Versalles. Sin embargo en ella se enfrenta contra la hostilidad americana hacia su pedimento sobre aspectos económicos en China. Y aunque en esos

⁴⁶ Ibid. p. 316

momentos ganó la controversia, china se negó a firmar, por lo que el conflicto quedó latente.

El asunto se ventiló en Washington y se adoptó una actitud cada vez más crítica frente a la alianza anglojaponesa, pues Washington prevía un conflicto en el Pacífico, y tal alianza le proveía al Japón una protección al flanco diplomático en sus ofensivas en el norte de China y frustraba los intentos estadounidenses por poner coto al Japón. La alianza, en 1911 debía expirar en 1921.

Finalmente en conferencia convocada por el Presidente Harding para discutir los problemas del pacífico a las naciones directamente interesadas en ellos, Gran Bretaña no renovó tal alianza bajo la excusa de la propuesta de firmar el tratado de las Cuatro Potencias del Pacífico, Gran Bretaña, los Estados Unidos, Francia y Japón, donde acordaron respetar mutuamente sus prerrogativas y su posición en el Pacífico y dirimir todas sus disputas mediante negociaciones. "El tratado naval de las Cinco Potencias estableció la proporción de 5:5:3 para las fuerzas de Gran Bretaña, Estados Unidos y Japón y disponía que no se hicieran nuevas fortificaciones navales en el Pacífico, excepto en la zona del Canal de Panamá, en las Islas Hawai y en Alaska"⁴⁷.

Este acuerdo sin embargo, tenía para Japón otro significado. Comprendió que las otras potencias habían formado un bloque contra él y que estaba aislado diplomáticamente. El acuerdo de alguna forma protegía su posición en el Pacífico, pero la supremacía norteamericana en él era evidente, por lo que en el futuro seguramente debería de enfrentar la oposición unida de todo el Occidente.

De esta forma Japón se daba cuenta que no podría contar con aliarse a ninguna de esas potencias, por lo que decidió desarrollar su fuerza interna, industrial, aérea y naval, y acrecentar su producción alimentaria y ampliar su comercio sin depender de nadie, por lo menos hasta que el equilibrio de poder cambiara y pudiera procurarse otros aliados. Sin embargo y pese a la política de la construcción de una economía planificada, Japón se dio cuenta de la pobreza de sus recursos naturales para desarrollarse sin depender del exterior, y con lo que su posición seguiría siendo vulnerable. Con esta visión decide

⁴⁷ Ibid, p. 320

convertir a Manchuria, territorio en el que ya se había establecido y en el que reclamaba una posición privilegiada, en su depósito y arsenal. Los años treinta verían a la luz el intento del Japón en el Pacífico por conseguir tal objetivo. Nuevamente problemas internos, en este caso de índole natural a su territorio, lo colocarían en una situación de expansión en Asia.

CAPITULO II. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LA OCUPACION NORTEAMERICANA.

2.1. DE MANCHURIA A LA DERROTA DE 1945.

El emperador Meiji muere en 1912. Sube al trono el emperador Taisho cuya era se extiende hasta 1926. Su reinado se enfrentaría a los problemas del Japón en cuanto a su grandeza, a los de su industria en pleno desarrollo, los de la instrucción para todos, los de la participación política de las masas y los de los crecientes responsabilidades mundiales.

Desde 1920 la 1a. Guerra Mundial y la revolución rusa habían influido en el ánimo de las potencias occidentales, moderando su posición. "Las ideas de una democracia internacional alimentada por el concepto de la autodeterminación de los pueblos, o la esperanza de haber librado una guerra que pondría fin a todas las guerras, así como la confianza depositada en la Sociedad de Naciones, vinieron a cerrar la época del imperialismo descubierto"⁴⁸.

Sin embargo la secuela de ambos sucesos no había alcanzado a Japón de la misma forma. Por el contrario su posición en el Pacífico y China había mejorado a causa de éstos, y se había fortalecido a expensas de otras potencias como Alemania. De esta forma la política del Imperialismo se hallaba más que nunca justificada para proseguir con ella. China donde no había alcanzado todos sus objetivos era uno de los asuntos pendientes a resolver. Para Japón su política internacional seguía respondiendo a necesidades defensivas y aspiraciones nacionales.

Bajo esta dual perspectiva, las potencias Occidentales se dedicaban a mantener el status quo existente, mientras Japón se empeñaba en expansionarse. Este conflicto internacional permería la política de los años veinte.

Al interior, Japón se estaba convirtiendo en una sociedad de masas. En 1920 se enfrentaba a la superpoblación, y con ello a la lucha

⁴⁸ Whitney, H. Jhon. *op. cit.* p. 203

por la subsistencia."El rápido cambio en la estructura de la economía del Japón, con posterioridad a 1880, así como en las bases tecnológicas de la economía, crearon graves desequilibrios en el desarrollo económico y en los intercambios"⁴⁹.

Por su parte la política se encontraba dominada por una coalición de intereses minoritarios que constituían un *establishment* bien definido, cuyas élites mantenían una fuente de poder independiente entre ellas que volvían complejo el juego de intereses creados. A la par de éstos los años 20 vieron surgir ciertos intereses de masas disidentes, preocupados por la seguridad económica y el bienestar social. De esta forma la lucha por el poder entre las diversas élites del *establishment* y éste y las demandas de las masas fue el camino que siguió la política de esos años.

Estos dos aspectos, el externo y el interno, es importante analizarlos conjuntamente, sobre todo cuando hablamos de Japón, ya que en él ambos aspectos hasta este momento mantenían una relación extremadamente sensible. Ya que el problema de la seguridad nacional del Japón finalmente tenía repercusiones sobre la economía japonesa y el comercio exterior. Recordemos la necesidad que en cuanto a materias primas tenía Japón con respecto al exterior, y el papel que jugaba China en suministradora de éstos y mercado de su producción textil.

En este contexto la sociedad se iba fraccionando, y entre las diversas facciones el acuerdo se iba tornando cada vez más difícil. "En la lucha subsiguiente el Japón acabó optando por la unidad, aunque optando por el consenso. El país en los años 1930, se vio acosado por ideologías opuestas y por diferentes sistemas de organización nacional, entre democracia, socialismo y fascismo, como había ocurrido con la Alemania bajo la República de Weimar"⁵⁰.

En 1918 la resistencia contra la política del *establishment* produjo que el primer ministro, el general Terauchi, dimitiera del cargo. En un esfuerzo por apaciguar a la población irritada se nombró en el cargo a un hombre de partido, Hara Takashi, lo que señala la aparición de un nuevo tipo de dirigente político y de un nuevo modo de gobierno: el

⁴⁹ Ibid. p. 287

⁵⁰ Ibid. p. 209

gobierno de partido que se extiende hasta 1932. Estos gobiernos tendieron a imprimir un curso moderado, tanto a los asuntos internacionales como a los de política interior. En este último aspecto se tendió a la ampliación de la participación popular, mientras que en el primero se creó un ambiente de cooperación internacional y reducción de armamentos. Bajo este contexto en 1921 Japón asistió a la Conferencia de Washington, aceptó el status quo de sus defensas en el Pacífico y reafirmó la política de "Puerta Abierta" en China. En 1926 ingresó a la Sociedad de Naciones, y en 1928 firmó el Pacto Kellog-Briand de renuncia a la guerra. De la misma forma en 1930, y no sin conflicto, ratificaba el Tratado de Limitación Naval de Londres, con lo que restringía gravemente su capacidad defensiva en el Pacífico. A lo cual el sector militar mostró su desaprobación.

En la política interna, durante la época llamada de gobierno de Partido, pese a los signos que se mostraron de liberalización y democratización de la estructura político-social -como el movimiento llamado "democrático" de principios de los 20 que reflexionaba y pugnaba por una nueva concepción del emperador dentro del sistema político, fundamentado en el aspecto de soberanía del pueblo-, y debido a que los partidos actuaban como extensiones del faccionalismo de la élite, las posibilidades de evolución del sistema parlamentario de gobierno se agotaron.

La ratificación del Tratado Naval de Londres, ya mencionado, levantó una violenta oposición popular, impugnándose toda la política exterior puesta en marcha. Hamaguchi, firmante del tratado, fue asesinado en 1932. Así mismo, es asesinado el último primer ministro miembro de un partido, Inukai Tsuyoshi, en el golpe de estado militar de mayo que pone fin a la época del gobierno de Partido. Para entonces Tsuyoshi había tenido que enfrentar la expansión de las fuerzas militares japonesas en Manchuria, por lo que protestó contra la expansión militar y propugnó un fortalecimiento de la disciplina en el ejército. Sin embargo fue acallado violentamente. Entre 1931 y 1932, el país comenzaba a sentir la exaltación producida por los éxitos de las tropas japonesas en Manchuria.

Esto último estaba no sólo apoyado por el fracaso de gobierno de partidos y por la cooperación de Japón en el exterior, sino además, a finales de los años 20 existía en el Japón todo un aparato estatal que apoyaba a los santuarios de Shinto que constituían la base ritual para

un retorno a la creencia semi-religiosa en la historia mitológica del Japón. Además existían un cierto número de sociedades secretas y patrióticas que facilitaban los cauces para la difusión de ideas ultranacionalistas y japonesistas, así como para los nuevos conceptos de socialismo de Estado que junto con el militarismo, serían los dos elementos que se infiltrarían en el escenario político. Todos estos conceptos encontraban sus mejores aplicantes en las fuerzas armadas tanto para los asuntos internos como externos.

En este mismo sentido, a finales de los años 20 prendió en el ejército la idea de un movimiento que sería llamado la Restauración Showa, basada en la creencia de que el peligro fundamental que el Japón corría era el de la subversión, y que la obra de la Restauración Meiji tenía aún que ser terminada. Esto se haría mediante un golpe de Estado que eliminaría a los débiles consejeros del emperador que según su apreciación traicionaban los objetivos de la Restauración Meiji, propugnando una revolución dentro de la estructura del sistema imperial con ideas de corte antiparlamentarias, hipernacionalistas y anticapitalistas. Y aunque éstos no se realizaron en su totalidad, sí permearon la política de los años 30.

Sin embargo cabe mencionar, que esta situación interna se entrelazó con los últimos acontecimientos en el exterior y que lanzó definitivamente al Japón a una política militarista que comenzaría con la invasión a Manchuria en septiembre de 1931.

Estados Unidos había intensificado su hostilidad hacia Japón, ya que no veía con buenos ojos que éste se alejara de las potencias occidentales que mantenían en China la política de "Puerta Abierta" y que éstas hayan logrado la contención del Japón en el Pacífico. Una de las consecuencias fue el acta de exclusión de California en 1924 y el alza de las tarifas arancelarias a los artículos japoneses después de la depresión de 1929. Depresión que por cierto, había empañado el prestigio de las democracias y de sus sistemas de economía y de gobierno.

Por otra parte Japón encontraba una reacia oposición en China en la continuación de sus objetivos, con el nacimiento de enconados sentimientos nacionalistas antijaponesistas. Mientras que en Europa, con la ascensión de la Italia fascista y la Alemania Nazi, los conceptos

de socialismo de Estado y de organización económica en bloques se propagaba.

Bajo este contexto, los japoneses sabían que su futuro estaba en la política resuelta que asumirían en el Continente, más que en la cooperación con las potencias Occidentales. De esta forma en los años 30 los japoneses estaban convencidos de la necesidad de proteger sus intereses especiales en China, y sobre todo, de asegurar el control sobre Manchuria, no sólo por razones estratégicas, sino también económicas. Sin embargo el gobierno chino se encontraba fortalecido día con día, las tropas soviéticas a lo largo del Amur aumentaban y el Tratado Naval de Londres debilitaba la seguridad de Japón en el Pacífico. Ante esta situación no tuvo más remedio que utilizar la fuerza militar para conquistar Manchuria. Los jefes civiles del gobierno y el emperador no pudieron controlar la acción militar, ni antes ni después de realizada.

La noche del 18 de septiembre de 1931 algunos militares de mediana graduación en Manchuria, dinamitaron una pequeña sección del ferrocarril del sur de Manchuria, propiedad del Japón. Afirmando que había sido obra de sabotaje, lo aprovecharon como pretexto para barrer toda Manchuria en una serie de rápidos avances militares, y conquistas fáciles. El resultado de este incidente "...tuvo profundas repercusiones sobre la política interna del Japón, sobre su economía y sobre su posición en los asuntos internacionales"⁵¹. Creció el sentimiento nacionalista y patriótico que impulsaba al Japón a nuevas acciones directas. Se suscitaron ataques a miembros de los partidos y del zaibatsu. En mayo de 1932 un grupo de jóvenes oficiales del ejército y de la marina realizaron el primer intento de la Restauración Showa. Y aunque ésta última no tuvo éxito, propició la formación de un gabinete de unidad nacional al margen de los partidos que puso fin al gobierno de éstos. A partir de lo cual el ejército y la marina tuvieron una influencia cada vez mayor sobre la elección de los primeros ministros y sobre la composición de los gabinetes, a través de su control de los puestos de ministro de la Guerra y de la Marina.

A la victoria, en febrero de 1932, Manchuria fue convertida por los japoneses en el estado-títere del Manchukuo y convertida en un importante banco de prueba, en el que el ejército japonés podía aplicar

⁵¹ Ibid. p. 306

sus conceptos de una economía planificada. "En los años siguientes a 1931 no se omitió esfuerzo alguno por hacer de la Manchuria una región económica autosuficiente y una base industrial que sirviese de apoyo a la presencia del ejército en el continente "... en el momento de la guerra en el Pacífico, Manchuria se había convertido en la región más altamente industrializada y militarizada del continente, siguiendo inmediatamente al Japón en el potencial de su industria, y el Japón la había incorporado, con gran sacrificio de su propia economía, a un vasto conjunto estratégico que se extendía hasta la metrópoli a través de Corea"⁵².

Al interior de la economía japonesa, el incidente de Manchuria no tuvo un efecto beneficioso directo, sin embargo la crisis militar que provocó forzó al gobierno a nuevas relaciones con el mundo de los negocios, así como al apresuramiento de la recuperación del país de la crisis de 1929, que lo llevaría a ser la primera potencia en recuperarse. Se adoptaron medidas de emergencia que lo llevaría a una espectacular impulso del crecimiento económico, basadas en un correcto uso de la teoría económica; como lo fue el abandono del patrón oro en 1932, la devaluación del Yen y la racionalización de la industria que le permitió competir en el exterior. A lo que se le unió un programa de esfuerzo nacional, solventado por la legitimidad que le dió al gobierno lo desarrollado en Manchuria. Se le exigía a los obreros trabajo duro, austeridad y patriotismo. De hecho, esto fue necesario ya que el nivel de vida de la nación se mantuvo muy bajo, no obstante la recuperación económica que estadísticamente fue notable.

Sin embargo la repercusión más grave del caso de Manchuria fue en la posición internacional del Japón respecto a su política exterior que hasta este momento estaba siendo determinada por el ejército, relegándole al gobierno civil la tarea de disculparse ante el mundo por tal política.

Al no ser sancionado más que moralmente por la sociedad de las Naciones, se le demostraba a Japón que era posible burlar las "barreras de los tratados" que le rodeaban. En este contexto, Japón completó su dominio sobre la parte oriental de la Mongolia interior y zonas del norte de China en torno de Pekín. "En 1933 Japón se retiraba de la Sociedad de Naciones, y, al año siguiente, el ministro de

⁵² *Ibid.*, p. 308

Negocios Extranjeros en Tokyo hacía pública la llamada declaración Amaul (La doctrina Monroe Asiática) sustituyendo la política de "Puerta Abierta" por la afirmación de que el Japón asumiría la plena responsabilidad de la paz en el Asia Oriental y ejercería una especie de protectorado sobre las relaciones de China con las potencias occidentales. El Japón había comenzado el proceso de alejamiento diplomático de las potencias de "Puerta Abierta", que, en 1940, culminaría en su alianza con el Eje⁵³. Ante estos hechos el Japón adoptó una actitud nacional influido por ideas extremistas y de un sentimiento de animosidad contra el resto del mundo.

Entre febrero de 1936 y julio de 1937, se produjo en el Japón un breve resurgir de las actividad de los partidos y una actitud crítica a la que éstos servían de base, contra las injerencias del ejército en las funciones del gobierno. Los jefes de los partidos pretendían en general, alcanzar un ulterior compromiso de los civiles con los militares y un forzamiento del espíritu nacionalista.

En 1936 el gabinete en el poder, a la cabeza del cual se encontraba Hirota, adoptó una política exterior más agresiva sobre todo en China. En junio de 1937 fue nombrado primer ministro el príncipe Konoé Fumimaro, de ascendencia de linaje aristocrático, con lo que el Japón contó con un dirigente más adecuado todavía para dar una aureola de misión y de destino a la acción agresiva en el continente. Con lo que reforzaba la sensación de que el Japón estaba volviendo a sus "valores fundamentales". Así, no obstante que en 1937 Japón consideraba a Rusia como la mayor amenaza para el Asia Oriental, la urgencia de una China septentrional "independiente" amiga del Japón, era cada vez más creciente para un bloqueo defensivo nacional viable. Sin embargo el nacionalismo Chino no se lo permitía. Ante esta situación Japón se veía acorralado hacía una acción directa.

Finalmente el conflicto se suscitaría, pero no premeditadamente, "a partir de un tiroteo que tuvo lugar el 7 de julio de 1937 en el puente Marco Polo, en el Sur de Pekín, la guerra se generalizó en China"⁵⁴ que constituye la segunda guerra que el Japón moderno emprende contra este país que no culminaría hasta la derrota del país asiático en 1945. "La Segunda Guerra Mundial, que en realidad fue la primera

⁵³ Ibid. p. 309

⁵⁴ Bianco. Lucian. *Asia Contemporánea*, p. 102

verdadera `guerra mundial`, comenzó al estallar el conflicto de Japón con China en 1937, no con la guerra europea en 1939 ni con la entrada de Estados Unidos en ambas guerras en 1941"⁵⁵.

En 1938 se crea la Ley de Movilización General Nacional, con la cual el Primer Ministro obtenía un control casi absoluto sobre la dirección de los asuntos internos. Esta Ley significó la sentencia de muerte del gobierno parlamentario en el Japón. Bajo estas circunstancias cualquier decisión gubernamental sería tomada bajo un criterio mucho más unificado, que permitió a la larga iniciar transformaciones importantes en el Japón, con mayor consenso. De esta forma en 1940 el príncipe Konoé anunció la adopción de una Nueva Estructura Nacional, con el fin de transformar al Japón en un "Estado avanzado de defensa nacional". A comienzos de ese mismo año, los partidos políticos fueron obligados a disolverse, ocupando su lugar la Asociación para la Asistencia a la Autoridad Imperial basada en la idea del partido único, sin embargo ésta era en realidad una asociación de hombres políticos, que en nada podía contrariar las ambiciones del ejército.

Esta asociación se proponía la unificación de todo el esfuerzo burocrático y político del Japón en torno a los objetivos imperiales. Mediante ésta los dirigentes del Japón podían imponer el consenso nacional. En todas sus ramificaciones funcionaba más bien como un medio de acallar la oposición o la herejía respecto a los objetivos bélicos y a los dogmas nacionalistas. Este "Estado de consenso" fue el resultado de una reacción ante la guerra total y de un creciente sentimiento de inseguridad nacional. Su estructura era en esencia defensivo.

Para 1940 el incidente de China se había convertido en un asunto grave para Japón. La economía se desangraba a causa de los costes de guerra, y el esfuerzo militar se tornaba cada vez más infructuoso. Ante el pueblo Chino, Japón utilizaba la legitimidad de estar entablando una guerra santa para liberar a ese país del comunismo y de la influencia de Occidente. Finalmente el esfuerzo por crear en la China septentrional un régimen amigo culminó en la instauración de un gobierno títere en Nanking. Para el 12 de junio de

⁵⁵ Reischauer, Edwin O. *Japón. Historia de una Nación*, p. 106

1940, el Japón concluía un Tratado con Tailandia y daba así el primer paso para la expansión hacia el sudeste asiático.

La Guerra con China había afianzado en el Japón la ideología del Estado, cargada de sentimientos ultranacionalistas y de acontecimientos que lo aislaban cada vez más del mundo, asociado a una condición casi histérica de misión nacional, a su emperador y a su Guerra Santa con ese país. Situación psicológica que influiría determinadamente al entrar Japón en conflicto bélico contra Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

La guerra en Europa había comenzado en 1939, lo que al parecer ayudaba a que la atención mundial se apartara del Asia Oriental, como había ocurrido en la Primera Guerra Mundial para beneficio económico y militar de los japoneses. La caída de los Países Bajos y de Francia, permitió a Japón extender su dominio militar sobre el Norte de la Indochina Francesa, hoy Vietnam del Norte, para bloquear la vía férrea de ahí al sudoeste de China. Así mismo adquiría confianza en que las potencias del Eje, indudablemente vencerían en Europa. Parecía llegado el momento de que el Japón crease su propio bloque autosuficiente en Asia. Por consiguiente, a finales de 1940, el Japón completó su revolución diplomática contra las potencias de la "Puerta Abierta". En septiembre el Ministro de Asuntos Extranjeros firmó el Pacto Tripartito que sellaba una alianza militar entre Alemania, Italia y el Japón, y concedía a este país el reconocimiento de su supremacía en el Asia Oriental. Con este Pacto, además, Japón buscaba amedrentar a Estados Unidos para que no interviniera en sus acciones en China.

La supremacía del Eje en Europa y la firma de un pacto de no agresión con la URSS le permitió a Japón avanzar hacia las colonias francesas, holandesas e inglesas. En 1940, el Primer Ministro reafirmó lo ya expresado en 1938 del "Nuevo Orden en el Asia Oriental" del Japón, desarrollando la idea de una esfera de coprosperidad Asiática Oriental Mayor, que se expresaría en la formación de un bloque defensivo, cuyo perímetro pasaba por las zonas coloniales, a la cabeza del cual se encontraría, desde luego, Japón. "El nuevo orden del Japón en el Asia Oriental anunciado en 1938 como una unión de Japón, China y Manchukuo se extendió para hacer realidad el sueño japonés de hegemonía sobre toda el Asia Oriental. Este concepto era expresado: la esfera de co-prosperidad de la gran Asia Oriental, y que

a la postre encontraría su expresión administrativa, en 1942 en un ministerio de la Gran Asia Oriental"⁵⁶.

Estos propósitos expansionistas del Japón habían comenzado a inquietar a los Estados Unidos. De hecho Estados Unidos protestó contra la injerencia del Japón en Asia Sudoriental.

Ya desde 1939 la reacción americana ante el peligro del totalitarismo militar creó una imagen del Japón en que este país aparecía como la mayor amenaza para la seguridad americana en el Pacífico. El endurecimiento de Estados Unidos frente a la expansión japonesa fue produciéndose lentamente. En 1938 Roosevelt situó al Japón en el campo de las potencias totalitarias. En 1940 a consecuencia de las operaciones japonesas en la Indochina Francesa, el Presidente dejó que expirase el tratado comercial existente entre los Estados Unidos y el Japón e impuso restricciones limitadas a la venta de insumos estratégicos a éste como hierro y petróleo. "El periodo de dominio de Japón en el Este de Asia y su conscripción de un imperio habían llegado demasiado tarde en la historia universal, para tener el mismo fácil éxito de las aventuras imperialistas del siglo XIX"⁵⁷.

La visión de Estados Unidos empeoró con la firma del pacto tripartita que pensaba, mezclaba los problemas europeos con los del pacífico.

En el verano de 1941 América, Gran Bretaña y Holanda impusieron un embargo total sobre cualquier clase de exportaciones al Japón. Oprimido el Japón por todas partes, la acción directa nuevamente parecía imprescindible. "En el momento de las conversaciones Nomura-Hull, en el verano de 1941, los dos países habían entrado en un callejón sin salida. Los Estados Unidos habían decidido que el Japón abandonase no solamente Indochina, sino China también. El Japón, [por su parte] había decidido que los Estados Unidos dejasen de apoyar a Chiang-kai-Chek, reconociesen la hegemonía japonesa en el Extremo Oriente y abandonasen el embargo sobre el petróleo, especialmente sobre el procedente de Indonesia. La escalada de objetivos y de compromisos, por ambas partes, hacía imposible la retirada"⁵⁸.

⁵⁶ Ibid. p. 188

⁵⁷ Ibid. p. 186

⁵⁸ Whitney, H. John. *op. cit.*, p. 319

Para 1941 el gobierno civil se encontraba inhibido bajo la hegemonía militar "... ante la inminente guerra con los Estados Unidos, esta estructura de gobierno, doble pero desequilibrada, se reunificó: el 18 de octubre de 1941 el general Tojo Hideki, Jefe del Estado Mayor del Ejército se convirtió simultáneamente en Primer Ministro, Ministro del Ejército y durante un tiempo Ministro del Interior, encargado del gobierno local. Así, los militares por fin pusieron en claro su absoluto dominio de todo el gobierno"⁵⁹. Bajo estos dirigentes se llegó a la decisión de que si en octubre no se llegaba a un acuerdo sobre las expediciones de petróleo, se iría a la guerra contra Estados Unidos. Se fijó para el 1o. de diciembre la movilización si las últimas negociaciones diplomáticas fracasaban. La decisión era desesperada, pero la perspectiva de guerra con América parecía más aceptable que la retirada de China y que una posible rebelión civil en el interior.

El Plan militar japonés consistía en un ataque sorpresa sobre la flota norteamericana del Pacífico en Pearl Harbou para ponerla fuera de combate; que finalmente se lleva a cabo el 7 de diciembre de 1941 y donde las bajas norteamericanas superaron en miles a las japonesas. Así mismo se planeó destruir también las fuerzas estadounidenses en las Filipinas. El ataque sin previo aviso contra Pearl Harbou provocó en los Estados Unidos la decisión unánime de aplastar al Japón.

La guerra en el Pacífico duró cuatro años, acarreado incalculables sufrimientos al pueblo japonés y desembocando en la total destrucción del imperio y de sus instituciones militares. Pearl Harbou había unido a América en una inquebrantable decisión, y, al final, las enormes posibilidades militares e industriales de los Estados Unidos y de sus aliados comenzaron a imponerse contra el Japón.

A partir de finales de 1944 los aviones aliados comenzaron el bombardeo sistemático de las ciudades japonesas. Durante aquellas incursiones murió en el Japón un total de 668.000 civiles. Para entonces, las tropas japonesas habían comenzado su retirada en el Pacífico. En febrero de 1943 el ejército alemán capitulaba en Stalingrado y en septiembre Italia se rendía a los aliados.

⁵⁹ Reischauer, Edwin O. op. cit., p. 100

En el verano de 1945 el Japón estaba militarmente vencido pero se negaba todavía a aceptar la rendición incondicional exigida por la Declaración de Postdam, redactada el 26 de julio de 1945 con la asistencia de Churchill, Stalin, Truman a la que se adhirió más tarde Chiang-Kai-Kek en que se precisaba la exigencia de los vencedores: "Japón perdería su imperio, y sería ocupado hasta que se hubiese convertido en una nación pacífica y desmilitarizada, pero conservaría su identidad nacional, y el pueblo sería libre de decidir su futura forma de gobierno"⁶⁰

En agosto, Japón recibió dos golpes que hicieron inevitable su rendición: las bombas atómicas, una el 6 de agosto sobre Hiroshima que cobró más de 200.000 víctimas, y la segunda el 8 de ese mismo mes sobre Nagasaki.

Mientras tanto, la Unión Soviética había invadido Manchuria el 8 de agosto cuando ya los ejércitos japoneses estaban acabados. Stalin había roto el pacto de no agresión a Japón, entrando al conflicto apresuradamente para opinar en los acuerdos de Posguerra.

En contra de las continuadas protestas de los militares, el 14 de agosto de 1945, el Japón se rendía ante las fuerzas aliadas, aceptando oficialmente la Declaración de Postdam. El emperador 124 en la historia del Japón, se dirigió por radio al pueblo, para comunicarle la decisión que hasta entonces se había aplazado: la rendición del país ante las fuerzas aliadas. "Había terminado la guerra. Un príncipe imperial fue nombrado Primer Ministro para asegurar que la decisión fuese aceptada entre los militares. Por doquier el ejército y la armada aceptaron la decisión de Tokio y no continuaron la lucha por sí solos, como lo habían temido muchos observadores extranjeros. El 2 de septiembre Japón se rindió oficialmente ante el General Mac Arthur a bordo del acorazado Missouri, en la bahía de Tokio"⁶¹.

La Segunda Guerra Mundial había significado para el Japón pagar altos costos contra los mínimos saldos positivos que obtuvo "Al término de la guerra Japón era un país arruinado, exhausto, tanto en lo material como en lo espiritual: más de tres millones de japoneses entre militares y civiles, habían muerto; más del 40% de las zonas urbanas

⁶⁰ Ibid p. 194

⁶¹ Ibid p.195

habían sido totalmente destruidas por los bombardeos e incendios; una de cada tres japoneses había perdido su hogar. La derrota militar redujo el territorio nacional a un 42% y la producción industrial a menos de una quinta parte de aquella alcanzada en la época de la preguerra. Una terrible escasez y carestía de los artículos alimentarios había conducido a la mayor parte de la población al borde de la inanición; aparte de que más de seis millones de japoneses, entre militares y civiles, habían sido repatriados de los territorios asiáticos ocupados. En el plano psicológico ... por decir lo menos, el pueblo japonés estaba desconcertado, el trauma de la derrota era profundo...⁶².

2.2. LA OCUPACION (1945-1952).

Este periodo constituye, no sólo para el Japón, sino para la historia mundial en general, uno de sus capítulos más trascendentes. Sólo la Restauración Meiji, puede ser comparada en Japón, con la serie de acontecimientos que estaría a punto de vivir, tras su derrota en 1945, y que le daría nuevamente al país la oportunidad de convertirse en un país moderno y ocupar un lugar en el concierto de poder que el final de la guerra arrojaría. Así mismo la reconstrucción de un país por medio de una potencia externa a él, constituye un caso único en la historia mundial. Sobre todo bajo las condiciones que ésta se dio.

Tras su rendición los japoneses se mostraron inquietos y temerosos con respecto a la forma en que el vencedor, las fuerzas aliadas, actuarían en su territorio bajo la ocupación. Su situación psicológica era traumática. Japón por primera vez en su historia era derrotado y su territorio ocupado por fuerzas externas. Los años 30 habían radicalizado sus sentimientos y valores nacionalistas, basados en una exagerada propaganda militarista. Ahora se enfrentaban contra el extranjero que habían tratado de aniquilar. "El temor a una terrible venganza cobraba, pues, una sensación bastante concreta para un pueblo que, hasta sólo unos días antes estaba convencido de la invulnerabilidad de su ejército, del carácter casi divino de sus orígenes

⁶² Toledo, B.J. Daniel. El Japón de la Posguerra. p. 4

nacionales y de la convicción de una suerte de Destino Manifiesto de Japón en Asia" ⁶³.

Pronto los japoneses habrían de darse cuenta de que sus temores eran infundados. Lo que crearía una relación pacífica entre vencedores y vencidos, al adoptar éstos últimos una actitud de resignación ante la derrota, asumiendo sus consecuencias y cooperando con los extranjeros. Esta cooperación que mostraron no sólo el pueblo sino inclusive los dirigentes, sostiene algunos autores, estaba fundamentada en la idea de que de esta forma podrían influir sobre la política de ocupación y ponerle fin.

No obstante que la ocupación era en torno a las fuerzas aliadas, en realidad desde antes de la rendición éstas habían decidido que la operación fuese concretada bajo el mando norteamericano. A la cabeza de la cual se puso al General Douglas MacArthur, individuo arrogante, orgulloso y en ocasiones impulsivo, como jefe del Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas (CSFA).

MacArthur llega a Japón el 10 de septiembre de 1945 y se instala en Tokio, desde donde haría públicos los lineamientos básicos de la política a seguir durante la ocupación, que habían sido aprobados por el Presidente Truman sólo dos días antes. Entre los objetivos más sobresalientes tenemos dos: 1.- Asegurar que Japón no vuelva a convertirse en una amenaza para Estados Unidos o para la paz o seguridad del mundo y, 2.- Llevar a cabo el establecimiento eventual de un gobierno pacífico y responsable que respete los derechos de otros estados y apoye los objetivos de Estados Unidos, tal como están reflejados en la Carta de las Naciones Unidas.

Para llevar a cabo esto, la táctica y la estrategia se podía resumir en lo siguiente: "La erradicación del fascismo [sic] y la democratización de las estructuras japonesas era la tarea fundamental; el primer paso: la solución del problema del emperador y la liquidación del militarismo; a continuación la devolución de las libertades fundamentales y la creación de las bases para el establecimiento de un nuevo régimen político para el país" ⁶⁴.

⁶³ Lozoya, Jorge A. y Víctor Kerber Palma, *Japón 1946-1990: El camino a la Opulencia* p. 7

⁶⁴ *Ibid.* p. 10

Para evitar conflictos los Estados Unidos decidieron apoyarse para la tarea en los medios políticos ya existentes, como lo era el gobierno, y en la propia experiencia democrática que el Japón había tenido, como el del gobierno parlamentario al estilo británico.

Esto último debido a que de alguna forma los norteamericanos comprendían la dificultad que les hubiera significado establecer un gobierno con instituciones calcadas de la democracia norteamericana, en una nación tan compleja y tan ajena en lo cultural y lo lingüístico. Así mismo, la tarea se les facilitó por el ambiente antimilitar y antiautoritario que flotaba en el pueblo japonés, ya que consideraban que esto sólo los había llevado al desastre. "Anhelaban una paz duradera, y rápidamente cambiaron su auto imagen; dejaron de considerarse como una raza guerrera, y se volvieron los más apasionados pacifistas"⁶⁵. De esta forma la democracia que preconizaban los norteamericanos encontraba suelo fértil para cosecharse. Así mismo contaban con la percepción de los japoneses de que la solución militar al problema económico no era el adecuado, y bajo esta tendencia se buscaban nuevas soluciones para desarrollarse y crecer económicamente: "En el mundo de posguerra, Japón con su estrecha base geográfica y económica, no podía tener esperanzas de competir militarmente con las nuevas superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Era claro que Japón no podía conquistar y sostener su propio imperio económico. Si su sobrepoblado y miserable país quería restablecer una economía viable había de ser mediante el comercio en un mundo internacionalmente abierto y pacífico"⁶⁶.

Otro aspecto importante a resaltar en la consecución de la democratización del sistema político, fue la decisión de McArthur de preservar la monarquía, que era importante para mantener estable a la sociedad y que a la larga favorecería la unidad y la aceptación del sistema democrático. Aunque tal institución sufriría cambios radicales con la promulgación de la Constitución en 1947.

En la consecución de la desmilitarización, "las fuerzas armadas fueron totalmente desmanteladas; se destruyó bases arsenales, industrias bélicas y todo tipo de materiales de guerra; se desmovilizó a

⁶⁵ Reischauer, Edwin O. *op. cit.* p. 200.

⁶⁶ *Ibid.* p. 201

unos ocho millones de efectivos militares y se enjuició a los criminales de guerra" ⁶⁷.

En este mismo sentido se inició una depuración de los elementos difusores de las ideas nacionalistas, militaristas e imperialistas que se extendieron hasta el área económica "... unas 1 mil 300 organizaciones fueron disueltas, y más de 2 000 personas fueron destituidas de sus cargos por haber colaborado directamente con los responsables de la guerra, con la prohibición expresa de no intervenir en los asuntos públicos y en cargos importante del área privada. La depuración se extendió al área económica y a selectos hombres de negocios, particularmente los grandes consorcios capitalistas conocidos como Zaibatsu [a quienes se les achacaba por sus prácticas y estructuras la raíz del militarismo y la expansión imperialista]. Como parte de las medidas destinadas a democratizar la organización económica japonesa, el cuartel general de las Fuerzas de Ocupación, ordenaron la disolución de los Zaibatsu así entre 1946 y 1947 desaparecieron primero los cuatro grandes: Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo y Yashuda, y luego, otras 28 empresas más"⁶⁸. Quedando relegados como fuerza política. A la par de esto se instrumentó el esfuerzo por desarrollar la conciencia política y la energía de la mano de obra industrial y el campesinado.

De hecho una de las reformas más percederas y efectivas fue la reforma agraria llevada a cabo el 21 de octubre de 1946, en la que tomaron parte asesores japoneses y que se apoyaba en un diseño de principio del siglo XX, mediante la cual "desaparecieron los terratenientes y sus propiedades fueron [compradas por el gobierno y vendidas a] casi cinco millones de campesinos. Por 1952, más de dos millones de hectáreas habían cambiado de dueño y el 90% de las tierras se hallan en manos de quienes las cultivaban. Se definía así la agricultura japonesa de posguerra basada en los pequeños productores"⁶⁹. Así mismo esta reforma acababa con la estructura agraria tradicional que había sido uno de los grandes soportes del conservadurismo, ultranacionalismo y autoritarismo militarista.

⁶⁷ Toledo, B. J. Daniel. *op. cit.* p. 10

⁶⁸ Lozoya, Jorge A. *op. cit.* p. 12

⁶⁹ Toledo, B. J. Daniel. *op. cit.* p. 11

En el aspecto social, las reformas estarían encaminadas a liquidar el antiguo espíritu y crear uno nuevo basado en las libertades públicas de las democracias occidentales. Al efecto se reformó la educación, se propició la emancipación de la mujer y el desarrollo del movimiento sindical.

En lo educativo se sustituyó lo "ético" por lo "cívico", la individualización de los métodos educativos, la eliminación de la escuela y la universidad de todo espíritu totalitario y discriminatorio, entre otros aspectos. En cuanto a la emancipación de la mujer, se le otorgó formalmente derecho al voto e igualdad laboral. Las reformas al Código Civil de diciembre de 1947 inauguró la familia nuclear integrada por la pareja y sus hijos. Por otra parte el CSFA desbandó todas las organizaciones consideradas ultranacionalista o militaristas, se disolvió el nexo especial entre la religión Sintoísta y el Estado, además de que "derogó leyes e instituciones represivos, liberó a los prisioneros políticos, restableció las libertades de pensamiento, religión, reunión, organización y expresión" ⁷⁰.

Dentro de lo cual se inscribe la emancipación de la clase trabajadora y el reconocimiento abierto y estímulo al sindicalismo, así como al derecho a la negociación colectiva y a la huelga. Aunque en realidad esto se minimizó a partir de 1947 con la subordinación de la mayor parte del movimiento obrero.

Sin embargo la más importante de las reformas fue la promulgación de una nueva constitución, el 3 de noviembre de 1947 día de fiesta nacional que conmemora el natalicio del emperador Meiji, promotor de la modernización. La constitución estaba destinada a crear un sistema político más democrático, al parecer, con la idea de que un Japón más democrático probablemente contribuiría mayormente a la paz. En un primer momento el gobierno japonés se presentó con las que MacArthur consideró como propuestas insatisfactorias para la reforma constitucional, por lo que en febrero de 1946, hizo que inmediatamente su propio personal redactara un documento enteramente nuevo, originalmente en inglés. Después de unas ligeras modificaciones del gabinete japonés, fue presentado a la Dieta como enmienda del emperador a la constitución de 1889; fue

⁷⁰ *Loc. cit.*

aprobado por este cuerpo y entró en vigor el 3 de mayo de 1947. Al parecer, el gobierno de Shidehara tuvo que aceptarla si no deseaba la imposición del sistema republicano.

La nueva Constitución revisaba minuciosamente el tradicional carácter nacional del Japón, sobre todo en el aspecto de la figura del emperador y su relación con la soberanía del pueblo, articulando formalmente el modo en cómo los japoneses han, hasta el momento considerado a su emperador, como objeto de veneración más que como autoridad política. "La nueva constitución establecía dos cambios básicos en la estructura política del Japón. Uno de ellos ponía la teoría de la posición del emperador en armonía con la realidad, transfiriendo su `soberanía` al pueblo japonés y poniendo absolutamente en claro que el emperador sólo era `el símbolo del Estado y de la unidad del pueblo` y carecía de todo poder político"⁷¹, O más bien, mínimo, como lo expresa el artículo 7o. que nos habla de las atribuciones del emperador: "promulgación de leyes, disolución de la Cámara de Representantes, concesión de la amnistía, general o especial, recepción de embajadores y ministros extranjeros". El 1o. de enero el propio emperador se había quitado el adjetivo de "divino"⁷² públicamente ante el pueblo.

El otro gran cambio en la Constitución fue el establecimiento del sistema parlamentario británico al señalar a la Dieta o Parlamento, como el "órgano supremo del poder del Estado". Esta, la Dieta, se encontraba formada por dos Cámaras, la de Representantes, o Alta, que conservaba en esencia su forma de los años 20, y la de Consejeros, o baja, elegida cada mitad de ésta cada tres años para un periodo de seis años, dos quintas partes por la nación en general y las otras tres quintas partes por los votantes de prefecturas. Haciendo explícita la supremacía de la de Representantes: "Las facultades de la Cámara Alta claramente estaban subordinadas a las de la Cámara de Representantes"⁷³. En la elección del Primer Ministro, el presupuesto y

⁷¹ Reischawer, Edwin O. *op. cit.* pp. 205 y 206

⁷² Cabe anotar que el concepto de divinidad aplicado por los japoneses a su emperador no se acerca al concepto judeo-cristiano de Dios entendido como un ser espiritual decantado de lo material. Para el Shintoísmo una cascada, el risco de una montaña, una cueva misteriosa, un árbol grande o una persona extraordinaria podían inspirar un sentimiento de temor reverente, basado en la adoración mucho más amplia de la fertilidad y las maravillas y los misterios de la naturaleza (Ibid, p. 24)

⁷³ Actualmente la Dieta continúa con sus dos Cámaras, la de Representantes y la de Consejeros, pero desde que se introdujo el sufragio universal con la aprobación de la Ley de Reforma Electoral en 1947, ambas se componen de miembros elegidos por todos los votantes, varones y [mujeres] por igual. Desde que entró en vigor la

la ratificación de los tratados, prevalecería la decisión de la Cámara Baja, y en otras cuestiones, una votación de dos tercios de la Cámara Baja podía anular la de la Alta. Sin embargo, las enmiendas a la Constitución requerían una votación de dos tercios en ambas Cámaras"⁷⁴.

Así mismo cabe hacer hincapié en que pese a que la constitución, y como ya se mencionó, fue elaborada bajo los consejos directos de Estados Unidos, el sistema resultante para el sistema político japonés fue de corte parlamento-gabinete, no siguiendo el modelo presidencial de Estados Unidos. "En otras palabras, los miembros del gabinete los elige el Primer Ministro, quien a su vez ha sido nombrado entre los miembros de la Dieta por medio de una decisión parlamentaria. No menos de la mitad de los miembros del gabinete han de ser miembros de la Dieta. Este sistema de gabinete y parlamento es una continuación del que existía antes de la guerra"⁷⁵. De hecho, y cabe mencionarlo, hasta hoy en día la idea de elección directa por el pueblo de la cabeza de gobierno no tiene demasiado apoyo..

Sin embargo la reforma más importante en la Constitución era la referente a lo expresado en el capítulo II, artículo 9o. titulado "Renuncia a la Guerra" donde el país renunciaba "para siempre" a la guerra y al mantenimiento de "fuerzas de tierra, mar y aire, así como a cualquier otro potencial de guerra. Convirtiéndose en el único país en el mundo que constitucionalizó el derecho soberano de hacer la guerra, pero sólo con sus propias armas. Al parecer inspiración del propio McArthur literalmente el artículo rezaba *"el pueblo japonés aspirando sinceramente a una paz internacional, basada en la justicia y en el orden, renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio para resolver las disputas internacionales.*

Constitución hasta hoy día se debate mucho sobre la necesidad de dos Cámaras muy semejantes y con funciones duplicadas. Se justifica la existencia de la Cámara de Consejeros diciendo que es un mecanismo de seguridad. La Cámara de Representantes tiene la supremacía en las deliberaciones sobre todos los asuntos, incluyendo los presupuestos del estado y los tratados. La Cámara de los Consjeros no puede invalidar las decisiones tomadas en la Cámara de Representantes, pero el pueblo piensa que es necesario que ambas Cámaras estén de acuerdo, como medio de controlar las acciones del Gobierno (Watanabe, Akio. Gobierno y Política en el Japón moderno. pp. 9 y 10).

⁷⁴ Reischauer, Edwin O. op.cit., pp. 206 y 207

⁷⁵ Watanabe, Akio. op.cit. p.10.

Con el fin de cumplir el propósito del párrafo precedente no se mantendrán fuerzas de tierra, mar, ni aire, ni otro potencial de guerra. No se reconocerá el derecho de beligerancia del Estado"⁷⁶.

Con el desarrollo de Japón, este artículo se ha prestado a ser usado de la forma más conveniente para el país, tanto interna como externamente, y en un efecto inmediato contribuyó enormemente a la rehabilitación y prosperidad económica de éste mismo.

Con la promulgación de la Constitución se cierra una de las primeras etapas de la ocupación norteamericana, en la que se había dado un cambio general del espíritu y se había hecho hincapié en el objetivo de la ocupación. Entre 1947 y 1948 se habían completado casi todas las reformas importantes, o bien estaban ya en camino. Es entonces cuando el foco de interés de la reforma empezó a pasar de la reforma a la recuperación económica, ya que los vastos programas de reforma habían obligado al gobierno a vivir más allá de sus medios, contribuyendo a una inflación de más de cien por uno, mientras la posibilidad de nuevas reformas dificultaba estabilizar la economía y emprender su reconstrucción. El gobierno comprendía que sus reformas democráticas no podrían sostenerse sin esa estabilidad.

La etapa que seguiría a partir de entonces, estaba determinada no sólo por esa percepción interna, sino que ésta misma se conjuntaba con los cambios en el exterior, que casi la obligaban. De hecho las reformas que no estaban en consonancia con la nueva necesidad fueron modificadas o bien abandonadas.

El objetivo ahora estaba más en consonancia con un aspecto estratégico militar, convertir al Japón en una base militar que los Estados Unidos requerían ante "el creciente poderío tanto militar como ideológico del socialismo; el empeoramiento de las relaciones ruso-norteamericana y el virtual triunfo de los revolucionarios chinos, que amenazaban dejar a los Estados Unidos sin un lejano aliado en el Oriente,..."⁷⁷. Los vientos helados de la guerra fría empezaba a permea la política exterior del mundo.

⁷⁶ Lozoya, Jorge A. *op. cit.* p.16.

⁷⁷ Toledo, B.J., Daniel. *op. cit.* p. 13

Con estos nuevos objetivos la política interna del gobierno, como ya se mencionó, contrajo muchas de sus reformas e instrumentó diversas medidas económicas, basadas en las recomendaciones hechas por el banquero norteamericano de Chicago, Joseph Dodge, y expresadas en el programa económico presentado por el hombre fuerte del Japón en esos momentos, Shigeru Yoshida, ex-diplomático y simpatizante del liberalismo y la alianza anglo-japonesa. Algunas de estas medidas fueron la reducción del esfuerzo por quebrantar las mayores firmas industriales, se abandonó el intento de reparaciones de guerra, vía la infraestructura industrial. Se instrumentó un severo programa de austeridad fiscal, se estabilizó la paridad del yen con respecto al dólar norteamericano y se restringieron las actividades sindicales que pudiesen poner en peligro la producción. Esto consiguió descender la espiral inflacionaria, que era uno de los principales problemas que la economía japonesa enfrentaba en esos momentos. De hecho, hacia 1950 la reconstrucción de las ciudades estaba casi terminada y por 1951 la producción industrial ya alcanzaba niveles equivalentes al 60% de aquéllos logrados en la preguerra. Sin embargo algunas de estas medidas hicieron resurgir las fuerzas de la izquierda, cuyos resentimientos se convirtieron en un factor importante. De hecho, "...los sectores progresistas, el movimiento obrero y muy particularmente el Partido Comunista Japonés (pcj), pasaron a ser el nuevo 'blanco' de las purgas de la ocupación de las autoridades japonesas"⁷⁸. Mientras la ultraderecha conservadora era rehabilitada, convirtiéndose en base importante para los planes de recuperación económica del país.

Esta actividad hizo voltear a la sociedad en favor de todo lo que ellos consideraban netamente japonés y a desacreditar lo norteamericano, percibiendo las ventajas económicas que éstos últimos habían obtenido frente a la pobreza de los propios japoneses.

El Japón se encontraba atrapado en un mar de contradicciones, que paulatinamente buscaban darle salida al conflicto que generaban. El fin de la ocupación parecía inminentemente necesario. Después de todo, se buscaba crear un Estado democrático, cuando las fuerzas que lo forjaban eran todo, menos democráticas. De esta forma con el fin de la ocupación se intentaba conservar las reformas y lo ya logrado.

⁷⁸ Lozoya, Jorge A. *op. cit.* p. 21

En 1947, Washington había empezado a hacer esfuerzos por poner fin a la ocupación mediante un tratado de paz. Sin embargo el mundo dividido que tenía que conciliar para ello, prolongó ésta por varios años más. Los días restantes de la ocupación fueron un periodo de transición en que los japoneses pudieron reasumir la responsabilidad de sus propios asuntos y comenzar el inevitable proceso de adaptarse y revisar la labor de la ocupación.

En ese mismo año Estados Unidos, atento a los sucesos en Asia, aplicó la Doctrina Truman a Japón, así como el plan Marshall. Hacia principios de 1948 el Subsecretario Royall había propuesto la formación de una barrera de contención anticomunista en Asia.

Finalmente dos acontecimientos externos acelerarían el proceso de desocupación y la suerte del Japón: la invasión de Corea del Sur por el régimen comunista de Corea del Norte, el 25 de junio de 1950, y la gran participación de los Estados Unidos en la guerra que de allí resultó.

Los Estados Unidos convirtieron a Japón en una gigantesca base norteamericana, lo que produjo al mismo tiempo, un gran aumento de las compras norteamericanas de bienes y servicios en Japón, mejorando marcadamente su situación económica. Como subproducto de la guerra de Corea, McArthur fue despedido el 11 de abril de 1951, y el que podría llamarse su sucesor, no intentó siquiera ocupar su puesto; por el contrario alentó a los japoneses a ponerse al frente de sus asuntos tan sólo con un mínimo de dirección de las autoridades de ocupación.

Esto último encontraría eco, aunque los antecedentes ya estaban dados, en las acciones que Yoshida adoptaría, alentadas por los signos de recuperación económica y del recrudescimiento de la Guerra Fría, tendientes a plantear un acuerdo de paz con los países miembros de la ONU, lo que de hecho equivalía a poner término a la ocupación y a lograr la independencia del país. Sin embargo los Estados Unidos se opusieron a ello, ya que consideraban que tras las acciones suscitadas en el Continente, el Japón debería rearmarse urgentemente. Sin embargo Yoshida permaneció firme en sus pretensiones, apoyándose en el argumento constitucional de "Renuncia a la Guerra" y en el de que una remilitarización desviaría al

Japón de su objetivo central, que era el fortalecimiento de su economía. Estas diferencias de posición fueron salvadas en el acuerdo de que "... los Estados Unidos se obligaban a garantizar la seguridad nacional del Japón a través de bases militares en su territorio y el Japón aceptaba la constitución de una fuerza nacional, que primero se denominó Cuerpo de Mantenimiento del Orden Público y después Fuerzas de Autodefensa (Dyietai) que, en los hechos, encubren a fuerzas armadas propiamente dichas"⁷⁹. Con este acuerdo el camino para negociar un acuerdo de paz quedaba libre.

Finalmente este acuerdo se lleva a cabo el 8 de septiembre de 1951, mediante el llamado Tratado de Paz firmado en San Francisco, y el que, entre otras cosas significaba, por fin, la transferencia oficial de la autoridad al gobierno enteramente Japonés, además de su reconciliación con una parte de la comunidad internacional, ya que fue firmado por cuarenta y ocho naciones, entre las que no se contaban sus dos gigantes vecinos: la República Popular de China y la Unión Soviética, la primera excluida por no saber a cuál de los dos llamados gobiernos invitar. Exclusión que provocó que la India no asistiera, sin embargo tanto la India como la China Nacionalista firmaron tratados de paz con Japón. El Tratado entró en vigencia el 28 de abril de 1952, fecha en que se disolvió el Consejo Supremo de las Fuerzas Aliadas (CSFA). La ocupación había durado exactamente seis años y ocho meses. Japón, por lo menos políticamente, recobraba su independencia.

El Tratado de Paz, en su aspecto político, declaraba que Japón aceptaba el desmembramiento de su imperio, ocurrido en conformidad con la Proclama de Potsdam y los términos de rendición. Japón renunciaba a toda reclamación de estos territorios, limitando su territorio a las cuatro principales islas de Honshu, Kyushu, Shikoku y Hokkaido, y las pequeñas islas adyacentes. Cabe mencionar que el Tratado no mencionaba a qué país se le adjudicarían sus anteriores territorios.

Paralelamente, cabe señalar, "... los Estados Unidos y Japón firmaban el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua, por el cual Japón "solicitaba" la permanencia de tropas estadounidenses en su territorio, como defensa contra un ataque extranjero, y los Estados

⁷⁹ Toledo, B.J., Daniel. *op.cit.* p. 16

Unidos expresaban su convencimiento de que Japón asumiría progresivamente la responsabilidad de su propia defensa, evitando siempre cualquier rearme que pudiera convertirse en amenaza ofensiva⁸⁰. El tema del rearme, no obstante las bases de los acuerdos, era y ha sido, uno de los más espinosos que Japón ha enfrentado en su política exterior, tanto interna como externamente. En el momento, y debido a la partida de la mayor parte de las fuerzas norteamericanas de tierra, una vez comenzada la guerra de Corea, se había procedido al establecimiento de una Reserva de la Policía Nacional, especie de ejército "embriónico" de 75 000 hombres para reemplazar a los soldados norteamericanos. Esta no obstante representar una fuerza militar mínima para las dimensiones del Japón, fue motivo de una violenta oposición del pueblo a su permanencia.

En cuanto al aspecto económico, no obstante la entrada en vigor del Tratado en abril de 1952, la dependencia con respecto a los Estados Unidos en este aspecto, hace difícil separar la ocupación de la desocupación. Hasta ese momento las importaciones excedían a las exportaciones que se mantenían con los norteamericanos. Esto era, cabe anotar, particularmente importante para el sostén económico del Japón, si tenemos en cuenta que su entorno más próximo le era hostil a causa de sus antecedentes imperialistas en esa región, por lo que el posible comercio e intercambio con esos países, por el momento se hallaban cancelados.

Esta serie de "detalles" relacionados con la obtención de su verdadera independencia exigida por el pueblo, que nuevamente recobraba sentimientos nacionalistas y antiyanquis, y que aún le quedaban por resolver al gobierno japonés, provocaron finalmente la caída de Yoshida el 25 de noviembre de 1954 y de Nobusuke Kishi, con ocasión de la revisión del Tratado de Seguridad de 1960. Sin embargo estas manifestaciones realmente no lograron desestabilizar al gobierno japonés en su totalidad, la muestra está en que desde 1952 y hasta 1993, el país fue gobernado por una derecha conservadora, cuyos equipos se sucedieron en el poder con bastante frecuencia, pero sin modificar su línea política ni alterar mayormente su base electoral.

⁸⁰ Ibid. pp. 16 y 17

Finalmente la ocupación habría de arrojar saldos positivos y negativos para el ulterior desarrollo del Japón. El intento de democratización del sistema político y de la sociedad en su conjunto, consiguió revitalizar a una sociedad que había caído en una especie de fascismo. Sin embargo la no totalidad del intento, permitió que la política finalmente quedara en manos de los sectores que hasta antes de la ocupación, la instrumentaban: la burocracia gubernamental, la oligarquía financiera y la vieja guardia política. En la consecución de los intereses de estos sectores quedaría atrapada la reconstrucción económica del Japón y su posterior desarrollo. A la luz de lo cual, pensamos, podemos analizar al Japón de hoy.

CAPITULO III. EL MILAGRO JAPONES (1953- 1971)

3.1. LA ECONOMIA.

En 1945 la economía del Japón se encontraba arruinada. Los ataques aéreos de guerra habían destruidos aproximadamente la cuarta parte de las viviendas, y una elevada cantidad de la infraestructura industrial. Así mismo Japón se enfrentaba a una economía deficitaria, con una inflación en desarrollo. La producción y la distribución, a su vez, se encontraban desorganizadas. En el aspecto social la moral del pueblo japonés se encontraba hundida.

La organización de la recuperación no se presentaba muy favorable en un futuro inmediato bajo lineamientos japoneses. La ocupación del Japón por los norteamericanos en 1945 proponía un futuro político incierto para el país. "El Japón se enfrentaba a una fuerte factura para reparaciones de los países que había devastado y a una incertidumbre respecto al momento en que esta factura habría de ser pagada. Su libertad para reconstruir industrias de valor estratégico fue estrictamente restringida. La Autoridad de Ocupación era entusiasta de la reforma social y política, y su objetivo era no solamente evitar la nueva creación de potencial de guerra, sino también democratizar al país alentando una difusión más amplia de la riqueza y del poder político y económico"⁸¹.

Sin embargo y como ya se ha mencionado en el capítulo anterior, la política americana en torno al Japón tuvo un repentino cambio de rumbo al deteriorarse las relaciones del país yanqui con Rusia, y de los avances de los comunistas en China. La necesidad de un Japón fuerte económicamente hablando, para que soportara el gasto norteamericano que el propio Estados Unidos no podría solventar en su batalla contra el comunismo, disfrazada de ayuda, y que a la vez le proveía de un "amigo" en Asia, llevó a los norteamericanos a dirigir sus esfuerzos en la recuperación económica del país nipón.

⁸¹ Allen, George Cryril., *Breve Historia Económica del Japón moderno*, p. 204

Así para 1949 Japón vivía un periodo de estabilización monetaria, la industria manufacturera, aunque inferior aún a la de antes de la guerra, aumentaba rápidamente, mientras que la producción agrícola alcanzaba su nivel de antes de la guerra. Después del estallido de la guerra de Corea en junio de 1950, para 1951 la producción industrial superó al volumen de la guerra por primera vez desde 1944 y la balanza de pagos se hacía favorable debido a la expansión de la demanda exterior. En el aspecto político esta guerra ponía en evidencia que Japón constituía una base necesaria para el despliegue del poder americano en el Pacífico, esto lo llevó a obtener su soberanía en la primavera de 1952, bajo los acuerdos de los Tratados de paz, y de Seguridad, que permitían a los norteamericanos mantener bases y tropas en el país. Lo que le redundaría en beneficio económico a Japón, que ahorraría enormemente en gastos de defensa y le proveería de ingresos por pagos en relación con los establecimientos militares americanos.

Así a partir de este despegue económico, el Japón conseguiría, veinticinco años después de su derrota y dieciocho después de su independencia, convertirse en la tercera potencia industrial del mundo. A este proceso se le conocería en la historia como "el milagro japonés".

Sin embargo pensamos que tal adjetivo para dicho proceso, y sus resultados, es un tanto impreciso. Ya que si pensamos como en "un milagro" podremos inferir que no podemos explicarnos el origen de sus fundamentos. Y no es el caso.

La recuperación y desarrollo económico extraordinario que presentó el Japón después de su independencia, sabemos, fue similar al que presentaron otros países de Europa Occidental, y que obedeció a cambios mundiales en la economía. Sin embargo la celeridad con que se da este proceso y los elementos fundamentales que conllevó, en el caso de Japón no se manifiestan como parte del desarrollo de éstos últimos, dadas muchas de las condiciones de posguerra que ya se expresaron relacionadas con la guerra fría y el avance del comunismo en Asia, que se conjuntaron en un momento dado con las características culturales, muy particulares, de Japón (Véase cuadro 1).

De esta forma, más que de un "milagro japonés", es conveniente hablar de un desarrollo económico al "estilo japonés". Sus bases las podemos encontrar desde los tiempos de guerra; sin embargo, por el momento, trataremos de establecer los principales elementos y mecanismos del proceso a partir de la independencia de Japón, retomando el análisis de otras condiciones de guerra indispensables para la explicación del desarrollo japonés, en forma posterior cuando tratemos las relaciones Japón-Estados Unidos.

Cuadro 1⁽⁸²⁾
Tasas del crecimiento del PNB en 15 países
de 1953 a 1965.

Tasas compuestas de crecimiento anual
promedio

Japón	9.4
Alemania (Rep.Fed.)	6.2
Unión Soviética	6.1
Italia	5.3
Francia	5.0
Holanda	5.0
Suiza	4.7
Australia	4.4
Suecia	4.4
Dinamarca	4.3
Noruega	4.2
Canadá	4.1
Bélgica	3.8
Estados Unidos	3.3
Reino Unido	3.1
PROMEDIO	4.9
PROMEDIO (EXCLUIDO JAPON)	4.6

⁸² Tomado de Maddison, Angus, *op. cit.*, p. 77

3.1.1. LA INDUSTRIA

Sin lugar a dudas, el crecimiento de la economía japonesa se fundamentó en el desarrollo de su industria, tanto en su tasa de producción como de productividad, que permitió que su Producto Nacional Bruto (PNB) aumentara en un 9.4% al año entre 1953 y 1965. Elevándose las exportaciones más rápidamente que ese PNB, así como la inversión.

Este comportamiento puede ser explicado si atendemos al poderoso control gubernamental sobre la economía que la ocupación norteamericana había legado al país, y que le había permitido planificar el desarrollo de la industria desde un solo centro: el Ministerio de Comercio e Industrias Internacionales (MITI) que ejerció una enorme influencia y adquirió una extraordinaria reputación durante un tiempo entre los hombres de negocios. Y que velaba porque éstos adquirieran la tecnología más avanzada y en las condiciones más favorables, para quienes fueran más capaces de emplearla, y al mismo tiempo se aseguraba de que existieran dos o más compañías privadas rivales en cada campo para aportar la eficiencia que a su juicio sólo la competencia podía aportar. Amén de esto, el gobierno se encargaba además, de racionalizar los créditos y otorgar incentivos fiscales a los empresarios e industriales, y toda clase de ayuda a los consorcios y cárteles, guiada hacia los campos que ofrecían mayores promesas de desarrollo, apartándolas de aquéllas que estaban en decadencia y que no eran estratégicas o vitales para el país.

De esta forma se aplicaba una especie de planificación a nivel macroeconomía, mientras fomentaba una competencia sana entre las principales firmas privadas del país, que impulsaban su desarrollo.

Sin embargo este desarrollo también tiene sus bases en los cambios estructurales que sufrió la economía. El sector primario sufrió una gran decadencia, ya que desde 1950 ha suministrado una proporción cada vez más decreciente sobre el PNB y su participación en el empleo de población activa ha disminuido también. La minería así mismo, descendió en su importancia tanto absoluta como relativa. Las industrias del sector terciario crecieron rápidamente y proporcionaron empleo a una proporción mucho mayor de mano de obra del país. Pero indudablemente, la manufactura contribuyó mucho al avance económico, y dentro de este sector el crecimiento más rápido ocurrió

en industrias distintas a la que se habían contemplado desde antaño como campo específico de actividad del Japón, como lo eran las industrias textiles de algodón, que fueron afectadas enormemente por la guerra debido a la transferencia de recursos de éstas a las industrias pesadas. Y la de seda, cuya oferta se contrajo drásticamente al utilizar las áreas dedicadas al cultivo de morares para sustituirlas por cultivos alimenticios.

Y debido a los esfuerzos de posguerra por restaurar la capacidad de estas industrias, volvieron a rehabilitarse. Sin embargo sus niveles de producción no se recuperaron. En su lugar, la producción de fibras artificiales fue la causa principal de la expansión de la producción textil. Esta sustitución ha sido un proceso que han seguido todos los países avanzados después de la guerra.

Así mismo, el progreso más notable en los restantes grupos industriales de importancia a parte de la minería, a partir de la década de los 50, tuvo lugar en las industrias basadas en tecnología avanzada, como la electrónica, la eléctrica y la mecánica. De esta forma para 1960 Japón construía más barcos en el mundo y era uno de los países de mayor fabricación de equipos de radio. En la década de los 70 reafirmaba su preponderancia en la construcción naval, y se daba a la tarea de extender la manufactura a aparatos de televisión y ordenadores. Sin embargo es en esta década cuando Japón desarrolló una de sus principales industrias de tecnología avanzada: la automovilística. De un desarrollo iniciado en esta rama en 1960, para 1969-70, el país se había convertido en el segundo productor en el mundo en esta rama. Lo que generó a su vez la creación y desarrollo de la industria paralela a la automovilística, la manufactura de llantas, motores y máquinas y herramientas. Así mismo a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta se desarrolló una sólida industria petroquímica, que daría lugar a manufacturas como los plásticos.

Por otra parte la industria del acero consiguió, después de la década de los 50, una producción que solamente estaba por debajo de la de Estados Unidos, sin contar a los países comunistas. Su desarrollo pese a las limitantes que existían para ello, debido a la falta de carbón de coque y de abastecimientos ricos de mineral, consiguió ser tal, que a principios de los años setenta la producción japonesa en este rubro, sobrepasó a la británica, y pocos años más tarde a la de Alemania Occidental. Para 1970 era cuatro veces la de Gran Bretaña.

El desarrollo de la industria ponía a Japón en el camino de los principales países industrializados del mundo; sin embargo su estructura económica era diferente al de otras potencias económicas, ya que Japón representaba en la década de los 70, el país en el mundo en el que la industria pesada representaba el más importante capítulo de su sector industrial, menguando al de bienes de consumo. Lo que de alguna forma determinaba en esa década las formas que tomaban las necesidades de importación japonesas, el futuro del desarrollo económico y la continuidad en la competitividad exportadora japonesa.

Las cifras nos aportan los datos para evaluar la importancia del sector industrial en la economía del Japón: A finales de los años sesenta los grupos industriales del metal, químico y eléctrico representaban más del 67% de la producción en Japón y participaban con el 55% del empleo, aproximadamente.

Cabe hacer mención que una de las medidas que permitió el desarrollo de la industria en Japón, fue y ha sido la sustitución de muchas de sus fuentes de energía, las cuales debido a la propia naturaleza del Japón, le fue difícil sostenerlas como tales. Del carbón y de la energía hidráulica se pasó al petróleo importado, como fuente primaria de energía, que en esos primeros años de posguerra se le ofreció a precios muy baratos proveniente del Golfo Pérsico. Y que además fue enormemente aprovechado, al establecer cerca del mar, fábricas nuevas, que le redujeron en gran medida los costos de transporte, no sólo por la importación del energético, sino también por reducción de costo de exportaciones de productos terminados.

Además de que mucha de la maquinaria japonesa destruida o desgastada, fue gradualmente reemplazada por equipos más modernos, y la tecnología empleada en ella fue la más nueva de la desarrollada en Occidente desde 1937. Introducida bajo centenares de patentes y afiliaciones norteamericanas y japonesas, a bajo precio, que finalmente los japoneses desarrollarían y mejorarían. Y que les permitiría ofrecer productos más atractivos que los originales modelos occidentales. De esta forma, en esos primeros años, el Japón se ahorró enormes gastos en investigaciones y desarrollo tecnológico. Sin embargo a partir de ello, Japón ha sido uno de los países que ha realizado un esfuerzo considerable para impulsar el cambio

tecnológico, sobre todo para fines civiles, en relación por ejemplo con países como la URSS, E.U. y Alemania. "En 1963, cerca de 210 000 extractos de trabajos científicos extranjeros fueron hechos por el Centro de Información para Ciencia y Tecnología" ⁸³. Así mismo es importante mencionar que Japón se ha gastado mucho en importaciones de tecnología y el proceso hasta antes de su entrada a la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo) en 1964, estaba bajo un control muy estricto del gobierno, ya que los acuerdos para estas importaciones eran cuidadosamente revisados por los funcionarios que administraban el control de cambios y las leyes de inversión extranjera. Lo que les permitió un gran ahorro, ya que si Japón hubiera estado más abierto a la inversión extranjera, el costo de la tecnología en la forma de pagos de intereses y dividendos hubiera sido mayor que por patentes y licencias. Además cabe mencionar, que el no permitir la inversión extranjera en las industrias incipientes, le permitió al Japón tener un mayor control sobre el desarrollo de ésta.

En cuanto a la investigación, cabe hacer aquí un paréntesis, para comentar que ésta no sólo es apoyada en el Japón para fines tecnológicos, orientados hacia la industria, sino que además se aplica para la mejor toma de decisiones políticas, por ejemplo en el área económica, ya que la mayor parte de los departamentos del gobierno japonés tienen grandes secciones de investigación. Por ejemplo se sabe que el Banco del Japón y la Agencia de Planeación Económica, tienen cuartos del tamaño de los grandes almacenes, atestados de economistas y estadígrafos. Como resultado de esto y otras cosas, las decisiones de política económica tienen una buena base de información estadística y analítica que es mayor que la que disponen los gobiernos de Europa Occidental.

Ahora bien, y retomando nuevamente la industria, tenemos que otro elemento indispensable en su desarrollo es la cantidad de mano de obra con la que contó a partir de la década de los 50. En los años de postguerra el empleo se incrementó más de prisa que la población debido a un descenso de la tasa de natalidad. Esto que en algún momento pudo convertirse en costos altos de producción por los salarios que debieron de pagarse para captar trabajadores, pudo contrarrestarse por el bajo nivel de productividad que se consiguió. Sin

⁸³ Ibid., p.87.

embargo esto pudo subsanarse, además, con la emigración de la población del campo a las ciudades, por algunas circunstancias que ya vimos antes, y que permitió contar con oferta de mano de obra más o menos ilimitada⁸⁴.

Cabe mencionar que al interior de la misma industria, el cambio en cuanto a su estructura organizativa fue fundamental para su mismo desarrollo, que conllevó a su vez a una fuerza de trabajo con diferente mentalidad. El hecho de que las fuerzas de ocupación en 1945, hayan disuelto los Zaibatsu, que tenían en sus manos la industria pesada y el sistema bancario, ayudó en los primeros años de la desocupación norteamericana a que dichas industrias fueran puestas en manos de sus administradores profesionales, quienes básicamente las administraron con capital bancario, que representaba el capital financiero de la nación y los ahorros del pueblo en general. De esta forma dichos administradores no tuvieron que responder ante los propietarios interesados en ganancias trimestrales, sino que les permitió planear la estrategia de crecimiento a largo plazo.

Sin embargo cabe mencionar aquí, que después de 1952 las empresas de los anteriores Zaibatsu empezaron a unirse nuevamente, pero que no obstante que muchos de ellos no pudieron formar los conglomerados que eran antes de la ocupación, con una organización férrea, muchos de estos volvieron a poner sus firmas como las más fuertes en los negocios japoneses, con lo que se acentuó la feroz competencia que a juicio de algunos ha constituido uno de los factores del éxito japonés.

En la misma línea, dentro de esta estructura, se continuó con el sistema laboral de antes de la guerra⁸⁵ haciéndolo extensivo a los

⁸⁴ Esta afirmación con base en lo que considera el autor sobre todo para Japón, en 1953: El potencial de un país para su desarrollo está en relación inversa a su nivel de productividad "Debido a la elasticidad de la oferta de mano de obra, el aumento general de los salarios japoneses fue menor que el crecimiento de la productividad y el gran elemento ajustable de los salarios condujo a una flexibilidad descendente de los costos en periodos de recesión que no era asequible para otros países. Como resultado de esto, la competitividad internacional de Japón aumentó sustancialmente de 1953 a 1965 y esta fue la causa principal de porqué sus exportaciones crecieron más rápido que la de otros países"(Ibid. p. 80)

⁸⁵ "... el aumento del poder de los trabajadores y los cambios en la estructura industrial dejaron intactos los métodos de pago de salarios que desde hacía tiempo eran característicos de su economía. En la mayor parte de las industrias no hay todavía "tarifas salariales". Aparte del salario básico que depende del trabajo realizado, hay asignaciones mensuales que, como en el pasado, se componen de gran número de pagos por edad, educación, tiempo de servicio, puntualidad, responsabilidades familiares, alojamiento, transporte y coste de vida. Además, los trabajadores perciben bonos bienales que varían según la prosperidad de la empresa y que

administradores, que permitía a los trabajadores hacer una carrera dentro de la misma empresa o industria, gozar de beneficios marginales, y de interés en su bienestar general, y unos salarios que aumentaban con la antigüedad en el empleo. Lo que fomentó el desarrollo de una fuerza laboral sumamente leal y eficiente.

Dentro de esta estructura laboral, los sindicatos jugaban el papel de negociadores "pacíficos" con los administradores, dado que en Japón cada firma tiene su propio sindicato y es el que negocia directamente con el administrador, lo último que deseaban éstos era perjudicar económicamente a la compañía a la que pertenecían sus agremiados, ya que de ella dependía directamente su bienestar⁸⁶. De hecho los trabajadores se llegaron a identificar con la compañía, de tal forma que se enorgullecían de su prestigio y sus productos. Sintiendo miembros de un equipo. Lo que fomentaba su eficiencia y lealtad a la empresa empleadora.

Sin embargo la década de los 70 ve a la luz un activismo de los trabajadores, que contrasta con esta anterior forma de participar en el desarrollo de la industria hasta los años 60.

La razón se centra en la política de "racionalización" de la fuerza laboral en aras de los intereses del Capital, que se produjo a partir de esta década⁸⁷. Las condiciones laborales empeoraron para los

son equivalentes generalmente a varios meses de salarios. Hay también pagos al abandonar las empresas por retiro u otra razón. Todo esto se aplica a los trabajadores permanente o estables, para los cuales el patrono acepta la obligación de darlos empleo a lo largo de toda su vida de trabajo. Los trabajadores provisionales, que comprenden una proporción sustancial del total en muchos sectores, gozan de menor seguridad y reciben una menor consideración por parte de los patronos (Allen George, Cyril. *op. cit.* p. 228 y 229).

⁸⁶ "En su organización y métodos de negociación, los sindicatos se diferenciaban marcadamente de sus equivalentes occidentales. La organización clave, y la verdadera localización del poder, es el "sindicato de empresas", es decir, un sindicato cuyos miembros son personas empleadas en una determinada empresa. Las corporaciones nacionales a la que pertenecen estos sindicatos son, en muchos casos, mros órganos de coordinación preocupados principalmente por cuestiones políticas. Los "sindicatos de empresa" son los responsables de la negociación con los patronos acerca de salarios y condiciones laborales. Incluso cuando el salario básico se fija a nivel nacional o regional, las negociaciones sobre los beneficios supletorios y primas, que suponen una elevada proporción sobre los ingresos totales, se llevan a cabo a nivel de empresa... El sistema no da lugar a los conflictos jurisdiccionales y de demarcación que han desorganizado las relaciones industriales en la Gran Bretaña y en algunos otros países... Hay algunas excepciones importantes a esta norma general. Donde los límites de una empresa coinciden con los de una industria (como en el caso de los ferrocarriles nacionales) la negociación no tiene lugar, de hecho, en el centro de trabajo, y, puesto que los sindicatos de la empresa pública están entre los más agresivos del Japón, la importancia de las excepciones es mayor de lo que se reconoce algunas veces. Los sindicatos de empresas públicas han tomado a menudo la iniciativa en la demanda anual de incrementos salariales, conocida con el nombre de la "Ofensiva de Primavera". (*Ibid.* p. 228)

⁸⁷ Véase el caso de la Nissan en Halliday, Jon y Gavan McCormack. *El nuevo imperialismo japonés*, p.223.

trabajadores y provocaron a principios de la década, relaciones tensas entre sindicatos y agremiados debido a la inadecuada respuesta de los primeros. La situación se sintetiza en lo siguiente: "En tanto que el proceso de alienación y deshumanización de los trabajadores avanzaba rápidamente durante estos años [70], el movimiento laboral establecido urgía a los trabajadores para que se limitaran a pedir aumentos salariales convencionales. Y todavía más, los propios sindicatos se integraron cada vez más en la estructura supervisora de la compañía, convirtiéndose en socios del capital y cooperando con la iniciativa privada en el intento japonés de competir en los mercados internacionales"⁸⁸. No obstante ello, la clase proletaria en el Japón, solventada por la creación de algunas organizaciones de sindicatos, y la tasa de desempleo que tan sólo rebasaba el 1%, logró ejercer una mayor presión sobre los patrones, consiguiendo mejores salarios, inclusive con respecto a otros países. Lo que ha traído, a manera de acción colateral el efecto de que muchos de los procesos manufactureros menos difíciles y más intensivos en mano de obra sean trasladados a países donde los salarios eran más bajos, pero donde la mano de obra industrial tenía una eficiencia razonable, como en Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur; todas ellas, casualmente, áreas que compartían con Japón la ética laboral básica del Asia Oriental y su orientación hacia la educación. Lo que le permitió abaratar costos y ser mayormente competitivos en el exterior.

Otro aspecto que repercutió sobre la fuerza de trabajo del Japón en el tiempo de posguerra, fue el esfuerzo educativo japonés, mayor que el de Europa Occidental. Con lo que en el periodo de postguerra tuvo lugar una gran expansión en la educación superior que le permitió incrementar su disponibilidad de Ingenieros en tres veces en los años 50. De esta forma "La lealtad a la firma de los trabajadores de la industria privada y su interés por el futuro de la empresa se combinaron con el alto nivel educativo del Japón de postguerra para dar al país la que probablemente es la mano de obra industrial más eficiente y laboriosa del mundo"⁸⁹.

En este rubro, cabe hacer mención que durante la década de los 70, en el sistema educativo se hicieron esfuerzos crecientes por el gobierno para ejercer un mayor control sobre los contenidos de los

⁸⁸ Loc.cit.

⁸⁹ Reischauer, Edwin O. op. cit. p. 249.

textos, sobre todo en lo referente a la historia, a fin de eliminar cualquier "pensamiento peligroso" e impulsar las virtudes de adoración al emperador, militarismo, imperialismo y racismo. Con ello se piensa, el Japón se encaminaba de vuelta hacia el ultranacionalismo de los años treinta⁹⁰. Esto de una u otra forma cambiaría la mentalidad de todo aquel que estudiara dentro del nuevo plan de estudios, incluidos aquéllos cuya especialidad fuera la tecnología. Y esto no puede dejar de considerarse como un factor importante dentro del análisis.

3.1.2.COMERCIO EXTERIOR

El comercio exterior ha representado para el Japón aproximadamente desde el siglo diecinueve, uno de los rubros más importante para su economía, sobre todo para su crecimiento industrial. Su lógica se puede apreciar a partir de lo que nos dice Bianco Lucian: "Pero todo el equilibrio económico japonés se basa en la necesidad vital de exportar cada año más para poder contrarrestar las inevitables importaciones. De ahí que el problema de los costos tenga en el Japón una gran importancia. Para abordar los ricos mercados del mundo occidental, le es absolutamente necesario bajar sus costos. En esta situación, el desarrollo de un mercado interior -que permite aumentar la producción y hacer descender los precios de costo- está llamado a desempeñar un considerable papel en la economía japonesa, de la misma importancia que el de los mercados exteriores"⁹¹.

Después de la Segunda Guerra Mundial la dependencia con respecto a éste disminuyó considerablemente. Así mismo su composición cambió enormemente, debido a la estructura que adoptó

⁹⁰ Se habla de dar marcha atrás en las libertades señaladas por la Ley Fundamental de Educación (1947) e imponer un estricto control sobre el contenido de los materiales de enseñanza en las escuelas, especialmente en materias tales como la historia. Esto dió lugar a un largo y polémico pleito relativo a la constitucionalidad o inconstitucionalidad de esta interferencia gubernamental, que llegó ante los tribunales japoneses, donde se dio un proceso de apelación para determinar su legalidad. Mientras tanto el nuevo Plan de Estudios, anunciado por el Ministerio de Educación en marzo de 1971 para ser implementado a partir de 1973, contenía reformas que podían calificarse de un intento viciosamente reaccionario para bloquear la emancipación social, sexual y política. (Halliday, Jon. y Gavam McCormack, *op.cit.* pp.232-236).

⁹¹ Bianco, Lucian. *op.cit.*, p. 262.

la economía y los cambios geopolíticos en el mundo que arrojó la guerra.

En la década de 1930 Japón dependía específicamente de Asia del Este y de Estados Unidos, como mercados y como fuentes de abastecimiento. Seguidos muy de cerca por el Sudeste de Asia. Con China del Norte, Manchuria, y algunas colonias japonesas, que formaban parte del "bloque del yen", Japón mantenía relaciones comerciales en términos privilegiados para él. Sus exportaciones se daban hacia esos países en el rubro de maquinaria y otros bienes de capital debido a la inversión japonesa en éstos.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, aparece la nueva China y Corea se desmembra. Con ello el comercio con esos países y con la mayoría de estas regiones, así como los privilegios de los que gozaba se vinieron abajo. Así mismo la aparición de textiles como el nilón, desestimuló la exportaciones de seda a los Estados Unidos. De ahí que Japón se tuvo que dar a la tarea de reconstruir su comercio desde sus cimientos.

No cabe duda que en la tarea, de una u otra forma, Japón estuvo influenciado por la dinámica mundial de esos años. A nivel mundial el apoyo para la reconstrucción de los vínculos comerciales fue ampliamente impulsado. Dentro de esto Japón aprovechó la incapacidad de sus principales competidores para suministrar ciertas clases de manufacturas rápidamente. Y así mismo, su comercio exterior estuvo muy influenciado por las políticas comerciales de su propio gobierno y de los países con los que comerciaba. "En los años cincuenta impuso severos controles sobre el comercio exterior y las transacciones de divisas. Estos controles fueron hábilmente manipulados para estimular las exportaciones y desalentar cualesquiera importaciones que se consideraran en desacuerdo con la política económica oficial"⁹². Así mismo tuvo que sufrir la discriminación ejercida por países extranjeros contra las exportaciones japoneses, que se remontaban a los años 1930, y varias presiones para levantar sus restricciones comerciales. En 1955, por ejemplo, siendo miembro de pleno derecho del GATT (Acuerdo General sobre Tarifas y Aranceles), haciendo uso del artículo 35, muchos países se negaron a reconocer algunos de los privilegios para Japón de los que gozan los

⁹² Allen, George Caryl. *op.cit.* p.219.

miembros. Así mismo se le presionó para limitar las exportaciones de ciertos de sus bienes por medio de "cuotas voluntarias" de exportación, muchas de las cuales han subsistido después de levantar las barreras formales. Siendo miembro de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) en 1964, se aceleró el proceso de persuasión a Japón para moderar sus restricciones comerciales y de divisas, que venía haciéndose en su contra desde principios de la década. En cuanto a la inversión extranjera en el Japón, que ya se comentó en su momento, las presiones para liberar sus controles ha ido haciéndose cada vez más intensa, que de alguna forma ha logrado su objetivo, pero que hasta los años setenta eran insuficiente para los países con los que comerciaba Japón.

La recuperación al nivel de preguerra, bajo este contexto, fue lenta, y no es hasta la década de 1960 que la tasa de crecimiento de sus exportaciones se aceleró, creciendo al doble del ritmo del comercio mundial.

En términos generales la recomposición del comercio exterior Japonés después de la guerra, en cuanto a sus exportaciones, tuvo lugar en la sustitución de bienes ligeros intensivos en trabajo a productos de las industrias pesadas o basadas en la ciencia. Fomentado por la también recomposición de la demanda mundial, y la capacidad de respuesta del Japón para bajar sus costes en estos productos por el fuerte aumento de la productividad. En contraparte, y debido a los salarios altos que se mantienen en Japón, y que ya se comentaron en su momento, las industrias más ligeras han encontrado fuerte competencia en sus mercados de ultramar por las industrias establecidas a partir de los ochenta, en Corea, Formosa y Hong Kong, por ejemplo.

En cuanto a sus importaciones, sus prioridades cambiaron también, con la reestructuración de la industria y de sus exportaciones. De ser en 1934-36 los textiles el principal bien a importar, para 1970 habían pasado a primer plano los combustibles y minerales. Así mismo los bienes manufacturados pasaron a ser uno de los renglones más importantes en las importaciones, debido en gran parte tanto a la liberalización del comercio, como al comercio de tipo horizontal - intercambio de manufacturas- que manejan los países de alto nivel de renta. Aunque en este rubro, Japón, por lo menos hasta los 70 mantenía un nivel por debajo de otros países, en este tipo de

intercambio. En el rubro alimentos, después de la Guerra, Japón disminuyó enormemente su importación de arroz, debido al incremento de la producción interna y a la reestructuración tanto de la agricultura como de la dieta de los japoneses. En este sentido la importación de otro tipo de comestibles ha ido incrementándose paulatinamente, como en el caso de la carne y los lácteos.

En lo que respecta a la redistribución geográfica del comercio exterior japonés, tenemos que los Estados Unidos le abrieron sus bastos mercados, exhortando a muchos de sus "amigos" y aliados a hacer lo mismo. Por su parte, los acuerdos de reparación en Asia le ayudaron a abrir la puerta de esta parte del mundo. Así, a comienzos de la década de los setentas, su principal mercado de Japón era el de Estados Unidos que recibía cerca de un tercio de las exportaciones japonesas, y aún más de una quinta parte un decenio después⁹³. De igual forma los Estados Unidos constituían su principal proveedor de materias primas, seguido por Australia y Nueva Zelanda, mientras que los países de Oriente Medio llegaron a ser los principales abastecedores de petróleo del Japón. Durante la década de los setenta los países occidentales desarrollados y el bloque comunista aumentaron su participación en las importaciones japonesas con respecto al resto del mundo. Todo esto de una u otra forma, nos habla de la preferencia de Japón por comerciar en mayor medida con países desarrollados.

Sin embargo pese a esto, a comienzos de los setentas Japón era el número uno o dos de los socios comerciales de todas las naciones del Asia oriental y sudoriental, y en algunos casos constituían cerca del 40% del comercio total del comercio exterior de otro país.

3.1.3. AHORRO E INVERSION

Los niveles que consiguió y aplicó Japón en estos dos rubros económicos, ahorro e inversión, fueron y han sido fundamentales para su crecimiento económico.

Después de la Segunda Guerra Mundial Japón consiguió una capacidad de ahorro que no se dio en otro país durante la época. Los

⁹³ Reischauer, Edwin, *op.cit.* p.273.

gastos del gobierno eran mínimos: la inflación había eliminado la mayor parte de la carga de la deuda nacional y los otros gastos de transferencia del gobierno eran más bajos que en los países europeos. El gasto por concepto de fuerzas armadas fue mínimo, al igual que el efectuado en materia de seguridad social, dejándolo en manos del individuo, la familia, o la compañía.

Además de que el gobierno había recibido de parte de las autoridades de ocupación, una nueva estructura altamente progresiva del impuesto sobre la renta, lo que le aseguró que sus ingresos crecieran más rápido que el PNB.

A pesar de la baja participación de los salarios en el valor agregado, los trabajadores japoneses también tenían grandes ahorros, gastaban menos de lo que percibían. Una gran parte de los pagos por sueldos y salarios toma la forma de bonos semianuales que impulsan el ahorro.

Se ha presentado igualmente un crecimiento muy rápido en las oportunidades para ahorrar por medio de creación de fondos mutuos en la Bolsa de Valores.

"Todos estos factores ayudaron a Japón a aumentar su tasa de ahorro bruto hasta cerca de una tercera parte del PNB en el periodo que va del año de 1953 al de 1965, esto es, cerca del doble del nivel de 1913 a 1938 y tres veces más que el de la época Meiji"⁹⁴.

El Japón ha sabido, también, desarrollar al máximo sus inversiones. Desde hace 10 años su tasa de inversión ha alcanzado la considerable cifra del 33% del PNB, debido a que el Japón sólo dedica el 1% de su PNB a gastos militares y puede así reservar más recursos para sus inversiones productivas. A esto se añade la idea japonesa del ahorro y la inquebrantable fe que les alienta constantemente a invertir. De esta forma el Japón consigue encontrar -en su propio suelo- los capitales que le son necesarios y no dependen demasiado del exterior. Los bancos, y no los extranjeros son quienes prestan a los empresarios.

⁹⁴ Maddison, Angus, *op.cit.* p. 82

En la captación de recursos, los bancos especiales del gobierno jugaron un importante papel: "En este tiempo, aún cuando hubo una demanda urgente de capital para invertir, las empresas industriales y comerciales se encontraban sin recursos líquidos y se vieron obligadas a recurrir a los bancos comerciales (especialmente a los bancos de las grandes ciudades) para financiar su expansión... Al rededor del 80% de las necesidades de capital nuevo fueron satisfechas fuera del ámbito de la empresa, viniendo la mayor parte de los bancos y no de la emisión pública de valores"⁹⁵.

La falta de liquidez que creaban estas actividades, fomentó que dichos bancos comerciales dependieran a su vez del Banco Central. Lo que permitió que pudieran instrumentarse medidas de restricción crediticia y de préstamo, cuando se daban periodos de sobrecalentamiento de la economía. Esta posición de poder que lograba el Banco Central se vio afectada por el hecho de que muchas instituciones diferentes a los bancos comerciales de las ciudades, entraron en el mercado, de que los principales bancos japoneses instalaron sucursales en todos los centros financieros importantes, y de que además el país dejó de estar aislado de los mercados monetarios europeos y norteamericanos, con su entrada, por ejemplo, al Fondo Monetario Internacional (FMI) en 1952 y su unión en 1970 al Bank of International Settlements.

Esta posición financiera que logró el Japón después de la recesión de 1965, le permitió lograr un excedente muy importante en su balanza de pagos, financiar sus crecientes inversiones en el extranjero y acumular substanciales reservas de oro y divisas. De esta forma el país logra entrar a la década de los ochenta con una de las más fuertes monedas en el mundo.

En cifras con respecto a la inversión tenemos que: de 1953 a 1965, la tasa de inversión bruta en Japón tuvo un promedio de 32.1% del PNB. Excluyendo los inventarios, la inversión absorbió el 28.3%. Siendo esta tasa de inversión mayor que la de cualquier otro país en el mundo durante el periodo. Sin embargo durante el periodo de 1953 a 1965, Japón hizo mucho por reducir sus diferencias de productividad con otros países. Un resultado de este proceso para alcanzar a otros

⁹⁵ Allen, George Cryll. *op.cit.* p.225.

países, es que Japón ya no considera redituable mantener una tasa tan alta de inversión.

3.1.4.AGRICULTURA

Si en los otros factores de la economía que ya se han tratado se observó un desarrollo espectacular, la agricultura por el contrario sufrió, después de la guerra, un estancamiento y retroceso que la convirtió en el sector más golpeado por el desarrollo japonés.

Las autoridades de ocupación (SCAP) consideraban que el vértice del militante nacionalismo japonés y tendencias "fascistas de los años treinta" estaba basado en el poder de los terratenientes. Por ello en 1946 se formula la Owner-Farmer Establishment law que planteaba la compra de las tierras a los ricos propietarios y su venta a los campesinos que habían sido arrendatarios. Sin embargo la deuda nunca pudo ser pagada a los primeros por la inflación que se presentó, dándose más bien una expropiación de tierras. Convirtiéndose el Japón rural en una tierra predominantemente de propietarios campesinos. A partir de esto el sector sufrió un considerable crecimiento. Los alcances de la agricultura se incrementó, la población rural aumentó, y en general su nivel de vida mejoró.

Sin embargo el desarrollo de la industria que generó una mayor demanda de mano de obra, ocasionó que paulatinamente la población dedicada al campo se fuera reduciendo. No así la división en multitud de explotaciones agrícolas muy pequeñas, cuya estructura permaneció casi intacta.

El descenso de la población se compensó con el aumento de la productividad debido a la tecnologización introducida. La producción agrícola creció sólo cerca de un 45% entre 1955 y 1969, y la razón de que no hubiera decaído más rápidamente estuvo determinada por el proteccionismo que le aplicó el gobierno contra la competencia exterior y el apoyo que instrumentó mediante la política de apoyo a los precios del Gobierno. Esto dio como resultado una fuerte carga en el gasto del gobierno y precios crecientes de los alimentos. Aunque le permitía a los campesinos reducir sus diferencias de ingresos con respecto al medio de vida urbano.

Los vicios generados por esta política no podían ser eliminados recurriendo a medidas de otro carácter, como podía ser el dejar a la agricultura en manos del libre mercado, dado el vínculo político que existía entre el medio rural y los conservadores en el poder, ya que se arriesgaban a perder al electorado formado por millones de pequeños campesinos que representaban el pilar de su apoyo político en las elecciones⁹⁶.

Sin embargo dada la carga que representó para el gobierno a la larga el sostenimiento de tal política, la década de los 70 ve a la luz una reorientación de ella, con la cual se asume el riesgo de perder el apoyo del electorado rural, sacrificando a sus miembros, quienes ven minado su nivel de vida paulatinamente, obligándolos a emplearse en las ciudades como mano de obra barata.

Además se sabe que esto es parte de la presión que ha ejercido Estados Unidos para equilibrar la balanza comercial que ha permanecido favorable al Japón. Con lo cual el país asiático ha incrementado sus importaciones agrícolas tanto de Norteamérica como del Asia Sudoriental.

Al parecer, como nos lo hace saber Halliday, la tendencia era hacia la "racionalización" de la agricultura tipo Estados Unidos, solventada por el capital monopolístico japonés, que consiste en "la eliminación de la agricultura doméstica de baja productividad y su sustitución por una 'agricultura' sistematizada, mecanizada, lucrativa en manos de corporaciones capitalistas y granjeros ricos y poderosos'..."⁹⁷ Para ello, se comenzó a disminuir la producción doméstica pagando el gobierno por cada kilo que no se produjera, y se instrumentó un reglamento que permitiría comprar tierras fácilmente y dedicarlas a otros propósitos. Propósitos que abarcan por ejemplo, proyectos de

⁹⁶ "...después de todo, las fronteras para los asuntos en la Dieta fueron fijados de acuerdo a las cifras de distribución de la población en 1950, de forma que un 50% de los miembros de la Dieta representan distritos rurales, firmemente conservadores en general, en tanto que únicamente un 18% de la población se encuentra actualmente empleado en la agricultura.

Las anomalías de representación electoral son tales que, por ejemplo, el diferencial máximo en el peso de los votos urbanos-rurales es 5.1... es decir que un parlamentario puede ser elegido en un distrito rural, con una quinta parte de los votos que debería de recibir en un urbano. Incidentalmente la hipótesis extendida de que el Partido Democrático en el poder (aproximadamente dos tercios de los escaños de la Dieta, -300 a raíz de las elecciones de 1960.) disfruta del apoyo de algo parecido a una mayoría de la población, no tiene nada de cierto...". Halliday, Jon. *op.cit.*p.212.

⁹⁷ *Ibid.*pp. 215 y 216.

infraestructura aérea para el apoyo de las fuerzas armadas de Estados Unidos.

En este último sentido un potencial plan de desarrollo preveía que por lo menos una sexta parte de los terrenos, entonces agrícolas, habrían de ser utilizados industrialmente hacia 1985.

Este era el destino que le sobrevinía a la agricultura japonesa dentro de la dinámica del desarrollo japonés, que en un principio había contribuido a éste obteniendo un beneficio palpable, pero que sin embargo su posición dentro de éste había cambiado su forma y su objetivo. Así, dentro de este contexto la gente que aún vivía de ella, tendría que luchar por mantenerse presente para influir a la hora de tomar nuevas decisiones con respecto a su futuro dentro de la política económica a instrumentar.

3.2. LA POLITICA

3.2.1. LAS FUERZAS ARMADAS.

La potencialidad en este aspecto, de todo país, determina en enorme medida la oportunidad que cada uno de ellos tiene de ocupar un puesto preponderante en el juego de poder que constituye el mundo moderno.

En el caso de Japón, en el periodo de posguerra, este rubro tuvo un importante desarrollo, que si bien constituyó un factor de reactivación de la industria, y dadas las condiciones bajo las que se dio, un factor además de ahorro interno, ha representado todavía hasta hoy uno de los temas más espinosos, cuando se trata de valorar e identificar el papel que las fuerzas armadas tienen, se piensa exclusivamente, como medio de defensa para el país. Y que nos hacen pensar sobre la potencialidad del Japón en el aspecto militar, y sus posibilidades, basados en ello, en el mundo.

Por ello, y para efectos de nuestro estudio, es materia indispensable ahondar en el mismo con mayor análisis, lo cual

haremos al hablar de las perspectivas de Japón en el mundo con vistas al siglo XXI.

Por lo pronto en este apartado, trataremos de establecer la capacidad material y humana de sus fuerzas armadas y su finalidad formal desde la perspectiva de este aspecto a la contribución del desarrollo de Japón durante el periodo que nos ocupa.

La guerra de Corea fue el suceso que permitió que Japón comenzara su proceso de rearme. Ante la salida de las tropas norteamericanas para combatir contra Corea, McArthur permitió la formación de una Reserva Nacional de Policía de 75 000 hombres para la autodefensa del país japonés, la cual iría aumentando de miembros y adoptaría el nombre en 1952 de "Fuerza de Seguridad" y en 1954 el de "Fuerza de Autodefensa", con el que actualmente se le conoce. Para entonces se encontraba en formación un cuerpo de marina y la fuerza aérea.

Por su parte, la industria de guerra floreció ante los pedidos norteamericanos que hubo que cubrir. Esto fue posible gracias a que entre el 80% y el 90% de la infraestructura para ello, se encontraba intacta. De esta forma en enero de 1951 el 72% de la capacidad de producción japonesa estaba directamente relacionada con la fabricación de armamentos.

A partir de esto, las fuerzas armadas tuvieron un pronto desarrollo. En 1955 el ministro Haytoyama puso en marcha una total modernización de estas fuerzas. En 1957 se formó el importante Comité de Seguridad Nipo-norteamericana, que en 1960 adoptaría el nombre de "Comité Consultivo sobre Seguridad". En la revisión de éste que causaría una gran revuelta política, se hacía un nuevo pronunciamiento sobre la responsabilidad de las tropas norteamericanas en la defensa del Japón. Por su parte, dejaba de referirse a la responsabilidad norteamericana en este aspecto, en cuanto a disturbios internos, sin embargo ésta continuaba en último extremo según los términos de la cláusula general relativa a la agresión directa o indirecta. Además que extendía esta tarea hasta el "Lejano Oriente".

Por su parte a principios de la década de los sesenta, las fuerzas armadas se encontraban con un importante desarrollo que implicaba

mayor gasto en ellas: "El número de hombres autorizados a las fuerzas armadas se había elevado a 243 923 para 1962, fecha en la que el ejército de tierra contaba con trece divisiones (145 000 hombres); la marina, con 969 navíos que totalizaban 128 000 toneladas, y la fuerza aérea con 1 100 aviones. En la década de 1954-63 los gastos de defensa se elevaron de 135 a 247 billones de yens"⁹⁸.

No obstante este aumento en comparación con otras potencias occidentales era por demás bajo. Sin embargo es importante resaltar que para un país constitucionalmente no beligerante, sólo como autodefensa, su autosuficiencia de infraestructura y logística de guerra es bastante considerable con respecto a otras potencias occidentales; por ejemplo para finales de 1969, Japón fabricaba entre el 80% y el 90% de su propio equipo militar, considerado de los más modernos; en cuestión de tecnología Japón fue el 4o. país en el mundo en poner en órbita un satélite espacial en el año de 1967. En cuanto a la estructura del ejército ésta poseía para la década de los sesenta una buena dotación de oficiales, lo que significaba que su volumen podía aumentar en 4 ó 5 veces sin dificultad alguna, amén de que sus oficiales y suboficiales eran probados veteranos de la guerra del Pacífico y de Asia, y de que no era fácil renovar a los miembros dado que no existe el servicio militar obligatorio en el país.

Con todo esto para esa década estas fuerzas armadas representaban el 7o. lugar entre las más fuertes del mundo.

Todo esto nos lleva a pensar que este rearme y las condiciones de preguerra que se había logrado que permanecieran, ayudaron enormemente tanto al desarrollo del país como a la creación de su propia defensa, respaldada por el compromiso norteamericano, lo que le generó a su vez un gran ahorro, al evitar, por ejemplo, la importación de insumos de guerra.

Sin embargo, pese al beneficio que pudiera verse en este proceso para el propio Japón, el aumento del 17.7% en el presupuesto de defensa de 1969 a 1970 -1600 millones de dólares-, y de 1970-1972 en 19.6%, despertó en su momento abiertos celos y solicitudes de reducción en estos gastos. Lo que aceptó la Dieta en ese último año.

⁹⁸ Halliday, Jon. *op.cit.* p.99

De la misma forma el siguiente objeto de recelo era la posibilidad de un rearme nuclear para fines no pacíficos.

Algunos datos más nos dan la razón de la inquietud levantada: en 1967 pese a ocupar el lugar 22 en lo que respecta a las tropas de tierra, la marina se situaba, al contrario en el 7o. lugar y su fuerza aérea en la sexta más poderosa del mundo, su gasto representaba el 7o. al respecto. Y todo esto, vale la pena apuntar, nos puede llevar a sostener, que por lo menos hasta esos momentos, el Japón se había convertido en una potencia militar⁹⁹, en el término literal de la palabra, dada la incapacidad legal del Estado a la beligerancia, por lo menos dentro de la esfera asiática del mundo, sin contar por supuesto a la entonces Unión Soviética.

3.2.2. GOBIERNO Y PARTIDOS POLITICOS.

Todos los elementos de los que hemos hablado hasta ahora representan aquéllos que tomaron parte, y que fueron influidos por el desarrollo japonés de estos años.

Sin embargo sabemos que si no se hubieran dado ciertas condiciones político-gubernativas al interior del Japón, este proceso no hubiera sido posible, o en todo caso de darse, su continuidad se habría cancelado. Amén de que sabemos que el juego político que prevaleció en el Japón entre la derecha y la oposición por muchos años, le dio al Japón la posición político-económica que aún sostiene en el mundo.

Ante los últimos acontecimientos internacionales como lo eran la agravación durante los años 1947-1948 de la guerra fría, la victoria comunista en China en 1949, y el paso del paralelo 38 por los norcoreanos en 1950, McArthur decidió convertir al Japón en un país

⁹⁹ Utilizamos hasta este momento el término potencia atendiendo a la definición general que hace Gramsci de una gran potencia: "... sería un país que cuenta con todos los elementos necesarios para, en la medida de lo posible, garantizar la victoria en caso de que se produzca un enfrentamiento"(Silva, Michelena José A., Política y Bloques de Poder, p. 20.). Cabe apuntar, que sólo lo utilizamos para valorar la potencialidad militar, en este caso; sin embargo podemos utilizar el concepto para denotar la indiscutible potencialidad económica que constituye Japón, inclusive en esos años. Para aplicar el término "Gran Potencia" a Japón tendremos que hacer mayores precisiones.

sólido con miras a servir de trampolín a su país en Asia, en su lucha contra el expansionismo comunista.

Hacerlo representaba para los norteamericanos rehabilitar y desarrollar económicamente al Japón. Para ello necesitaba tomar medidas que sabía no iban a ser bien recibidas por la mayoría de la población, por lo que necesitaba de una u otra forma contar con el consenso nacional y el apoyo de aquéllos individuos que anteriormente había socavado, como lo eran los Zaibatsu.

La tarea implicaba no permitir que grupos de extrema derecha o izquierda llegaran al gobierno. Las elecciones generales de enero de 1949, para la Cámara de Representantes, arrojaban resultados que denotaban el ascenso de los comunistas: el Partido Demócrata Liberal, formado el 15 de marzo de 1948, había obtenido 264 escaños, pero el comunista había alcanzado 35. Para las de abril de 1949 había conseguido muchos más.

La respuesta ello fue una dura represión contra todo aquel que pudiera considerarse comunista. Finalmente logró su objetivo, y la extrema izquierda fue derrotada y debilitada. Con ello y el ascenso de Yoshida (1946-1954), agente del expansionismo japonés especialmente en China, derrocado en 1948, como primer ministro, y el desencadenamiento de las hostilidades en Corea, los americanos tuvieron la posibilidad de acercarse a los elementos más conservadores del Japón de la posguerra, dando un empuje decisivo a la vida económica del Japón, extendiendo sus proyectos al rearme del país y a la estabilización de las relaciones nipo-norteamericanas.

Sabiendo estos planes Yoshida aprovechó las circunstancias para negociar la independencia del país, y "retirar" las tropas americanas de suelo japonés. Aunque a la vez previó la defensa del país, lo que lo llevó a ceder nuevamente el terreno a los americanos que se aprovecharon de la inconstitucionalidad de la formación de un ejército. El Tratado de San Francisco firmado en agosto de 1952 por Yoshida preveía el derecho que le aseguraba al Japón su defensa "individual o colectiva", lo que se expresó en la firma del "pacto de seguridad" que permitía a los Estados Unidos mantener "temporalmente" en el Japón sus fuerzas armadas, llamadas "fuerzas de seguridad" concediéndoles la extraterritorialidad en sus bases, una total libertad de desplazamiento y privilegios de jurisdicción. La firma de ambos textos

fue fuertemente impelida por la izquierda, sin embargo no consiguió detenerla.

Bajo este contexto se daría el desarrollo de la lucha política al interior del país.

De 1952 a 1968 la derecha conservadora se mantuvo en el poder siguiendo una misma línea general de política, aunque no exenta de problemas que enfrentar a su interior y con la oposición.

El ministro Yoshida después de 1952 se sucedió en tres gabinetes más, enfrentando sin embargo una fuerte oposición al interior de su Partido, que mantenía una mayoría conservadora en la Cámara de Representantes. Consecuencia de la disidencia al interior de su Partido, el Demócrata Liberal, se forma el Partido Demócrata a la cabeza del cual se puso Hatoyama que sería el sucesor de Yoshida durante el periodo 1954-1956.

El partido Demócrata consigue la victoria en las elecciones de febrero de 1955 con 185 escaños, pero no la mayoría. Lo que lo lleva, y no sin presión, siguiendo el ejemplo del Partido Socialista, a unirse al Partido Liberal en 1955, formando el Partido Liberal-Demócrata.

A partir de estos dos acontecimientos, nace el bipartidismo japonés, entre el Partido Liberal-Demócrata y el Socialista, que se afirmaron como los dos polos de atracción del cuerpo electoral. El juego político entre ambos partidos se ha mantenido entre la posición de un partido conservador dominante, y el partido socialista mantenido por la estabilidad del cuerpo electoral en permanente oposición.

Sin embargo, pese a esta "pugna" política, en lo que respecta a su doctrina ideológica de los dos partidos, éstos no se encuentran tan divorciados. "En efecto, tanto unos como otros tienen en el fondo una misma concepción global del mundo. Los socialistas son cada vez menos revolucionarios -si alguna vez lo fueron- y los conservadores no se muestran completamente cerrados a las exigencias de una mayor justicia social"¹⁰⁰. Es decir que sus diferencias no se dirimen en la defensa o en la búsqueda de un determinado modo de producción,

¹⁰⁰ Bianco, Lucian. *op.cit.*, p.255

mientras éste no determine el mayor beneficio para el país y el grupo dominante.

El perfil que ha mantenido el Japón tanto en su política interior como en la exterior se debe por mucho, y es fundamental resaltarlo, a este balance constante de las fuerzas políticas en el interior del Parlamento.

El papel del Partido Socialista es fundamental en la vida del Japón. De "vocación pacifista" el partido ha denunciado, entre otros hechos, el tratado de seguridad nipo-norteamericano y ha pedido en reiteradas ocasiones la firma por el Japón neutralizado de pactos de no agresión con Pekín y Moscú. Y sobre todo ha luchado por el mantenimiento del texto constitucional. Los escaños alcanzados en el Parlamento, junto con algunos comunistas, le han permitido ser el mayor obstáculo a una vuelta, se piensa, al conservadurismo más retrógrado, que plantea adoptar una Constitución menos liberal, que le devuelva al Emperador una situación política importante y sobre todo revocar el artículo 9o. que impide el rearme. Atendiendo al hecho de que para que la Constitución sea revisada es necesario contar con una mayoría favorable de los dos tercios de la Cámara de la Dieta.

Esto nos habla por oposición, de las intenciones de la derecha conservadora en el poder. Y de uno de los candados fundamentales que ha logrado imponer la oposición contra el posible formalmente Japón imperialista.

La restante oposición, por ejemplo el Partido Comunista, que a partir de 1954 decide compartir las ideas de los demás partidos de esa tendencia, se ha ido reponiendo del aislamiento y derrotas sufridas, y ha llegado a representar un impedimento para que el Japón no se alinee demasiado con los Estados Unidos.

En el centro de las posiciones política, los años sesenta ven el ascenso de otra fuerza que a la larga podría constituirles un fuerte dolor de cabeza a los extremos. Se trata del Partido Komeito, que representa la irrupción de un grupo religioso en la arena política del Japón, ya que es la expresión política del grupo Soka Gakkai, que deriva su doctrina del Nichiren.

La fe del grupo es una mezcla de elementos religiosos, patrióticos y políticos, que pugnan por una civilización en armonía con el espiritualismo y el materialismo, con el capitalismo y el socialismo. De métodos intransigentes y de un marcado fanatismo, el objetivo principal del grupo es hacer del Nichiren la religión del Estado y ver su templo reconocido como centro religioso del Japón. Esta es la preocupación fundamental de que este partido gane más adeptos. Unas elecciones antes de las de 1967 este partido no había obtenido ni un sólo escaño. En estas últimas obtuvo sorprendentemente 25 de ellas.

Sus planteamientos políticos no difieren mucho de los demás de la oposición, y de hecho se ha mantenido muy cerca del otro partido del centro, el Demócrata-Socialista formado por una fracción del Socialista que lo abandonó en 1959. Muchos de sus adeptos se encuentran entre los universitarios y estudiantes, lo que lo convierte en una serie amenaza. De hecho dentro del periodo que se estudia, "el Komeito desempeña también un papel estabilizador en la vida política japonesa, no solamente impidiendo que se generalice la corrupción electoral, sino proporcionando también a los descontentos -cansados de los partidos tradicionales- una vía legal para expresarse"¹⁰¹.

Cabe señalar que no obstante los logros alcanzados por los partidos de oposición en el Japón, la derecha conservadora mantenía una férrea posición de victoria basada en los dos pilares sólidos con los que contaba: el patronato y el mundo rural. De este último ya hemos hablado en un apartado anterior. Con respecto al segundo se sabe que la oligarquía conservadora subvenciona ampliamente al Partido liberal-demócrata, y que la asociación de notables que forma, en la cámara, la mayoría gubernamental, no es más que una emanación directa de los medios financieros.

¹⁰¹ Ibid. p. 258.

CAPITULO IV. JAPON EN LA CUENCA DEL PACIFICO

4.1. LA CUENCA DEL PACIFICO

La región del Pacífico ha ocupado casi permanentemente la atención del mundo de la posguerra; basta recordar el triunfo del socialismo en China, la guerra de Corea, la guerra de Vietnam, el denominado "milagro japonés" a principio de los 70's, etc., sin embargo nunca como ahora en los albores del siglo XXI, esta parte del mundo ha ocupado una verdadera prioridad en la agenda de los intereses globales.

De hecho muchos analistas consideran que se está dando un importante cambio geográfico del centro del poder mundial; ahora el centro de la gravedad mundial en lo que respecta al poder y la riqueza lentamente está moviéndose del Atlántico al Pacífico, en gran medida de la misma manera en que el centro de la civilización occidental pasó del Mediterráneo al Atlántico en otra época. Por lo que ya se habla de que este cambio producirá lo que podría denominarse "Era del Pacífico". Así Victor Kerber señala que "En la diversidad de los enfoques parece aflorar un denominador común: todo indica que el Siglo XXI será el "Siglo del Pacífico". El Pacífico está destinado a ser el *locus* geopolítico, económico y estratégico del mundo. En torno a él habrá de gravitar el orden mundial del siglo que se avecina"¹⁰².

Sin duda, desde un punto de vista puramente estadístico, la Cuenca del Pacífico es actualmente la región más dinámica del mundo. Sin embargo, su importancia no reside sólo en sus tasas de crecimiento, sino de manera más significativa en su potencial productivo, capacidad financiera, comercio, conocimientos tecnológicos y vastos recursos naturales -si bien desigualmente distribuidos- vitales para la supervivencia en el siglo XXI. Estas condiciones estructurales están haciendo del Pacífico el centro de gravedad del sistema económico mundial y probablemente el revitalizador del capitalismo.

¹⁰² Kerber, Palma Victor. "La Cuenca del Pacífico: escenario de competencia por el poder en el sistema mundial: la estrategia de Japón", 1988, Serie: Estudios del Centro Latinoamericano de Estudios Estratégicos, A.C. p. 5.

"En 1982, por primera vez en la historia moderna, el comercio transpacífico se volvió más importante que el intercambio transatlántico. En términos comparativos, en 1960 el comercio norteamericano con la región de Asia-Pacífico representaba sólo la mitad del intercambio comercial de Europa con Estados Unidos, la economía más grande del mundo". Veinte años después, éste virtualmente se equilibró, pero para 1982, representaba ya 109.5% del comercio total, cifra que rebasó los pronósticos de entonces. Este rápido crecimiento, según algunos autores, es el que ha dado forma al concepto de "Cuenca del Pacífico"¹⁰³.

El verdadero motor de crecimiento económico en la Cuenca del Pacífico es el comercio. Además de Estados Unidos, Japón es el mercado primario para las exportaciones de la Cuenca del Pacífico. De hecho, muchas naciones de la región dependen más de los mercados japoneses que de los norteamericanos, incluyendo Australia, China, Indonesia, Malasia y muchas islas del Pacífico.

Dentro de esta región Japón es el superpoder económico, ya que desde 1981 cuenta con más del 50% de la producción total de los grupos que la componen, por ende este país representa el eje que mueve los engranajes de la actividad económica de la región, y como resultado, del comercio mundial. Aquí convergen enormes intereses estratégicos, económicos y políticos, tanto de ese país, como del actual sistema hegemónico mundial, Estados Unidos, de las potencias emergentes como China, y de los países ex-integrantes de la Unión Soviética, entre los principales.

Este auge económico está dando lugar a la intensificación de la competencia por los mercados y recursos vitales, que expone a la región del Pacífico en su conjunto, a serias presiones por parte de las potencias contendientes.

En la región del Pacífico coexisten países desarrollados y subdesarrollados, grandes y pequeños, autoritarios y democráticos que interactúan económicamente cooperando cercanamente como regiones y países en términos de comercio e inversión.

¹⁰³ Fuentes. Berain Sandra. "Japón: estrategia económica e influencia en los países de la Cuenca del Pacífico", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, 1991, p 69.

Es importante señalar que los países y regiones de la Cuenca no caminan hacia la formación de una comunidad multinacional, como es el caso de la Comunidad Económica Europea, ni de un bloque económico, como el de Estados Unidos con Latinoamérica, debido a su gran heterogeneidad política, económica y cultural; por el contrario, al tiempo que se fortalecen las grandes economías subsisten las profundas diferencias históricas entre las regiones que bordean al Pacífico. Sin embargo el desarrollo económico que se está generando, ofrece amplias perspectivas de cooperación e intercambio internacional que augura un futuro prometedor para todas las regiones y naciones que la componen.

La Cuenca del Pacífico, reiteramos, no es propiamente un bloque económico, pues no existen acuerdos o tratados que obliguen a constituir una zona de libre comercio o un mercado común, salvo en el caso de Australia y Nueva Zelandia que firmaron un acuerdo de acercamiento económico. Lo que la caracteriza es un principio de cooperación económico iniciado prácticamente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial a instancias de Japón, Nueva Zelandia y Australia que invitaron a Canadá y Estados Unidos a participar.

4.1.1. GEOPOLITICA EN EL PACIFICO.

Geográficamente la Cuenca del Pacífico se compone de 47 países y regiones, encontrándose entre los principales, atendiendo a su capacidad económica y juego político, los siguientes:

- Japón, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelandia y Canadá (Países de alto ingreso).

- Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán (Conocidos como los cuatro tigres o dragones de oriente por su rápida industrialización).

- Brunei, Indonesia, Filipinas, Malasia, Tailandia (Llamados también "Pari's" por ser países de industrialización reciente,

agrupados en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN)¹⁰⁴.

- China (de enormes dimensiones y recientes reformas económicas).
- Corea del Norte (de corte Socialista)
- La Comunidad de Estados Independientes (antes La Unión Soviética).
- Países latinoamericanos como México, Colombia, Ecuador, Perú, Chile y los Centroamericanos, así como un grupo de pequeñas naciones insulares.

Ahora bien, para comprender la interacción de poder en el Pacífico, es conveniente dividir a la región en dos subregiones; después entenderla en varios niveles; el de las superpotencias, el de los grandes poderes regionales como China y Japón, el de poderes regionales semiperiféricos que recién comienzan a surgir, como Nueva Zelanda, Australia y Canadá, y el de los restantes poderes coloniales como Francia.

A continuación mencionaremos las subregiones con la situación que prevaleció en éstas hasta antes de la finalización de la guerra fría, a fin de comprender los antecedentes geopolíticos del Pacífico; posteriormente estableceremos los cambios existentes a nivel global dentro del marco de la nueva situación internacional

¹⁰⁴ "La formación de la ASEAN fue motivado por razones políticas e incluso ahora [1994], el comercio entre los países miembros no es demasiado importante. Se creó para mantener la identidad de cada país ante la amenaza del comunismo. Aunque este miedo ya dejó de existir estos países comparten el deseo de evitar el dominio o interferencia de una superpotencia. Esta preocupación es comprensible si recordamos que todos estos países fueron colonias. Puesto que escogieron no estar bajo la influencia de una superpotencia, prefieren establecer contactos con países importantes por medio de su propio foro: la reunión de ministros de asuntos exteriores. Los sentimientos de los países de la ASEAN hacia Japón son complejos. Por una parte, consideran a Japón como una posible amenaza, por otra desean emularlo como potencia económica. Muchos de estos países abogan por la creación de un grupo económico del este asiático que excluye a los Estados Unidos". Takeshi. Watanabe. "Perspectiva Japonesa: la relaciones asiático-japonesas con Estados Unidos" en Look Japan, Vol. 4 No. 46, enero 1994, p.13.

a) El Pacífico Sur.

Esta región comprende dos aspectos estrechamente relacionados: el aspecto de seguridad y la administración de los recursos vitales¹⁰⁵. La zona incluye gran número de islas diseminadas a lo largo y ancho de una amplia superficie marítima cuyas zonas económicas exclusivas en conjunto cubren alrededor de seis millones de millas cuadradas.

Desde la Segunda Guerra Mundial, las posiciones centro y sur del Pacífico han sido mantenidas bajo el control estratégico de Estados Unidos con la posesión de Micronesia y Hawaii, sin embargo la oposición de esa potencia a la independencia de Micronesia durante la década de 1960, provocó un debate entre quienes consideraban inútiles las bases militares del Pacífico Sur debido a los avances tecnológico-militares, y quienes consideraban que debían mantenerse e incluso fortalecerse las bases para la defensa de Asia, aunque iban en contra de los derechos de los pueblos del Pacífico para llegar a su independencia. Hasta la terminación de la guerra fría la Unión Soviética desafió la hegemonía estadounidense en esta región, a través de la conclusión de acuerdos de cooperación pesquera y de construcción de instalaciones portuarias con algunas de las islas de la zona; tomando parte Japón en el bloqueo a la expansión soviética de manera concertada con Estados Unidos, a través de la Doctrina Kuranari¹⁰⁶ de enero de 1987, mediante la cual inyectó capital a la región.

Por su parte Australia y Nueva Zelandia en agosto de 1985 encabezaron una acción trascendental al adoptar el Tratado de Rarotonga que declaró la desnuclearización de la zona del Pacífico Sur y que constituye el segundo en el mundo en prohibir las armas nucleares en una zona habitada, después del Tratado de Tlatelolco en América Latina. Lo que provocó fricciones con Estados Unidos y

¹⁰⁵ Adoptamos el concepto "recursos vitales" conforme a Victor Kerber, "Por 'recursos vitales', queremos decir aquellos recursos naturales o materias primas que necesitan las naciones para continuar su desarrollo, incluso para sobrevivir. Estos pueden comprender tanto recursos renovables como no renovables. Entre los renovables (y por consiguiente, controlables) se incluyen las cosechas y los recursos pesqueros. Entre los no renovables está la tierra misma, las aguas dulces y los minerales, incluyendo entre estos últimos los energéticos (petróleo)". *op. cit.* p. 21.

¹⁰⁶ "Durante su viaje a oceanía el ministro Japonés de Relaciones Exteriores planteó una política basada en el respeto a los movimientos de autodeterminación, apoyo a los esfuerzos de cooperación regional, asistencia a la estabilidad política y a la expansión de la cooperación económica en los países del Pacífico Sur". *Ibid.* p. 26.

Francia; con ésta última debido a que en sus posesiones coloniales lleva a cabo pruebas nucleares.

China también entró en conflicto en la región al declarar poseer intereses en ésta, relacionados con el problema de la jurisdicción de Taiwán.

De esta forma la región adoptó matices de escenario básico para el sistema global, donde norteamericanos, soviéticos, japoneses, neozelandeses, australianos y franceses mantenían intereses que defender.

b) Noreste Asiático.

Entre las diferentes subregiones del Pacífico, la del noreste asiático se planteaba como la más crítica para la determinación de la tendencia internacional. Probablemente en pocas regiones del mundo las relaciones que mantenían Estados Unidos, la Unión Soviética y China eran tan importantes como lo eran aquí, además de la situación prevaleciente tomando en cuenta la existencia de las llamadas "naciones divididas" de la subregión, es decir, Corea del Norte y Corea del Sur, y China y Taiwán. El éxito económico alcanzado por algunas de éstas, y sus vitales recursos naturales algunos en territorios marinos en disputa, han sido potencialmente fuentes de fricciones. Por lo que la cooperación y la competencia para la explotación de dichos recursos en esta zona adquirió un significado especial.

c) Sudeste Asiático.

En esta subregión coexisten una serie de sociedades plurales en donde sus diferencias en cuanto a patrones culturales, instituciones políticas y económicas ha dificultado la construcción de naciones. No obstante al interior de esta subregión se han dado en forma continuada movimientos para la independencia de las relaciones económicas y ha sido objeto de interés por las intenciones hegemónicas de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, dados sus vastos recursos vitales en materias primas, colocándola además en una encrucijada vital de comunicaciones. Esta región es también uno de los

centros donde existen profundos encuentros ideológicos y políticos, ya que casi todos los gobiernos de la región tienen que enfrentar problemas de insurgencia, lo que en algunos casos ha abierto oportunidades para la interferencia de grandes potencias -el caso de Vietnam lo ilustra claramente- sirviendo a la internacionalización de los conflictos. No omitiendo señalar que en cuanto a Japón los miembros de la zona aún conservan cierta sensibilidad dada su actuación en la guerra.

Tomando en consideración lo anterior, podría considerarse que bajo situaciones de estabilidad y paz política, puede lograrse un desarrollo económico en esta zona.

4.1.2. LA ECONOMIA DE LA CUENCA.

La Cuenca del Pacífico constituye un nuevo centro de poder económico mundial, y es la región más vasta del mundo. Constituida por 47 países y varias regiones, en ella habita más de la mitad de la población mundial; su comercio exterior representa 48% del internacional; su ingreso percapita fluctúa entre 500 y 23 000 dólares anuales, posee un porcentaje muy importante de las reservas mundiales comprobadas de petróleo, y más del 90% de la población de los países de mayor desarrollo de la zona son alfabetizados¹⁰⁷.

El desarrollo de la región se ha fundamentado en una concepción industrial muy distinta a aquella que hizo posible el desarrollo de los países occidentales, los cuales fincaron su crecimiento industrial en la producción de bienes, maquinaria y acero. La Cuenca del Pacífico ha tendido cada vez más hacia las industrias ligeras no tradicionales, y al desarrollo de nuevas tecnologías, relacionadas con la electrónica, biotecnología, informática, etc. Las exportaciones manufactureras se basan cada vez menos en productos tradicionales como los textiles, aumentando la importancia de los bienes y servicios, que van desde proyectos y obras de ingeniería, hasta la venta de televisiones, computadoras, equipos de comunicaciones y transporte.

¹⁰⁷ Millán, Bojalil Julio A. "La Cuenca del Pacífico: mito o realidad" en Revista de Comercio Exterior, Diciembre. 1993, p. 1121.

En dos décadas la región ha tenido que desarrollar y posteriormente descartar una etapa industrial tras otra, y en cada una de ellas han sido los mercados de exportación los que han determinado el siguiente paso.

El Japón cambió de la industria ligera tradicional intensiva en mano de obra no calificada, a una industria pesada, y de ésta a una industria de conocimiento o tecnología avanzada que incluyen computadoras, robots industriales, telecomunicaciones y biotecnología.

Los asiáticos están firmemente convencidos de que el futuro está en Asia, de acuerdo al siguiente planteamiento:

- Capital y alta tecnología: Japón.
- Pujante tecnología media: Corea y Taiwán.
- Centro Financiero: Singapur
- Comercialización: Hong Kong.
- Fuerza laboral: Indonesia, Filipinas, India, Malasia, Tailandia.
- Mano de obra barata: China comunista.

4.1.3. LA DINAMICA DE LA CUENCA

- Existe una complementariedad interna que le ha permitido diversificar sus relaciones mundiales más haya de los vínculos coloniales.

- Al interior se ha producido una reorganización comercial que permite que los consumidores de la zona satisfagan su demanda creciente de productos de alta tecnología y gran calidad, mediante un proceso de importación-exportación entre países y regiones de la misma área.

- Las economías han evolucionado gracias a su desarrollo comercial debido a que sus procesos de industrialización y reindustrialización están guiados por el mercado mundial.

- Los pasos de una a otra etapa de industrialización han sido determinados más por los mercados de exportación que por la demanda interna.

- El impulso al comercio exterior constituye la característica permanente de su política económica.

- En Japón, en los cuatro tigres (Singapur, Taiwán, Hong Kong y Corea) y recientemente en los países de la ANSEAN, los sectores conductores de la industrialización y los servicios especializados se modifican a partir de la demanda de los mercados internacionales. En Japón se ha dado de la siguiente forma:

- 1o. Industria ligera (intensiva en mano de obra no calificada)
- 2o. Industria pesada.
- 3o. Industria del conocimiento.

Esto ha conducido a la especialización productiva y a la considerable competencia entre los productores para inducir una demanda que fortalezca a los más pequeños. Esto es una política que se observa claramente en los cuatro tigres asiáticos, su desarrollo se apoya en la demanda interna de Japón y en la fuerza del yen, lo que se refleja en su propia demanda interna y en el valor de sus demandas. Esta estrategia se aplica de la misma forma hacia abajo en los países que vienen detrás de los tigres asiáticos.

- En ningún país o región del mundo la evolución del comercio ha desempeñado un papel tan importante en el desarrollo económico e industrial como en los cuatro tigres y aunque en menor medida en los países de la ANSEAN. Ello se logró con base en los siguientes elementos:

- Menor intervención gubernamental.
- Desregulación económica.
- Mecanismos de mercado.
- Industria privada sólida.
- Eficiencia y calidad.
- Apertura económica.
- Acceso a los mercados internacionales.
- Desarrollo y transferencia de tecnología.

4.1.4 EL CONSEJO ECONOMICO DE LA CUENCA DEL PACIFICO.

Los procesos de cooperación en el área, se cristalizaron hasta 1967 al formarse el CECP. Este organismo multilateral reúne y convoca periódicamente a sus miembros para promover la cooperación y el intercambio económico sobre la base de acciones que alienten la apertura de fronteras económicas nacionales. Su naturaleza es eminentemente consultiva para facilitar los contactos que incrementen el comercio, la inversión y el desarrollo en el área. Y constituye el organismo más importante de la Cuenca del Pacífico.

En las conferencias plenarias del CECP, participan delegaciones nacionales tripartitas (sectores público, empresarial y académico). Uno de los aspectos más relevantes de los grupos de trabajo es su labor como difusores de la evolución de los factores que condicionan el comercio exterior, el crecimiento económico y las finanzas regionales.

Dentro de la concertación comercial que se dá, hay diferencias importantes en el cambio intraregional. Las relaciones comerciales y financieras se realizan principalmente con Estados Unidos y Japón, como centros hegemónicos y en torno a ellos giran tanto la diversificación como el intercambio regional.

4.2. JAPON: SITUACION Y ESTRATEGIA

A lo largo del presente trabajo se le ha definido a Japón como un país de amplios contrastes. En primer término es importante señalar que el país es paradójicamente mucho más pequeño en relación a su tamaño económico, ya que cuenta con un limitado territorio de 377 800 Kms² (de los cuales, menos de una sexta parte es cultivable); una población de 124 millones de habitantes y prácticamente no tiene materias primas ni recursos naturales¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Fuentes, Berain Sandra "Japón: Estrategia Económica e influencia en los países de la Cuenca del Pacífico", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, 1991, p. 71.

En términos per capita es uno de los países más ricos del mundo. En los años ochenta fue la principal fuente de ahorros y capital de largo plazo para el resto del mundo, en particular para el déficit fiscal y comercial de Estados Unidos. El PIB de este país en 1990, fue de 2.8 billones de dólares, sólo superado por el de Estados Unidos (4.6 billones)¹⁰⁹.

Constituye el único país en el mundo que ha experimentado el efecto de dos bombas atómicas. Comercialmente es un todo poderoso que depende de la protección militar de Estados Unidos para defender sus intereses; carente de casi todos los recursos vitales, es muy dependiente de los mercados y los recursos naturales del norte y el sur; poseedor del mercado financiero más próspero del mundo, se encuentra en proceso de desarrollar el marco de una sociedad post industrial -con comunicaciones por satélite, fibras ópticas, microchips, jets y biotecnología-.

No obstante contar con una constitución que lo sujeta a la persecución de la paz, este país ocupa el tercer lugar en gastos de defensa pese a que formalmente es un país sin ejército que evita el uso de la fuerza militar en las relaciones internacionales.

En términos geopolíticos ocupa un sitio único, ya que a diferencia de sus socios occidentales está en contacto inmediato con dos grandes zonas de depresión creadas por el debilitamiento de los sistemas comunistas en China y la URSS. Al mismo tiempo, se encuentra en el corazón de la zona del Pacífico asiático.

Colocado entre la sabiduría oriental y la tecnología occidental Japón oscila culturalmente también entre éstas dos culturas.

Bajo estas condiciones Japón diseñó en la época de los setenta su estrategia de desarrollo en torno al concepto de *seguridad nacional total*, entendida como la necesidad de consolidar su seguridad a partir de sus relaciones económicas con otros países, en virtud de carecer de los "recursos vitales" para su supervivencia. "En este marco, Japón ha apuntalado una política con una clara conciencia de seguridad y activismo externo, que no contempla el resurgimiento del militarismo. Esta política de la "seguridad nacional total" (sogo anzen hoshō) fue

¹⁰⁹ Millán, Bojalil Julio A. *op. cit.* p. 1123.

formulada por el ex primer ministro Masayoshi Ohira, en 1979, adoptada por su sucesor, Suzuki Zenko, como política nacional, en 1980, respaldada por Nakasone, en 1982, y seguida prácticamente durante toda la década de los ochenta por los gobernantes japoneses"¹¹⁰. Con dicha estrategia se tiene la meta a largo plazo de fomentar, a través del disuasivo de la cooperación económica, un medio externo pacífico y estable exento de tensiones, lo que le asegura los flujos de alimentos y recursos energéticos necesarios para el país.

En este sentido, la tesis japonesa de seguridad ha fundamentado sus acciones en la región del Pacífico, donde Japón promueve el modelo de los "gansos voladores"¹¹¹, [(ganko keitai)] entendido como un proceso de "desarrollo económico multiplicador", en el que el "ganso guía" -en este caso Japón- marca el vuelo y continuidad de los demás. Se trata entonces de un esquema de desarrollo regional que promueve la actividad productiva, a través del mejoramiento de las ventajas competitivas, en el marco de un sistema jerárquico y de cooperación preestablecido en el área.¹¹² Dicho modelo fomenta la creación de nuevos mercados de producción y de consumo, complementarios para su economía, y la región del Pacífico constituye su área vital.

Bajo estas condiciones, Japón constituye el actor principal de la dinámica económica en la región de la "Cuenca del Pacífico" y la superpotencia económica de la región asiática. Su producción total es aproximadamente a la de los otros cinco centros económicos, y una y media veces a la de Alemania. En la Cuenca del Pacífico se encuentran los países con los cuales Japón mantiene la mayor parte de sus actividades comerciales; a principios de 1990 realizaba el 67% de sus exportaciones y 58% de sus importaciones dentro de ésta. Japón importa de los países de la Cuenca 85% de la carne que consume, 75% del azúcar, 89% del mineral de cobre y del carbón mineral, 85% de la madera, 73% del mineral de hierro, 57% del algodón y 56% del consumo de gas natural licuado, además, 17% de sus importaciones de petróleo se ha originado en la zona. En

¹¹⁰ Fuentes, Berain Sandra, *op. cit.* p. 73..

¹¹¹ De alguna forma existen semejanzas entre las estrategias utilizadas por el Japón de preguerra y el de posguerra, que hace pensar a muchos en una vuelta al pasado: la estrategia de los "Gansos Voladores" es un claro ejemplo: "... modelo de desarrollo regional elaborado por Akamatsu Kaname durante el *Showa Kenyukai* a fines de la década de 1930. Este fue exactamente el mismo modelo propuesto por Saburo Okita durante la IV Conferencia del PECC en Seúl en 1985." Kerber, Victor. *op. cit.* p. 33.

¹¹² Fuentes, Berain Sandra. *op. cit.* p. 73

contraparte Japón constituye el primero o segundo socio comercial de muchas naciones asiáticas, como Australia, China, Indonesia, Malasia y las islas del Pacífico. Lo trascendente es que las importaciones procedentes de Japón son en muchos casos vitales para desarrollar y apoyar los procesos productivos en esos países. Por su parte Estados Unidos constituye el principal destino de las exportaciones japonesas, al absorber hasta 1990 una tercera parte del total de dichas exportaciones¹¹³.

En cuanto a la ayuda al extranjero, la región del Pacífico es la principal receptora de los flujos japoneses de capital, destinados a revitalizar la economía mundial y ayudar a los países en desarrollo. De hecho para Japón constituye la "más alta prioridad" otorgando casi el 70% de su ayuda económica global. Dicha ayuda se incrementó notablemente en la década de los ochenta, sintiéndose sus repercusiones en el marco internacional, ya que en el campo de la ayuda multilateral, este país se convirtió en el contribuyente más grande al Banco Asiático de Desarrollo, seguido del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Es así mismo, miembro activo del Banco Interamericano de Desarrollo y fuerte sostén financiero de varios organismos especializados de las Naciones Unidas.

Así mismo este país se encuentra comprometido en una campaña de inversión directa en el sur de Asia y en América del Norte, cuyo alcance y velocidad no tienen precedentes, considerando que sólo en apariencia concede reciprocidad para que los extranjeros adquieran capitales en Japón. A partir de 1989 se convirtió en el donador de ayuda extranjera más importante del mundo: del monto acumulado hasta 1990 de 310 800 millones de dólares el 68% de éstos se localizan en la Cuenca del Pacífico, siendo Estados Unidos el país en donde mantiene la mayor inversión: sin embargo también se ha observado la tendencia a ubicarla principalmente en los NIC's y en los países miembros de la ANSEA, especializándose en el desarrollo de los sectores manufactureros y de servicios.¹¹⁴

Esta estrategia está orientada a desarrollar mercados complementarios para sus industrias, sobre todo las de mayor valor agregado; invierte sus superávits comerciales en actividades rentables y

¹¹³ Loc. cit.

¹¹⁴ Fuentes. Berain Sandra. op.cit., p.73

con futuro, que permite la industrialización y la expansión de espacios económicos capaces de dinamizar una demanda para sus productos. Esta dinámica refleja la formación de una novedosa "división regional del trabajo".

CAPITULO V. JAPON HACIA EL SIGLO XXI

Japón representa el consolidado exponente dentro de la teoría de las relaciones internacionales, del "estado comercial"; la lógica de su funcionamiento se resume en lo siguiente: "...no está interesado en dominar el mundo, en controlar las rutas marítimas hacia el Golfo Pérsico, ni en garantizar por medios militares el acceso a los mercados europeos o del hemisferio occidental. Depende, sobre todo, de la existencia de intercambio libre y de la seguridad de las rutas comerciales para poder dar salida a su producción"¹¹⁵. En la búsqueda de la preservación del status de la economía mundial, que tiende hacia la globalización, que le permita estas acciones, Japón, aún después de la terminación de la guerra fría, consideramos que en un mediano plazo, basará en ello como hasta ahora su política internacional, la cual tiene dos ejes principales: fortalecer la dinámica económica de la Cuenca del Pacífico, para contar con recursos vitales, y establecer una convivencia pacífica económica con la superpotencia hegemónica actual, Estados Unidos, para no entrar en conflictos que le cierre mercados de exportación importantes, o que exacerbe el nacionalismo norteamericano, que presione al gobierno de ese país a tomar medidas severas en contra del país asiático. Esto en tanto no resuelva los problemas político-económicos que tanto interna como externamente le aquejan.

La terminación de la guerra fría le ha complicado a Japón su posición en el mundo. Le ha planteado problemas que ya se han manifestado en cambios internos, y que presiona hacia la línea de acción en el exterior. La línea japonesa de posguerra mantenida a lo largo de muchos años, sobre la base del principio de "sin hablar, sin llamar la atención y sin inmiscuirse en los asuntos de los demás países", parece que deba sufrir cambios. Un cambio que notablemente transformará al Japón, y que no es fácilmente predecible que pueda orientarlo hacia su posición de Estado Comercial. Conservar esta posición casi necesariamente depende de que Japón se allegue de las condiciones necesarias para ello: a saber, una convivencia mundial entre países y regiones, basada en un ambiente de paz y cooperación

¹¹⁵ Rosecrance, Richard, *op.cit.* p. 11

de tipo económico, y a la cabeza de ese orden mundial encontrarse él como país líder.

Sin embargo Japón se encuentra en un lapso de transición. Se habla de convertir al Japón en "Estado normal", es decir en un país que tenga como base vivir dentro de un marco de trabajo de cooperación internacional, que no emprenda acciones invasoras, pero que no por ello deje de estar preparado para llevar a cabo acciones militares en el caso de que fueran necesarias para defenderse y mantener el orden internacional. Así mismo se habla de otra opción para Japón, la de convertirse en un "poder civil global", que se define como un Estado que despliega de forma activa muchos papeles a escala internacional, pero que pone especial énfasis en el liderazgo del no militarismo, sobre todo en las áreas civiles¹¹⁶.

Estas dos teorías, reflejan las dos opiniones prevalecientes, del rumbo que deberá tomar Japón de cara al siglo XXI: o convertirse por fin en una potencia política con la cual luchar por la hegemonía mundial (en términos de contienda por poder político y militar para asegurar sus abastecimientos) o continuar como Estado Comercial por el camino de la paz pero con una mayor participación internacional que le permita a través de esos medios, asumir un liderazgo mundial, que marque la pauta de la convivencia a través de la cooperación económica.

Sin embargo, la transición hacia cualquiera de las dos opciones implica para Japón una situación de conflicto¹¹⁷, tanto interno como externo, que pone en peligro su seguridad. No en términos de ser sujeto de alguna agresión militar, sino de no contar con recursos vitales debido a presiones de diferente índole. En este sentido es que la adopción de uno u otro modelo queda, pensamos, en un problema de estrategia japonesa.

En este sentido, para la adopción de una u otra estrategia que garantice su seguridad, Japón tiene que resolver primeramente tres

¹¹⁶ Los planteamientos específicos de estas dos opciones se pueden consultar en: Cuadernos de Japón, No. 1, volumen VII, 1994.

¹¹⁷ Aquí cabe mencionar las teorías que refuerzan esta posibilidad. Victor Kerber establece que "1) la transición hacia nuevas formas de hegemonía no es como lo sostenían las teorías ortodoxas y unilaterales, determinista ni absoluta; y 2) en todo caso, esta transición no está destinada a ser -e históricamente no lo ha sido jamás- un proceso totalmente pacífico, sino más bien un proceso altamente competitivo y peligrosamente conflictivo". op. cit., p. 17.

problemas principales: la inestabilidad política interna del país con el gobierno de coalición que se irguió en 1993, sobre la derrota del PLD después de 38 años a la cabeza del poder, lo que le había permitido a Japón seguir una política exterior definida; el consenso nacional, ya que mientras algunos presionan en favor de un Japón pacífico pero participativo, otros opinan que ya es hora de que el país dé el salto a potencia política, máxime ahora que sus condiciones geopolíticas y políticas han cambiado respecto de la potencia hegemónica, Estados Unidos; el candado de "paz" que representa el artículo 9o. constitucional; la internacionalización de su cultura; y por último la superación de la recesión económica que a partir de 1990 sufre el país.

Adoptando cualquiera de las medidas propuestas por los analistas, que incluyen a intelectuales, hombres de negocios, miembros del gobierno, etc. su política exterior girará principalmente en torno de los siguientes acontecimientos: el rearme nuclear de Corea del Norte y la emergencia como potencia de la China renovada; el asunto de la protección militar dependiente de los Estados Unidos; su participación como miembro de la ONU; y sus relaciones económicas con Estados Unidos.

Dentro de estas consideraciones, es deseable no perder de vista sus debilidades naturales en cuestión de recursos vitales. En este sentido cabe hacer hincapié en que la Cuenca del Pacífico en realidad sólo le sirve a Japón para sustentar su poder económico, pero es difícil que sustente sólo con esa base un poder político. De ahí que mientras su esfera de influencia no la expanda hacia otros "territorios" en términos de comercio, el papel político de Japón en realidad sólo se reduce a una sola región. De ahí también es que pensamos que mientras las acciones de Japón sólo se aboquen a la Cuenca no podemos más que pensar que su posición no ha cambiado.

Con base en lo anterior, es prudente conocer más a detalle los aspectos a enfrentar por el país, para encaminar un rumbo.

El fin de la guerra fría ha influido casi necesariamente en los asuntos externos del país y ha intervenido, aunque sea indirectamente, en el llamado filtro de la política interior del país. La diplomacia japonesa de posguerra ha venido girando en el eje de cooperación con Estados Unidos por dos razones: la importancia que tenía para Japón

en el aspecto económico y la necesidad de hacer frente a la amenaza del bloque comunista centrado en la Unión Soviética. En este caso Japón se vio obligado a depender del poder militar norteamericano; el primer aspecto no ha sufrido cambios, sin embargo en cuanto a la defensa, aunque no puedan olvidarse los regímenes socialistas de China y de Corea del Norte, el problema de las armas nucleares coreanas ha experimentado un cambio substancial tras la desaparición de la URSS. Esto de alguna forma ha ensanchado los márgenes de independencia y de libertad para Japón. Algunas de sus acciones parecen demostrarlo: en febrero de 1994, en la reunión de jefes de Estado de Japón y de Estados Unidos, el país dijo "no" a la exigencia norteamericana de alcanzar metas numéricas en las importaciones estadounidenses a Japón y se opuso al manejo del comercio internacional a través de tales metas. En cuanto a la influencia de la ideología en la diplomacia vemos que se ha debilitado progresivamente. La oposición al comunismo que constituía un pilar de la política diplomática, aunque no ha desaparecido, sí ha perdido en gran medida su razón de ser.

En primer término tenemos la situación económica por ser la que no sólo le afecta a Japón en su futuro como superpotencia hegemónica, sino que lo tambalea inclusive como potencia económica; en estos momentos, es un asunto de primer orden que en forma inmediata debe resolver Japón.

Después de haber experimentado un largo periodo de crecimiento económico (periodo "Heisei Keiki") que abarca desde los fines de 1986 hasta la primera mitad de 1991, Japón enfrenta en la década de los 90, una seria recesión económica y una fuerte presión externa hacia su política internacional que lo obliga a replantearse como potencia económica mundial.

La economía japonesa destruida completamente una vez durante la Segunda Guerra Mundial se ha vuelto a levantar, sin parar, en el camino del crecimiento basado en las industrias pesadas y químicas y la exportación a partir de la recuperación de la independencia en 1951. Al iniciar este proceso, contribuyeron considerablemente una serie de reformas estructurales tales como la renuncia a la guerra, la democratización completa, la profunda reforma agrícola, la destitución de cárteles y la liberalización de los movimientos liberales. Por medio de la liberalización del comercio exterior y el financiamiento llevado a

cabo durante la década de los 60, el Japón logró participar en el club de los países desarrollados. En los 70' tuvo que enfrentarse con dos crisis petroleras y la introducción del régimen de la cotización fluctuante, sin embargo las superó a través de los esfuerzos racionalizadores del sector privado y la fabricación de los productos con alto valor agregado. Como consecuencia se ha establecido la estructura que genera el enorme superávit comercial.

Esta estructura económica del Japón comenzó a experimentar cambios drásticos a partir de la segunda mitad de los 80 debido a la acelerada subida de la cotización del yen y el agravamiento de la fricción comercial. Entre estos cambios vale mencionar primero el traslado del eje de la estructura industrial, de las industrias pesadas y químicas a las industrias informatizadas con alta tecnología, principalmente la electrónica. Así mismo se están cambiando hacia la demanda interna las bases del crecimiento económico que anteriormente estaba en la demanda externa.

El largo periodo de crecimiento fue sustentado por tres factores principales: 1) Los "triples méritos" constituidos por el alza del yen, rebaja del precio del petróleo y baja de la tasa de interés; 2) el cambio estructural de la economía nacional, 3) la transición a la economía basada en el consumo interno.

Aunque el auge de la economía japonesa que comenzó a fines de 1986 registró la duración del segundo lugar más larga en la posguerra, resultó en el estallido de la inversión extremadamente especulativa en los terrenos, acciones, membresías de los clubs de golf y artículos lujosos, debido principalmente al aflojamiento excesivo de la política monetaria. Este fenómeno se denomina la economía de burbujas.

Desde el principio del año 1990 se venía desplomando esta economía, y por fin se cayeron bruscamente los precios y valores de los artículos que han sido objeto de la inversión especulativa. Esto se debe a los factores siguientes: 1) la política de restricción financiera, 2) el estallido de la crisis y la guerra en el Golfo Pérsico y 3) la recesión circulativa.

Frente a esta situación el gobierno y el Banco de Japón decidieron subir la tasa de descuento oficial por 6 veces en 1989 y

1990. Así mismo aplicaron la política monetaria restrictiva poniendo límite al financiamiento de los organismos financieros para la compraventa de terrenos y otras mercancías especulativas los cuales comenzaron a caer bruscamente, causando desórdenes en el mercado de capital y financiero, así como la inestabilidad en el sistema financiero que venía acumulando préstamos hipotecarios de terrenos y acciones.

De esta manera la economía japonesa entró aceleradamente en la fase de recesión a partir de la segunda mitad de 1991. Frente a esta situación el gobierno y el Banco del Japón procedieron a rebajar por 6 veces la tasa de descuento oficial durante 1991-1992. Al mismo tiempo aplicaron políticas de mitigación financiera y de sustentación del precio de acciones, así como la expansión de inversión en obras públicas con miras a salir de la recesión.

Bajo esta situación de enormes cambios tanto internos como externos, algunos analistas consideran que los problemas que confronta la economía japonesa son de suma importancia con caracteres muy complicados, a saber:

1) Aseguramiento del crecimiento sostenido y la utilización apropiada del enorme superávit en cuenta corriente para responder a las exigencias internas y externas.

2) Recuperación temprana de la recesión y mayor transparencia y accesibilidad en la estructura económica del país, y

3) Mejoramiento de las relaciones con Europa, los Estados Unidos y Asia para que el Japón pueda tomar responsabilidades como un país económicamente grande en el manejo de asuntos políticos y económicos de carácter internacional, asegurando al mismo tiempo la reforma política interna y el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos.

Las presiones internas giran en cuestiones de política hacia la definición de un gobierno fuerte, después de haber perdido en agosto de 1993 la contienda electoral el PLD -que por 38 años se mantuvo a

la cabeza del gobierno¹¹⁸ -a manos de una coalición formada por partidos de diversas tendencias ideológicas: el Partido Socialdemócrata de Japón (PSDJ), Nuevo Partido de Japón (NPJ), Partido Renovador de Japón (PRJ), Komeito (Partido del Gobierno Limpio), Partido Democrático Socialista (PDS), Nuevo Partido Sakigake (Pioneros), Shaminren (Partido Socialdemócrata Unido) y un grupo parlamentario del Senado, llamado Unión Democrática Reformista; quienes llevaron a la cabeza del gobierno a Hosokawa Morihiro. Gobierno que consiguió se aprobara el proyecto de ley sobre la reforma política y solucionó el difícil problema de la liberación de la importación del arroz¹¹⁹, lo que ningún gobierno del PLD había logrado.

Sin embargo, la discusión del presupuesto del año fiscal de 1994 (de abril de 1993 a marzo de 1994) se vio inmerso en un terreno pantanoso alrededor del problema de fondos políticos que afectaban directamente al primer ministro Hosokawa. Se trataba de las contribuciones de Sagawa Kyubin (correo expreso Sogowa) y de la compra de acciones irregulares de la NTT (Corporación Telégrafos y Teléfonos del Japón); pero además, investigaciones del PLD crearon dudas sobre la legalidad del uso de activos mientras era gobernador de Kumamoto. El 8 de abril Hosokawa anunció repentinamente su abandono del cargo de primer ministro. En la formación del gobierno posterior, se dio una situación a la que muchos catalogan de "golpe de estado". Se optó por el camino de designar jefe de gobierno entre la coalición existente, eligiéndose el 28 de abril de 1993 a Hata Tsutomu del PRJ, vicepresidente de Relaciones Exteriores en el Gabinete de Hosokawa; a partir de lo cual Ozawa, el hombre fuerte de la coalición, consultó con el presidente del PDS Ouchi Keigo, y decidió formar un grupo parlamentario unificado con el PRJ, NPJ y PDS (con la perspectiva de una posterior participación del Komeito), que constituyó el Kaishin (Renovación), poco antes de la formación del gabinete del que se sintió excluido el PSDJ (partido poseedor del mayor número de escaños en la Dieta, que había establecido como prioridad el establecimiento de un gobierno anti PLD, y que aceptó abandonar algunas diferencias para llegar a una meta común a fin de sostener el gobierno de coalición), abandonando la coalición. Con lo cual el

¹¹⁸ Su derrota se debió principalmente al enorme disgusto de gran parte del pueblo con el Gobierno del PLD por haberse envuelto en casos de corrupción, como el de Kanemaru Shin, uno de los más destacados políticos del PLD, que recibió contribuciones ilegales. En contraste Hosokawa presentaba una imagen joven y honesta. A esto se agregó el sabotaje desde adentro de Ozawa Ichiro, hombre fuerte dentro de la coalición.

¹¹⁹ Ver "Política japonesa" en *Cuadernos de Japón* No.1, volumen VII, 1994, p.18.

gabinete de Hata, arrancó en forma sumamente inestable como Gobierno de minoría.

Bajo tales circunstancias antes de cumplir dos meses Hata se vio obligado a dimitir, ante la amenaza de la moción de falta de confianza presentada por el PLD. A esto se había agregado la presión por parte del PSDJ que exigía la renuncia del Gabinete como condición previa para ingresar a la coalición gobernante. La dimisión del Ejecutivo tuvo lugar efectivamente el 25 de junio de 1994, actitud que fue interpretada por parte del PSDJ como respuesta a su exigencia. Finalmente Ozawa optó por intentar una alianza con el PLD y Sakigake, posibilidad que no se había podido concretar en abril. Una razón importante que favorecía esta nueva alianza era el hecho de que tanto el PSDJ como el PLD compartían una fuerte antipatía a la política autoritaria de Ozawa. Así nació el Gabinete de Murayama Tomichi, el segundo primer ministro socialista de posguerra (el primero fue Katoyama Tetsu en 1947). Sin embargo dado que desde 1955, el PSDJ y el PLD han sido irreconciliables enemigos en los problemas cruciales, especialmente en el de defensa, queda una gran interrogante abierta sobre el futuro de este Gabinete¹²⁰.

Con relación a la reforma del sistema electoral, cuyo artífice fue Ozawa, ésta se basa en el establecimiento de un Gobierno fincado en la mayoría, a través de la implantación del sistema de distrito electoral de escaño único. Cabe señalar que la idea de establecer distritos de escaño único no es algo nuevo, ha sido propuesto y rechazado varias veces desde la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo los motivos que impulsaron a sus defensores han sido diferentes en cada ocasión. Ahora el objetivo, tal como lo plantea Ozawa, tiene un alcance más profundo, se trata de reconvertir la estructura del sistema político japonés.

Sin embargo los planteamientos expresados por Ozawa no convencen en su totalidad, en realidad existen dos temores: "El primero es que el establecimiento de un sistema de escaño único quizás no conduzca a un procedimiento bipartidista sino al de un partido único y omnipotente controlado por Ozawa, lo que convertiría al

¹²⁰ Desde la formación de la coalición de Hosokawa hasta la del nuevo gabinete de Murayama, la figura de Ozawa ha destacado siempre como artífice de los gobiernos anteriores y como aglutinante para el Ejecutivo de Murayama. En este caso los tres partidos del nuevo gobierno se unieron para enfrentarse a este político. Las opiniones se encuentran divididas en cuanto a definir a Ozawa como un reformador o un tirano.

agente de este poder en un dictador de facto. El segundo apunta al contenido de la agenda política de Ozawa. Habla éste de convertir a Japón en un país "normal", y según sus anteriores declaraciones queda claro que se refiere a un país fuerte. En general, el mundo político parece estar dividido en dos acerca de la conveniencia de suscribir el concepto de Ozawa sobre la independencia nacional"¹²¹.

La filosofía que se desprende del programa del PLD estaba orientado a la defensa de la libre competencia como regulador social, el énfasis en el interés público y en los derechos humanos, la aplicación de la economía de mercado y una gestión eficaz de las relaciones con el extranjero orientadas al interés nacional en el contexto de la armonía internacional, sin embargo las condiciones de pobreza de posguerra obligaron al país a buscar el crecimiento mediante medidas que se alejaban de la economía de mercado, pero que de no haberse realizado de dicha forma el objetivo no hubiera sido posible. Esto permitió, conjuntamente con el papel de país vencido, que se convirtiera en la potencia económica que actualmente es, con una política exterior de paz. Sin embargo las condiciones han cambiado, y hay que replantear esa estructura económica; lo que constituye también un cambio en la escena política del país. De hecho el PLD así lo había percibido, y se encontraba en un proceso de reforma en ese sentido, sin embargo la corrupción, el sabotaje político y la lentitud de las mismas, no le permitieron concretarlo. Ahora, la coalición no parece tener una clara visión de que hay que redefinir la estructura económica, por el momento su preocupación se orienta a cuestiones de posiciones de poder interno, pretendiendo justificarlo con acciones reformistas. Esta visión miope plantea un serio problema para el país. Finalmente la política externa va estrechamente vinculada a la interna, y sin una definición de ésta última, la segunda corre el mismo destino.

Por otra parte, la situación mundial experimentó cambios drásticos sucesivamente durante 1991-93 tales como la desaparición de la URSS y el nacimiento de CIS compuesto por 15 repúblicas independientes, estancamiento económico en países de Europa Oriental, la reunificación alemana y el avance de la integración europea, el estallido de la guerra en el Golfo Pérsico y la dificultad en

¹²¹ Takao, Iwami. "La política japonesa en una época de reorganización " en *Cuadernos de Japón*, No.1, volumen VII, 1994, pp.24 y 25.

el establecimiento del nuevo orden regional en Medio Oriente, la desintegración de Yugoslavia y el agravamiento de conflictos étnicos y el comienzo del proceso de paz en Cambodia.

Dentro de este contexto, Japón se vió obligado a ejercer un liderazgo mundial correspondiente a su poder económico, y de esta manera decidió financiar 13.000 millones de dólares a las fuerzas multilaterales durante la guerra en el Golfo y finalmente envió dragaminas. Seguidamente decidió participar en las actividades de PKO (operaciones de la ONU para el mantenimiento de la paz) en Cambodia y Somalia. Además los Estados Unidos y países europeos se pronunciaron a favor de la participación del Japón en el Consejo de Seguridad de la ONU como miembro permanente, solicitando al mismo tiempo mayor contribución financiera y participación más activa en operaciones de la ONU de la parte japonesa. Al Japón que tiene las propiedades netas más grande del mundo en el exterior de 513.600 millones de dólares a fines de 1992, se le ha requerido jugar un papel más activo en la esfera financiera tal como el incremento de la inversión directa en los Estados Unidos, Europa y Asia, y mayor cooperación financiera con los países ex-comunistas y los que están en vías de desarrollo.

Ciertamente en la presente década, Japón ha tenido una participación internacional mayor en términos que anteriormente no había mostrado, como el financiamiento de 3.000 millones de dólares a las fuerzas multilaterales durante la guerra en el Golfo y el envío de dragaminas; así como su participación en las actividades de PKO (operaciones de la ONU para el mantenimiento de la paz) en Cambodia y Somalia, que pudieran para muchos interesados, mostrar hacia dónde se inclina la balanza respecto del futuro para Japón. Sin embargo estos hechos se encuentran inciertos dentro de las presiones internacionales a la terminación de la guerra fría, y son acciones aisladas de una política integral o definida.

En lo que respecta a la situación de Corea del Norte y al ingreso de Japón en el Consejo de Seguridad de la ONU, tenemos lo siguiente: En los años setenta había llegado el rumor al Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón que Corea del Norte pudiera estar adquiriendo armas nucleares, a lo que se le concedió mayor atención, sin embargo, mientras Japón profesaba el triple principio antinuclear (ni tener, ni fabricar, ni importar armas nucleares) y se protegía bajo la sombrilla

atómica de EUA, Corea del Norte se veía envuelta en la estrategia nuclear de la Unión Soviética. En la Unión Soviética con la llegada al poder de Mijail Gorbachov y el desarrollo de la perestroika, Corea del Norte adquirió conciencia del peligro de la dependencia militar de una gran nación. Así, a medida que progresaba el entendimiento entre la Unión Soviética y EUA, Corea del Norte comenzó a armarse atómicamente de manera independiente, mientras seguía siendo el único país con el que Japón no había establecido relaciones diplomáticas. Japón puso entonces su atención en normalizar las relaciones, sin haber considerado suficientemente el problema del desarrollo de las armas nucleares. Ante este hecho parece que EUA respondió a esta situación con un fuerte interés por el armamento nuclear de Corea. Ya en los años noventa el entonces líder del PLD, Kanemaru Shin, y el secretario general del PSDJ, Tanabe Makoto, visitaron Corea del Norte y prepararon el terreno para el establecimiento de relaciones diplomáticas, lo que produjo un gran malestar en EUA ya que desatendía el problema del armamento nuclear. Sin embargo, a raíz de la declaración de Corea del Norte, en enero de 1993, de retirarse del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, EUA ha tratado de poner freno al armamentismo mediante negociaciones directas con Corea del Norte. Durante este proceso, en junio de 1993 EUA se comprometió a no interferir en los asuntos internos de Corea del Norte a cambio de la renuncia de los coreanos a la retirada del Tratado; pero esto no resolvió el problema, ya que finalmente el informe arrojado por la investigación hecha por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), en mayo de 1994, no pudo verificar que el destino de los materiales nucleares coreanos no fueran las armas.

Bajo esta situación hay que tener en cuenta que si la ONU y otros organismos tomaran medidas sancionadoras de tipo económico a fin de mantener la conciencia sobre este problema, el hecho repercutiría en Japón, ya que en ese país viven aproximadamente unos trescientos mil coreanos del norte. Sería muy probable que una tensión en la península de Corea se convirtiera de inmediato en un problema interno de Japón. Teniendo en cuenta que cada año los coreanos del norte envían a su país desde Japón, aproximadamente entre sesenta y ochenta mil millones de yenes. Y esto sería realmente difícil de impedir. Esta situación creó un duro enfrentamiento entre el gobierno de coalición que finalmente sólo arrojó a la luz su incapacidad para resolver situaciones de emergencia. A causa de estas desavenencias

se achaca a que realmente el gobierno está mayormente preocupado por asuntos internos, como la liberalización del arroz y la reforma política, sin embargo esto tiene un trasfondo más profundo y un camino diferente: "La apatía política japonesa respecto a la seguridad del mundo no es nada nuevo. La idea de que no hacer nada en la comunidad internacional, especialmente en las áreas de política y de seguridad, es la forma de servir a la causa de la paz mundial ha arraigado en Japón durante años"¹²². De hecho cuando se trata de reestructurar el Consejo de Seguridad, se ha ido con demasiada prudencia; la consigna ha sido no pedir la categoría de miembro permanente e inclusive "no hacer nada". Sin embargo esto estaba bien mientras el mundo se movía al ritmo de la rivalidad entre EUA y la URSS, pero la era posterior a la guerra fría implica compromiso. Un compromiso que puede traducirse en la responsabilidad de dirigir el mundo.

Al respecto, es importante señalar en relación a la ONU que este foro de cooperación internacional ha visto aumentar su influencia como el principal foro para resolver conflictos regionales; sin embargo los únicos medios con los que cuenta la organización para resolver conflictos son las FPO y las fuerzas multinacionales (éstas últimas formadas sólo con voluntarios de unos pocos países como EUA, Gran Bretaña y Francia, que por cierto no están consideradas dentro de la Carta), sin embargo como resultan extremadamente costosas, es una opción que no puede ejercerse con demasiada frecuencia. Como opción, Buotros Ghali propuso la formación de "unidades de paz" sin embargo a la fecha esta propuesta no ha prosperado. Por lo que hasta que la cuestión no se resuelva en un sentido u otro, la única forma con que la organización cuenta para dar una respuesta realista a corto plazo a las expectativas irracionalmente altas del mundo son las operaciones pacificadoras. Con base en ello para establecer la ONU su autoridad y credibilidad como organismo encargado de resolver los conflictos regionales surgidos después de la guerra fría, ha tenido que ampliar al máximo las funciones de las FPO en su intento de responder al aumento de la demanda (recordemos el asunto de Camboya, Somalia y el conflicto de Bosnia-Herzegovina). Sin embargo la ONU, al encontrarse con la repentina llamada a ejercer un mayor protagonismo, ha ampliado sus campos de actuación más de lo que era necesario y a

¹²² Shinyo, Takahiro. "Las Condiciones para ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de la O.N.U." en *Cuadernos de Japón*, No. 1, Volumen VII, 1994 p.56.

veces ha contestado de forma inapropiada. Esto constituye nubarrones respecto al optimismo que se tenía sobre la ONU y su participación como organismo encargado de fomentar la paz a nivel internacional.

Cabe mencionar que Japón ha estado en la ONU por 38 años y fue miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU por dos años, plazo que expiró a finales de 1993. De su participación podemos decir que desplegó un papel importante en la formulación de respuestas a las cuestiones que implicaban el restablecimiento de la paz bajo los auspicios de la ONU, incluyendo, por primera vez en la historia, la participación de las FPO. Pero el nuevo gobierno de coalición, no ha retomado este tema a nivel política de gobierno; por lo que en realidad las especulaciones que se hacen acerca de si Japón debe o no continuar permaneciendo como miembro permante en el Consejo, sale a relucir por el hecho de que debe discutirse la enmienda efectuada a la Constitución que le permitió a Japón su participación en las acciones que anteriormente se han señalado.

Bajo este contexto, el conflicto político que le representa a Japón ceder ante la presión de pertenecer al consejo en esas condiciones, dado su estatus de potencia económica ahora que la URSS ya no existe y que él se encuentra geopolíticamente de cara a esa región, es el hecho de que las acciones de la ONU se encuentran podriamos decirlo "legalmente politizadas": "Sin embargo, este texto (la Carta de las Naciones Unidas) confiere al Consejo de Seguridad la responsabilidad del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales y no impone restricciones sobre el tipo de acciones que puede llevar a cabo si dictamina "la existencia de una amenaza para la paz, una interrupción de la paz o un acto de agresión" (capítulo 7, artículo 39), siempre que estas acciones estén en consonancia con los objetivos de la Carta y sus principios. Hablando en términos generales, el legalismo define estrechamente las actuaciones de una organización; todo lo que no está expresamente permitido está prohibido, el politicismo, por el contrario, representa un enfoque más flexible, ya que subraya el mecanismo de la toma de decisiones de una organización. La ONU es una organización basada en el politicismo porque, aunque se rige por procedimientos basados en la defensa, concede al Consejo de Seguridad amplios poderes discrecionales para definir actuaciones específicas. Por lo tanto, las acciones autorizadas por el Consejo de Seguridad, a pesar de no estar expresamente estipuladas en la Carta, no tienen por qué ser

ilegales"¹²³. En estas condiciones los japoneses consideran que pertenecer al Consejo como miembro permanente los pone en una situación demasiado comprometida, es especial porque se tiene la idea errónea de que se le exigiría una contribución militar que iría en contra de la propia Constitución.

De estos temores algunos son infundados. Ciertamente es que pertenecer a la ONU como miembro permanente, implica para Japón una situación de compromiso en cuanto que las acciones que ésta toma están basadas en los acuerdos del Consejo de Seguridad. A ese respecto tienen razón de no comprometerse mientras su política exterior no esté definida. Y que cabe hacer hincapié deberá estar ampliamente soportada por el consenso nacional. Finalmente todo lo que se relacione con el artículo 9 de la Constitución representa para el Japón un tema de sensibilidad. En lo que respecta al asunto de las cuotas militares esto es totalmente erróneo, y así se los hizo saber el propio Boutros Ghali, cuando visitó Japón por segunda vez como Secretario General de la ONU, en diciembre de 1993. Según Ghali, no existe obligación alguna de participar en las FPO; tiene que ser Japón, según sus palabras, el que decida sobre el tipo de contribución a la paz y a la estabilidad mundiales dentro del marco de su Constitución.

Con base en ello, pensamos que su "necesidad" de paz, ya sea por sus propias debilidades naturales o por el artículo 9o. Constitucional, no lo debe llevar a permanecer casi al margen de participación en las acciones de la ONU. Pensamos que si no quiere participar de acciones que crean violencia en su régimen, o necesite allegarse de un ambiente internacional de paz, para sustentarse como Estado Comercial con tintes de "potencia civil" mundial (esto es, un Estado que despliega de forma activa muchos papeles a escala internacional, pero que pone especial énfasis en el liderazgo del no militarismo, sobre todo en las áreas civiles), o bien asumir el papel de líder de un nuevo orden internacional, debe primero proponer serias reformas a la Carta de las Naciones Unidas, que impliquen el establecimiento de una ONU menos politizada, con funciones de organismo transnacional que sea el encargado de dirimir los conflictos entre naciones, siempre en función de la cooperación hacia la persecución de la paz. Pero esto implica movilización por parte de Japón, lo que hasta ahora sólo se ha

¹²³ Ibid. p. 58.

traducido en la presentación del informe titulado "Opiniones del Gobierno de Japón sobre la Reforma del Consejo de Seguridad" presentado en 1993 a propósito del debate sobre la reestructuración del Consejo de Seguridad.

En diversos artículos nos encontramos que las opiniones de intelectuales, hombres de negocios y dirigentes gubernamentales, se encuentran divididas respecto a las obligaciones y responsabilidades que el Japón debe asumir en el nuevo orden mundial. Algunos se inclinan a pensar que hasta el momento Japón se ha escudado en el artículo 9o constitucional que los obliga a la consecución de la paz, para no intervenir en asuntos internacionales "espinosos" que podrían despertar el recelo de sus principales socios comerciales, Estados Unidos primordialmente, que arrunaría todas sus pretensiones de sobrevivencia y desarrollo económico. Otros piensan que el ser un pueblo de paz no es mas que un pretexto para llevar una vida cómoda, sin grandes problemas ni conflictos dentro del orden internacional.

Por el contrario, aquéllos que piensan que las relaciones internacionales no estarán supeditadas ya a problemas de ganancias de poder político o militar, sino que estarán basadas en el intercambio comercial pacífico, consideran que Japón no debe ser quien dé el pretexto para regresar a viejos modelos de política internacional, que sólo pongan en peligro la seguridad del país, tomando en consideración sus múltiples debilidades.

Por su parte, Estados Unidos no deja de perder de vista la posibilidad de que Japón se convierta en potencia política; el informe del Aspen Strategy Group del Instituto Aspen publicado en enero de 1993 intitulado "*Utilizar el Sol Naciente: Una estrategia estadounidense para gestionar el advenimiento de Japón como potencia mundial*", refleja la opinión de muchas personas del entorno de la administración Clinton. "Este informe considera inevitable el desarrollo de Japón como potencia mundial. Podría producirse de cuatro maneras: 1) Japón se convertiría en una gran potencia "normal" mediante la "creación de una fuerza militar que complementase su fuerza económica"; 2) podría aplicar una estrategia regional para "intentar crear un bloque comercial del este asiático"; 3) mantendría su situación actual protegiendo sus intereses mundiales mediante lazos bilaterales con EUA; y 4) se convertiría en una "potencia civil global" y "buscaría sus intereses mundiales actuando a través de organizaciones internacionales". Los

autores de este informe consideran los casos primero y cuarto como los más probables y recomiendan a EUA que anime a Japón para que elija el cuarto, por ejemplo consiguiendo un puesto permanente en el Consejo de Seguridad. De hecho, se han producido maniobras en este sentido por parte de la Administración desde la publicación de este informe¹²⁴.

Por lo pronto la estrategia de la "seguridad nacional comprensiva" (sogo anzen hoshō), diseñada para garantizar el mayor desarrollo del país y su supervivencia en el siglo XXI, y a la que se hizo referencia en apartados anteriores, constituye la última estrategia implementada por el gobierno japonés para preservar su desarrollo económico, garantizándose a su vez la seguridad. Que en nuestra opinión constituye un gran esfuerzo por reconciliar, en una estrategia, las contradicciones latentes del Japón: su seguridad a partir de sus debilidades.

La supervivencia o el desarrollo de Japón como país y como nación dentro del nuevo orden internacional en el siglo XXI, representa un nuevo reto para un país que ha sabido desarrollarse adaptándose a los diversos momentos de su historia. Historia que él mismo ha forjado a través de las decisiones tomadas respecto a su destino. Y hoy, en los albores del siglo XXI, la historia lo vuelve a poner de frente a la decisión de forjarse un papel dentro de otro momento histórico: la caída del comunismo y el reacomodo de fuerzas capitalistas en el mundo; sólo en la reconciliación de sus contradicciones queda la decisión.

¹²⁴ *Loc.cit.*

CONCLUSIONES

A largo de su historia, Japón se ha formado en enorme medida bajo la influencia del exterior, tanto de Occidente como de Asia misma. Además ha tenido que enfrentar siempre la carencia de recursos naturales. Situación que ha puesto siempre su seguridad en extrema vulnerabilidad. De ser una potencia político-militar contendiente por la distribución de poder en el mundo antes de la Segunda Guerra Mundial, después de ésta termina convertido en un país anémica, económica y militarmente derrotado. De ahí, casi de la nada, se erige, aprovechando la situación de país vencido cobijado bajo la sombrilla de E.U., en una potencia económica mundial, dependiente del exterior para subsanar sus deficiencias naturales. E.U. lo convierte en un país de "paz" y con esa bandera instrumenta la estrategia de Estado comercial, bajo la cual se rigen sus relaciones internacionales.

Pero las circunstancias cambiaron con la terminación de la guerra fría en 1989; no existiendo ya la contienda de dos ideologías por la hegemonía en el mundo: el capitalismo y el socialismo. Bajo este contexto sus funciones como potencia económica mundial lo empujan a alejarse de unas relaciones internacionales neutrales; ahora sus compromisos son mayores, teniendo delante la formación de un nuevo orden internacional, cuyo modo de producción será indiscutiblemente el capitalismo.

La entrada del mundo en el siglo XXI, implica para Japón necesariamente un cambio que debe empezar desde su interior, donde coexisten enormes contrastes y grandes problemas a resolver.

Marcar una tendencia del papel que asumirá Japón hacia el siglo XXI se complicó con el cambio de poder de manos del Partido Liberal Democrático, que lo sostuvo por 38 años, a manos de un gobierno de coalición que tiene de todo menos cohesión y estabilidad. Además de que el país se enfrenta a una de sus más serias recesiones económicas. Por lo que lo primero que debe hacer Japón es "poner orden en casa", ya que es imposible que pueda instrumentar una política exterior, si no tiene definida su política interna. En este camino el primer problema a resolver por el gobierno es la recesión económica, que puede implicar toda una reforma a su estructura económica que de hecho ya ha sufrido cambios, al pasar

de una economía basada en el comercio exterior a otra basada en el consumo interno; por otra parte tendrá que revisar necesariamente los alcances del artículo 9o. Constitucional que lo obliga a ser un país de paz. A partir de ahí puede definirse o plantearse una política exterior más clara, no antes.

Bajo estas consideraciones pensamos que por lo menos hasta finales de este siglo, veremos a un Japón tratando de cumplir compromisos internacionales, sin comprometer demasiado su posición; pero tratando de sortear las presiones norteamericanas, las ambiciones de China que está por recuperar Hong Kong, y el problema de seguridad que le representa el conflicto de Corea, entre los principales. Todo esto sin perder de vista que es un país que depende enormemente del exterior, de ahí su propia debilidad y su mayor intranquilidad.

BIBLIOGRAFIA

- Allen, George Cryil.** Breve Historia Económica del Japón Moderno: 1867-1937, Tr. Vicente Bordoy, Tecnos, Madrid, 1980, 294pp.
- Akamatsu, Paul.** Revolución y Contrarrevolución en el Japón, Tr. Gabriel Saad, S.XXI, México, 1977, 297pp.
- Appendini, Ida y Silvio Zavala.** Historia Universal Moderna y Contemporánea, 7ma Ed., Porrúa, México, 1960, 490pp.
- Bianco, Lucian.** Asia Contemporánea, S. XXI, México, 1976, (Historia Universal:33), 349pp.
- Halliday, Jon y Gavan McCormack.** El Nuevo Imperialismo Japonés, S.XXI, México, 1975, 333pp.
- Maddison, Angus.** Crecimiento Económico en el Japón y la URSS, F.C.E., México, 1971, 200pp.
- Millán, Bojalil Julio A.** La Cuenca del Pacífico, F.C.E., México, 1992, 208pp.
- Moreau, Maurice.** La economía de Japón. Trad. Tomás M. Simpson. De. Eudeba, Buenos Aires, 1965, 1199pp.

Panikkar, K. M. Asia y la Dominación Occidental. Ed.Eudeba, Buenos Aires, 1966, 505 pp.

Reischawer, Edwin Oldfalher. Japón: historia de una Nación. F.C.E.,México,1985, 370pp.

Romero, Castilla R. y Víctor López Villafane. Japón hoy, S. XXI, México,1987, 148pp.

Rosecrance, Richard. La Expansión del Estado Comercial, Alianza Ed.,Madrid,1987, 261pp.

Silva, Michelena José. Política y Bloques de Poder, S. XXI, México, 1976, 291pp.

Whitney, Hall John. El Imperio Japonés, S. XXI, México, 1988, (Historia Universal:20), 354pp.

Yutaka, Kazawa, Saburo Matsubara y otros. Historia Cultural del Japón, -Una perspectiva-, Ministerio de Relaciones Exteriores, Japón, 1985,120pp.

Japan Profile of a Nation, Kodansha International Ltd., Tokyo,1994, 352pp.

Nuevo Diccionario Enciclopédico Larousse Ilustrado, por Ramón García-Pelayo y Gross, Tres Tomos, México, 1984.

HEMEROGRAFIA

- Benjamín, María Antonieta.** "El proyecto hegemónico de Estados Unidos y la Cuenca del Pacífico", en Comercio Exterior, Vol.43, Num. 12, México, Diciembre 1993, pp.1112-1120.
- Cuadra, Héctor.** "La Cuenca del Pacífico en los albores del S. XXI", en Comercio Exterior, Vol.43, Num. 12, México, Diciembre 1993, pp.1107-1127.
- Fuentes, Berain Sandra.** "Japón: Estrategia Económica e Influencia en los países de la Cuenca del Pacífico", en Revista Mexicana de Política Exterior, México, Verano 1992, Num. 35, pp. 69-76.
- Millán, Bojalil Julio A.** "La Cuenca del Pacífico: Mito o Realidad", en Revista de Comercio Exterior, Vol. 43, Num. 12, México, Diciembre 1993, pp. 1121-1127.
- Villareal, René.** "La Globalización Económica", en Revista Mexicana de, Política Exterior, México, Verano 1992, Núm. 35, pp. 42-58.
- Watanabe, Takeshi.** "Perspectiva Japonesa: Las relaciones asiático-japonesas con Estados Unidos", en Look Japan, Vol. 4, Núm. 46, Enero 1994, 16pp.
- Cuadernos de Japón, Japan Echo Inc., Tokyo, 1994, Vol.7, Núm.1, 88pp.
- Panorama de la Industria y la Cooperación Económica del Japón, Sociedad Latino-Americana, Tokyo, 1991, 142pp.

Panorama de la Industria y la Cooperación Económica del Japón, Sociedad Latino-Americana, Tokyo, 1992, 148pp.

Panorama de la Industria y la Cooperación Económica del Japón, Sociedad Latino-Americana, Tokyo, 1993, 136pp.

DOCUMENTOS

- Hiromatsu, Kakeshi.** Desarrollo Económico de Japón, International Society for Educational Information, Inc., Serie de referencia 4, Tokyo, 1985, 40pp.
- Kerber, Palma Víctor.** La Cuenca del Pacífico: Escenario de Competencia por el Poder en el Sistema Mundial: La Estrategia de Japón, Serie: Estudios del Centro Latinoamericano de Estudios Estratégicos, A.C., México, 1988, 50pp.
- Lozoya, Jorge A. y Víctor Kerber Palma.** Japón 1946-1990: El Camino a la Opulencia, Instituto Matias Romero de Estudios Diplomáticos, México, 1990, (Cuadernos de Política Internacional, 51), 70pp.
- Toledo Beltrán, J. Daniel.** El Japón de la Posguerra, entre la dependencia y la autonomía, México, UNAM. , 1986, (Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas N. 26), 23pp.
- Watanabe, Akio.** Gobierno y Política en el Japón Moderno, International Society for Educational Information, Inc., Serie de referencia 3, Tokyo, 1985, 16pp.